



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población y Desarrollo

“Precariedad laboral: Hacia una caracterización de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006”

Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares

Director: Mtro. Ricardo Aparicio Jiménez
Tesis para optar al grado de Maestro en Población y Desarrollo
Séptima Promoción, 2003-2008
Agosto, 2008

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Síntesis

Esta investigación estudia una de las poblaciones que labora en condiciones de mayor precariedad dentro del mercado de trabajo mexicano: los trabajadores informales pobres. En el documento se caracteriza dicha población, tanto en sus aspectos sociodemográficos como en los laborales, con la finalidad de profundizar con detalle las particularidades de este grupo. Para el caso mexicano, este análisis es especialmente relevante, debido a que en la actualidad uno de cada dos trabajadores pertenece al sector informal, y dentro de estos, aproximadamente cincuenta por ciento se encuentra en situación de pobreza. Los resultados muestran que los trabajadores informales pobres tienen bajos niveles educativos y que los jóvenes constituyen una considerable proporción. En lo que respecta a los aspectos laborales, participan en actividades como el comercio, los servicios personales, la construcción y la industria manufacturera, además de laborar en ocupaciones manuales. Estas características nos indican que los trabajadores informales pobres se encuentran en empleos de altos grados de precariedad laboral (entendida como la carencia de prestaciones sociales y la prevalencia de bajos ingresos). Por ello, la investigación, siendo una primera aproximación a los problemas que presenta la población objetivo, nos recuerda la necesidad de realizar estudios encaminados a conocer las condiciones de vida de esta población para, en última instancia, incidir sobre ellas.

Abstract

This research papers studies a population that works s with outstanding levels of uncertainty and precariousness in the Mexican labor market context, works: the poor informal workers. The paper works around the characterization of this group, in its socio-demographic features as well as its labor conditions, aiming to inquire about their distinctiveness. In the Mexican case, this inquiry is particularly relevant, due to the fact that in contemporary Mexico one of every two workers is an informal one, and among these around 50 per cent lives in poverty. These results show that the poor informal workers have a low educational level and that a considerable proportion informed by young man and women. Most of their labor relations are concluded in the commerce, personal services, construction and manufacturing sectors, besides other manual labor employments. These characteristics also show that these workers find themselves in

employment positions with high level of precariousness (understood as the lack of social security and low incomes). Therefore, this research paper –as a first glance to the problems survived by the population here studied- remind us about the need to complete more research able to provide a deeper understanding of the life conditions of this population, with the ultimate goal of having certain influence on them.

Agradecimientos:

En primero lugar me gustaría agradecer a la FLACSO por haberme permitido cursar la Maestría en Población y Desarrollo, así como a todos los que laboran esta institución que me ayudaron de diferentes formas para llegar al final de este proceso.

Durante estos dos años me he encontrado con personas que me impulsaron a crecer en todos los sentidos, una de ellas es la Dra. Marina Ariza que fue acompañándome a lo largo del proyecto de tesis, además de enseñarme a conocer con mayor profundidad el tema de mercados laborales.

Mención especial merecen mis lectoras y mi director de tesis que tuvieron la paciencia de leer este proyecto una infinidad de veces y gracias a sus comentarios este proyecto pudo lograrse, por lo que lo considero que fue un trabajo en equipo donde cada uno puso su parte.

Agradezco a la Dra. Edith Pacheco su amabilidad y su disponibilidad para atenderme cuando llegaba con mis dudas a pesar de que tenía mucho trabajo por hacer. A la Dra. Zaremborg le agradezco que haya sido parte de esta investigación, ya que a sus certeros comentarios debo la mejoría de este documento.

Le agradezco de manera muy personal a Ricardo Aparicio que me ayudó de manera significativa en este proceso y en especial a darme cuenta de todos mis errores, tuvo la paciencia de aguantarlos aunque más de una vez supuse que me dejaría en el camino (Ricardo estas en otro nivel).

A los sacachispas que fueron como mis compañeros de lucha en estos dos años y espero que sigamos dando la batalla.

Precariedad laboral: Hacia una caracterización de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006.

Índice general	Páginas
Introducción	2
1. Planteamiento de la investigación	5
1.1 Antecedentes	5
1.2 Informalidad y pobreza	8
1.3 Definición del problema	11
1.4 Objetivo general	11
1.5 Preguntas de investigación	12
1.6 Hipótesis	12
1.7 Metodología	13
2. Informalidad y pobreza: una revisión teórica y metodológica	23
2.1 Antecedentes teóricos	24
2.1.1 Teoría de la modernización	24
2.1.2 Teoría de la dependencia	25
2.1.3 Debate modernización - dependencia	25
2.2 Entre la sobrevivencia, la subcontratación y la empresariedad	26
2.2.1 La informalidad como sobrevivencia	26
2.2.2 La informalidad como empresariedad	27
2.2.3 La informalidad como subcontratación	28
2.2.4 La neoinformalidad	29
2.2.5 Debate entre la sobrevivencia y la subcontratación	29
2.3 La Pobreza: una breve revisión teórica y metodológica.	32
2.3.1 Privación absoluta	32
2.3.2 Necesidades Básicas Insatisfechas	33

2.3.3 Privación relativa	34
2.3.4 La pobreza desde el Comité Técnico para la Medición de la pobreza .	34
2.3.4.1 Método directo o de Línea de pobreza	35
2.3.4.2 Necesidades Básicas Insatisfechas	35
2.3.4.3 Metodos mixtos o combinados	36
3. El perfil de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006.	38
3.1 Participación económica femenina	39
3.2 Trabajadores informales en México 1992 y 2006	41
3.3 Trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006 (universo de estudio)	52
3.4 Conclusiones	71
4. Informalidad y pobreza: un vínculo insoslayable	74
4.1. Análisis de correspondencia: una breve introducción	74
4.2. Análisis de correspondencia de los trabajadores informales en México, 1992	78
4.3. Análisis de correspondencia de los trabajadores informales en México, 2006	82
4.4 Conclusiones	86
Consideraciones finales	88
Bibliografía	92

Índice de cuadros, gráficas y esquemas.	Páginas
Gráfica 1.1. Porcentaje de trabajadores informales urbanos con respecto a la PEA, México, 1980, 1990 y 2005.	9
Esquema 1.1. Población objetivo.	17
Cuadro 1.1. Preguntas seleccionadas para medir a los trabajadores informales, 1992 y 2006.	20
Cuadro 2.1. Principales autores teóricos del concepto de informalidad en América Latina.	31
Cuadro 3.1. Distribución porcentual y tasa de crecimiento anual por sexo en diversas subpoblaciones del mercado de trabajo, México, 1992 y 2006	
Gráfica 3.1 Tasa de crecimiento anual por subsectores en el mercado de trabajo, México, 1992 y 2006	40
Esquema 3.1. Porcentaje de trabajadores informales-formales, México, 1992 y 2006.	42
Cuadro 3.2. Porcentaje de trabajadores formales – informales por sexo, México, 1992 y 2006.	44
Cuadro 3.3. Porcentaje de trabajadores formales – informales por grupo de edad, México, 1992 y 2006.	45
Cuadro 3.4. Porcentaje de trabajadores formales – informales por nivel educativo, México, 1992 y 2006.	47
Cuadro 3.5. Porcentaje de trabajadores formales – informales por rama de actividad económica, México, 1992 y 2006.	49
Cuadro 3.6. Porcentaje de trabajadores formales – informales por grupo ocupacional, México, 1992 y 2006.	50
Gráfica 3.2. Porcentaje de trabajadores formales – informales por posición ocupacional, México, 1992 y 2006.	51
Cuadro 3.7. Porcentaje de trabajadores informales por rama de actividad y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	56
Gráfica 3.3. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en el comercio, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	58

Gráfica 3.4. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en los servicios personales, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	59
Gráfica 3.5. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en la construcción, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	60
Gráfica 3.6. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en la industria manufacturera, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	61
Cuadro 3.8. Porcentaje de trabajadores informales por grupo ocupacional y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	62
Gráfica 3.7. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en ocupaciones manuales no calificadas, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	64
Gráfica 3.8. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en ocupaciones manuales, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	65
Gráfica 3.9. Porcentaje de trabajadores informales que laboran en ocupaciones no manuales, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	66
Cuadro 3.9. Porcentaje de trabajadores informales por posición ocupacional y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	68
Gráfica 3.10. Porcentaje de trabajadores informales que laboran como obreros o empleados, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	69
Gráfica 3.11. Porcentaje de trabajadores informales que laboran como cuenta propia, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	70
Gráfica 3.12. Porcentaje de trabajadores informales que laboran como patrones, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.	71
Esquema 4.1. El proceso del análisis de correspondencia.	77
Cuadro 4.1. Variables sociodemográficas y laborales (elegidas) para el análisis de correspondencia	78
.Cuadro 4.2. Análisis de correspondencia para los trabajadores informales en México, 1992. Resumen	79
Cuadro 4.3. Análisis de correspondencia para los trabajadores en México, 2006. Resumen.	83

Cuadro 4.4. Análisis de correspondencia para los informales en México, 2006. Resumen (dos dimensiones).	83
Gráfica 4.1. Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 1992.	81
Gráfica 4.2. Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 2006.	85

*“Cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir;
cuantos más valores crea, tanto más desprovisto de valor,
tanto más indigno se torna; cuanto más formado se encuentra su producto,
tanto más deforme el trabajador; cuanto más poderoso el trabajo,
tanto más impotente el trabajador; cuanto más ingenioso el trabajo,
tanto más desprovisto de ingenio el trabajador,
tanto más se convierte en siervo de la naturaleza.”*

Karl Marx

Introducción

En las últimas décadas, la creciente informalización del mercado laboral mexicano ha sido un fenómeno notable. A esta situación se suman diversos cambios como la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el aumento de la inseguridad laboral, la desarticulación de las organizaciones sindicales, y consecuentemente, la mayor flexibilización y precarización del mercado de trabajo. Estas transformaciones afectan de manera directa las condiciones de vida de los trabajadores, ubicándolos en una situación compleja de precariedad laboral.

Un fenómeno vinculado comúnmente con la informalidad es la pobreza. En México éste se estudió con mayor intensidad a partir de la década de los noventa, en particular, después de la crisis de 1994, cuando los niveles de pobreza en el país llegaron a porcentajes alarmantes.

En la actualidad, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), más de 40 por ciento de la población mexicana es pobre de patrimonio, esto indica que una parte importante de los mexicanos no cuenta con los recursos económicos necesarios para garantizar su alimentación, educación, salud, transporte, vivienda y vestido, aun si dedicará todos sus ingresos exclusivamente para adquirir dichos bienes y servicios.

Esta investigación decidió tomar como población de estudio a los trabajadores informales pobres por diversas razones. En primer lugar, este sector de la población mexicana se encuentra afectado por dos fenómenos que son de gran relevancia en el país. En segundo lugar, los trabajadores informales pobres se convierten en uno de los grupos de mayor vulnerabilidad dentro del mercado laboral, debido a la combinación de múltiples factores (bajos salarios, malas condiciones laborales, flexibilización) que exponen un alto grado de precariedad en estos empleos.

La importancia que en la actualidad adquieren los trabajadores informales pobres en México da origen a diversas preguntas: ¿quiénes son estos trabajadores? ¿Qué nivel educativo tienen? ¿En que grupos de edad se encuentran mayormente concentrados? ¿En que ramas de actividad laboran? Haciendo un intento por resolver estas interrogantes, la presente investigación se propuso hacer una caracterización laboral y sociodemográfica de esta población, con la finalidad de conocer con mayor detalle sus particularidades, y

contribuir a la búsqueda de soluciones que permitan superar las problemáticas que enfrentan los trabajadores informales pobres.

A grandes rasgos, la población de estudio se delimitó de la siguiente forma. En lo que se refiere a la informalidad, esta investigación define como trabajadores informales a aquellos a quienes su empleo no otorga seguridad social. Por otro lado, para la definición de pobreza se retomó el método de la línea de pobreza. Por esta razón, para este estudio, los trabajadores informales pobres son aquellos que no tienen seguridad social y además no cuentan con recursos económicos suficientes para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas.

Con la finalidad de comparar la población de estudio en dos momentos en el tiempo y conocer los principales cambios que ha experimentado, este trabajo optó por analizar a los trabajadores informales pobres durante 1992 y 2006. En este lapso de tiempo, han ocurrido profundas transformaciones dentro del mercado de trabajo mexicano (terciarización, flexibilidad laboral, pérdida de prestaciones laborales), las cuales han afectado de manera directa en los trabajadores informales pobres.

En el primer capítulo se exponen los antecedentes de los dos fenómenos (informalidad y pobreza) con la finalidad de plantear, el problema central de estudio, y señalar posteriormente los objetivos, las preguntas y las hipótesis que orientaron el desarrollo de este trabajo. Estos tres elementos (objetivos, preguntas e hipótesis), se basan en la necesidad de caracterizar a los trabajadores informales pobres, así como mostrar los patrones de asociación que existen entre estos trabajadores y elementos como los grupos de edad, el nivel educativo, el sexo, las actividades económicas, grupos y posiciones ocupacionales. Además, dentro de este apartado se esbozan los aspectos metodológicos referentes a la informalidad y la pobreza.

El segundo capítulo fue el que presentó mayores complicaciones, debido a la dificultad que implica abordar dos fenómenos que han desencadenado intensos debates teóricos y sobre los que existe una extensa bibliografía. En esta sección, se plantean a grandes rasgos las discusiones teóricas y empíricas de la informalidad y la pobreza, así como los vínculos que se han planteado entre ambos fenómenos desde la perspectiva de la economía informal.

En el tercer capítulo se expone los primeros resultados derivados de la investigación, que consisten en la descripción de las características sociodemográficas y laborales de los trabajadores informales pobres. Los datos obtenidos en este apartado indican que en 1992 y 2006, los informales pobres se concentraron en niveles educativos bajos, además de agrupar un importante porcentaje de trabajadores entre 12 y 19 años. Respecto a los aspectos laborales, más de cincuenta por ciento de los informales pobres trabajan en actividades como el comercio y los servicios personales. Este conjunto de la población se emplea principalmente en ocupaciones manuales y aproximadamente 80 por ciento son trabajadores cuenta propia y asalariados. Estos resultados engloban en términos generales las particularidades de la población de estudio.

El capítulo cuatro presenta una técnica estadística (Análisis de Correspondencia) que permite mostrar los vínculos entre los aspectos sociodemográficos y laborales de los trabajadores informales pobres. En este caso se puede observar una relación entre los informales pobres, los servicios personales, la construcción, la agricultura, así como las ocupaciones manuales y los trabajadores cuenta propia. En lo que respecta a las características sociodemográficas, se observa un vínculo entre los informales pobres, los niveles educativos de primaria y secundaria, además de relacionarse con las edades extremas (12 -19 y más de 60 años).

Por último, se presentan las consideraciones finales que intentan exponer una recapitulación de los cuatro capítulos, con la finalidad de mostrar el desarrollo general de esta investigación, exponiendo los principales resultados que permitan responder las preguntas y los objetivos de este estudio.

CAPÍTULO 1

Planteamiento de la investigación

*“El derecho laboral se está reduciendo al derecho de trabajar por lo que quieran pagarte
y en las condiciones que quieran imponerte. El trabajo es el vicio más inútil.
No hay en el mundo mercancía más barata que la mano de obra.
Mientras caen los salarios y aumentan los horarios, el mercado laboral vomita gente.
Tómelo o déjelo, que la cola es larga.”
Eduardo Galeano*

1.1. Antecedentes

A partir de 1950 México pasó de ser un país conformado por grandes masas campesinas a uno integrado por trabajadores asalariados urbanos (migración campo-ciudad), en el que se consolidaba la proletarización de la economía (Cortés, 1995). Este cambio en el mercado de trabajo ayudó a la industrialización del país, la cual reforzó la inserción de los trabajadores en los sectores secundarios y terciarios (Rendón y Salas, 1987). De esta manera, el mercado laboral mexicano transformó su estructura, incorporando en mayor medida a trabajadores principalmente en el sector secundario. Entre 1950 y 1970 las actividades industriales en México aumentaron de 18 a 25 por ciento (Rendón y Salas, 1987:210).

Durante el periodo de 1950-1970 en México se afianzó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En esencia, tal modelo consistió en el fortalecimiento del mercado y el consumo interno a través de la transferencia de una mayor proporción de ingresos hacia los sectores medios (Pacheco y Szasz, 1995:54). El reforzamiento del sector industrial, acompañado de un creciente proceso de movilización social y de una reducción de los índices de pobreza en el periodo 1950-1970 (Székely, 2005),¹ coadyuvaron a la estabilidad y al crecimiento económico (Vargas, 2006).²

En ese periodo el país vivió un acelerado proceso de urbanización y crecimiento poblacional, con grandes migraciones del campo a la ciudad. En este contexto, se creó un

¹ Según Székely, la pobreza disminuyó casi veinte por ciento en este periodo.

² De 1950 a 1960 la tasa promedio anual de crecimiento del PIB en México fue de 6.1 por ciento, mientras que para la década de los sesenta el PIB creció a una tasa anual de 7.1 por ciento (Reynolds, 1973).

excedente de mano de obra (ejército de reserva) que obligó a muchos migrantes a refugiarse en el mercado de trabajo a través de la informalidad, el subempleo y el desempleo (Lautier, 1990).³ De esta manera, el desarrollo urbano fue pieza clave para incentivar la creación de nuevas actividades informales (*ibíd.*, 1990).

De los años cincuenta a los setenta el mercado laboral mexicano experimentó notorias transformaciones (creación de nuevas industrias, aumento de la producción interna) que condujeron a la configuración de una nueva estructura económica, la cual incluyó el agotamiento del modelo ISI y, a partir de los ochenta, el inicio del neoliberalismo (Damián, 2002). Estas modificaciones fortalecieron a la informalidad como un pilar del mercado laboral mexicano. En la actualidad, cincuenta por ciento de los trabajadores son informales (Tokman, 2007).

Sin embargo, para comprender la naturaleza e importancia de dichas modificaciones, es necesario analizar la heterogeneidad estructural del mercado laboral, la cual tiene entre sus principales deficiencias la escasa absorción de la fuerza de trabajo, lo que da origen a una multiplicidad de factores que afectan el mercado laboral: la informalidad, el subempleo, el desempleo, etcétera. Estos elementos se han relacionado directamente con la pobreza (Portes, 1995:50). Por ejemplo, desde finales de los años setenta, a la informalidad se le consideraba como una forma de subsistencia de la población de escasos recursos (Tokman, 1987).

En este contexto, en 1980 casi una cuarta parte del total de la población ocupada se ubicaba en el sector informal (Jusidman, 1993). Para los años noventa, el porcentaje del empleo informal en México alcanzaba 41 por ciento del mercado laboral (Tokman, 2007). Por último, en el año 2005, 45 por ciento de los trabajadores eran informales (*ibíd.*, 2007). Como se observa en los datos anteriores,⁴ en el tiempo de implementación de las reformas neoliberales en México se desarrolló una importante informalización del mercado de trabajo. Esta mayor inserción de la informalidad en la economía mexicana ha sido consecuencia de cambios importantes dentro de la estructura del mercado laboral (terciarización, flexibilización, etcétera).

³ Aunque esta investigación no establece una relación de dependencia directa entre migración e informalidad, se asume que no todos los migrantes se transformaron forzosamente en informales.

⁴ Es importante mencionar que la medición de la informalidad puede variar, dependiendo del método que se use; en este caso se retomaron los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La introducción del neoliberalismo en la década de los ochenta tuvo como principal estrategia la redefinición del papel del Estado en la economía nacional a través de la apertura comercial y financiera, así como de la progresiva privatización de las empresas paraestatales (Vargas, 2006). En el campo laboral, la implementación del modelo económico se tradujo en una importante disminución de la cobertura de seguridad social de los trabajadores (Castel, 2004).

El modelo neoliberal ha reconfigurado el mercado laboral y la organización empresarial, y ha fortalecido sectores como el terciario (Weller, 2004). En este sentido, la estructura ocupacional se modifica: decrecen las actividades manuales al tiempo que se incrementan las del sector servicios (Weller, 2001).⁵ Esta reorganización de los mercados laborales propició la flexibilización del mercado de trabajo, “generando una gran parte de los nuevos empleos en actividades de baja productividad y con características laborales desfavorables propios de la informalidad” (Weller, 2000).

Este proceso de reestructuración económica implicó también un cambio en la organización de las empresas, pasando de una estructura vertical a una horizontal,⁶ lo cual derivó e incentivó la creación de pequeñas empresas (Pozas, 2002). Es importante mencionar que una de las características de las microempresas es que en su mayoría se encuentran dentro de la economía informal (De Alba y Dirk, 1995).⁷

La inserción de la informalidad con mayor intensidad dentro del mercado laboral (Portes y Benton, 1987), junto con el cambio de modelo económico, propiciaron un proceso permanente de deterioro de los salarios de las masas trabajadoras, de su calidad de vida y, sobre todo, de su capacidad de negociación (descolectivización), ello en un contexto de crecientes privatizaciones de las empresas públicas (Sovilla, 2006:25). Paralelamente se iban desarrollando una fase de estancamiento de la economía y las crisis cíclicas (STPS, 2004). De esta manera, Infante, Martínez y Tokman (1995) mencionan que uno de los efectos de las crisis económicas sobre el mercado de trabajo es el aumento de las personas en actividades informales.

⁵ Según Weller, en la década de los noventa alrededor del 90 por ciento de los nuevos puestos de trabajo en América Latina surgieron en el sector terciario.

⁶ Las empresas basadas en una estructura vertical se caracterizan por su producción a gran escala, la estricta división del trabajo, etcétera. Por su parte, las empresas basadas en una estructura horizontal se caracterizan por el control de calidad, obreros multicalificados, etcétera (Pozas, 2002).

⁷ Según De Alba y Dirk, dentro de la informalidad, las microempresas forman la élite de este sector.

En la crisis de 1994,⁸ “la economía mexicana tuvo su peor momento en la historia del país” (Pacheco y Parker, 2001:3), impactando directamente a las clases medias, las cuales perdieron su poder adquisitivo y engrosaron las filas de los sectores con menos recursos (Altimir, 1999). Algunas estimaciones indican que el número de pobres pasó de 61.7 millones en 1994 a 72.2 millones en 1996 (Boltvinik, 1998).

En este contexto, es importante mencionar que las condiciones laborales en el país se han ido recrudesciendo, como lo documentan varios autores. Por ejemplo, García (2008) muestra que 42 por ciento de los trabajadores reciben ingresos por debajo de la mediana (18.00 pesos la hora), y en el caso de las mujeres el porcentaje es de 41 por ciento. Como se puede observar, estos porcentajes de trabajadores con salarios bajos impactan directamente a la población de estudio: los trabajadores informales pobres.

En síntesis, los cambios que se han presentado en el mercado laboral mexicano a partir de los años cincuenta del siglo XX, aunados a una variación de la población en condiciones de pobreza, han permitido vincular de manera importante a los trabajadores informales con la pobreza. En México, estos dos fenómenos (informalidad y pobreza) impactan a casi la mitad de la población, por lo que su estudio resulta relevante para comprender la dinámica del mercado de trabajo actual.

1.1 Informalidad y pobreza

En la sección anterior han quedado asentadas dos tendencias vigentes, y en cierto modo paralelas: el incremento de la economía informal y la pobreza de un sector importante de la población. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 42 por ciento de la población de México era pobre de patrimonio en el 2006.⁹ Aunque resulta complejo establecer una relación causa-efecto entre ambos fenómenos, éstos se encuentran interrelacionados.

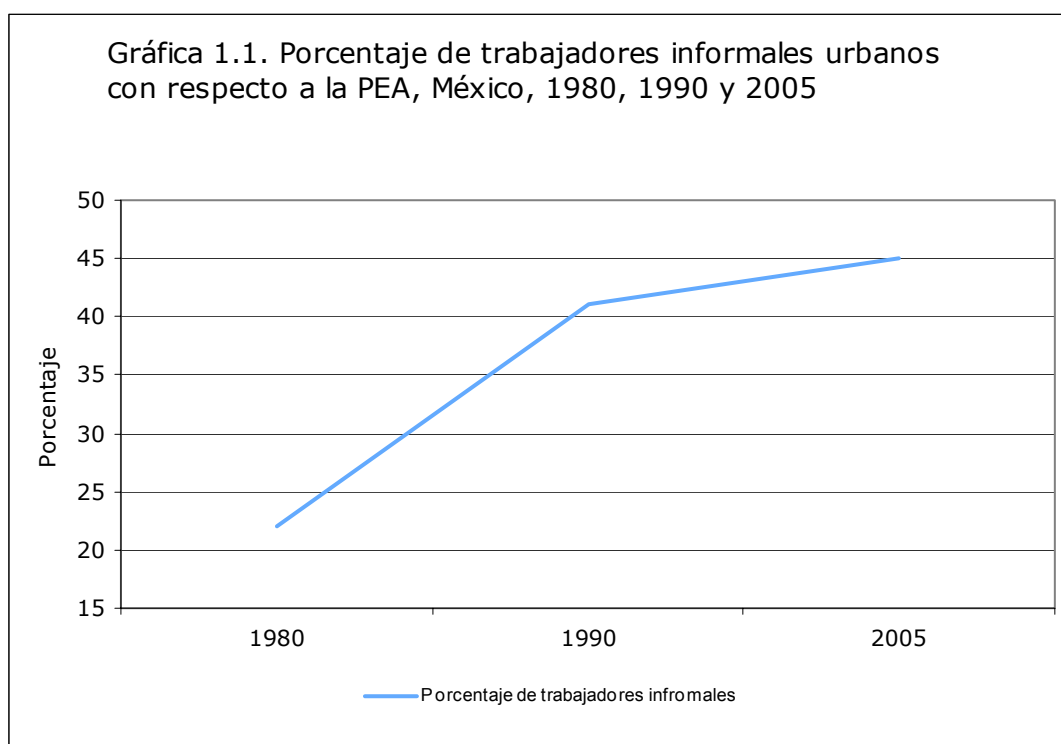
Desde la década de los setenta se relacionó el denominado sector informal con la pobreza (Hart, 1972). Este lazo se desarrolló a través del tiempo, siendo hoy en día más

⁸ La devastadora crisis estalló el 20 de diciembre de 1994.

⁹ Pobreza de patrimonio. Una persona es pobre de patrimonio si el ingreso que recibe es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, así como los patrones básicos de gasto en educación, salud, vestido, calzado, vivienda y transporte público, aun si se dedicara la totalidad de su ingreso exclusivamente para esos fines.

heterogéneo, pero sin perder la economía informal su conexión central con el sector de la población de escasos recursos.

De esta manera, es posible señalar que la informalidad ha existido como un “mecanismo emergente” frente al desempleo estructural propio del capitalismo, convirtiéndose en una de las bases de la economía (en detrimento del sector formal). La gráfica 1.1 muestra el aumento constante de este fenómeno entre la Población Económicamente Activa (PEA) y, por lo tanto, su fortalecimiento dentro del mercado laboral mexicano.



Fuente: Para 1980 (Jusidman, 1993), 1990 y 2005 (Tokman, 2007)

En esta gráfica se puede ver el porcentaje de trabajadores informales urbanos mexicanos en 1980 (Jusidman, 1993), 1990 y 2005 (Tokman, 2007). Estos datos permiten señalar que la economía informal en México aumentó de manera importante en este lapso.

En el año 2005 la informalidad se consolida dentro del mercado laboral, casi igualando al sector formal. El proceso de industrialización y el recrudescimiento de las

condiciones laborales¹⁰ a partir del cambio del modelo económico (Fernández y Riethof, 2001) se han traducido en un deterioro de los sectores medios, lo que ha conducido al progresivo empobrecimiento de una gran parte de la población mexicana, y al enriquecimiento de grupos muy reducidos. Por ejemplo, en 1996 siete de cada diez mexicanos eran pobres patrimoniales (Székely y Rascón, 2004).

No es posible establecer una relación causal directa entre informalidad y pobreza, en la medida en que ambos fenómenos han coexistido con algunos entrelazamientos. Sin embargo, frente al acotamiento de las labores del Estado y la imposición a las masas trabajadoras de las condiciones del mercado internacional, la vinculación entre estos dos fenómenos consiste en que gran parte de la población mexicana se ve obligada a recurrir a la informalidad como un dispositivo que ha permitido paliar el empobrecimiento.

La perspectiva de la informalidad como medio de subsistencia¹¹ de la población de escasos recursos ha sido minimizada por el Banco Mundial, que define la informalidad como una forma voluntaria de acceder al mercado laboral, vinculándola así a una mera cuestión de tipo empresarial (Maloney, Mason y Perry, 2007).

En este marco, uno de los aportes del presente trabajo consiste en mostrar la necesidad de ahondar en estudios sobre la relación que existe entre informalidad y pobreza, señalando que una parte importante de los trabajadores informales son pobres, destacando sus principales características, con el objetivo de generar resultados que ayuden a encontrar posibles soluciones o alternativas que permitan hacer frente a dos de las grandes problemáticas que hoy en día nos aquejan: la creciente informalidad y el deterioro de las condiciones de vida de una parte considerable de la población que no cuenta con los mínimos recursos para sobrevivir.

¹⁰ Para el año 2006, García (2008) expone el agravamiento de la situación laboral en el país a través de diversas variables del mercado laboral, como bajos salarios, microempresas, reducción de las prestaciones sociales, etcétera.

¹¹ A pesar de que el principal autor de la informalidad como medio de subsistencia es Tokman, también Portes ha reconocido esta relación.

1.3 Definición del problema

Esta investigación se propone describir las características de los trabajadores informales pobres, definiendo informalidad como los trabajadores que no cuentan con seguridad social.¹² Es importante mencionar que este trabajo ubica un sector “no pobre”, el cual sirve para mostrar aspectos comparativos entre dos poblaciones: informales pobres e informales no pobres. Para abordar la informalidad, partimos de dos acepciones: una que hace referencia a “la supervivencia de una persona a través de la producción directa con fines de subsistencia o de la mera venta de bienes y servicios” (Portes, 2004), y otra orientada hacia aquellos trabajadores que laboran para empresas que informalizan parte del proceso de producción o distribución (subcontratación). En la práctica estos dos tipos de informalidad no se excluyen mutuamente (Portes, 2004).

La caracterización de los trabajadores informales pobres que aquí se presenta se basa fundamentalmente en la dimensión laboral (posición ocupacional, grupos ocupacionales y ramas de actividad económica), la cual sirve para conocer con mayor detalle los principales cambios que han surgido durante el periodo de estudio (1992 y 2006) entre los trabajadores informales pobres. En cuanto a los aspectos sociodemográficos, este trabajo intenta exponer los resultados relevantes de la distribución por sexo, grupos de edad y nivel educativo.

1.4 Objetivo general

El objetivo de esta investigación es caracterizar a los trabajadores informales pobres de México en dos momentos: 1992 y 2006.

Objetivos específicos

- Describir las características sociodemográficas y laborales de los trabajadores informales pobres de México en 1992 y 2006.¹³

¹² En los siguientes apartados se define de manera más clara a la economía informal. En lo que respecta a la pobreza, esta investigación optó por utilizar el método de línea de pobreza, el cual se expone más adelante.

¹³ El perfil laboral será caracterizado a partir de la rama de actividad, los grupos ocupacionales y la posición en el trabajo.

- Analizar los cambios en el perfil sociodemográfico y laboral de los trabajadores informales pobres durante el periodo de estudio.

1.5 Preguntas de investigación

- ¿Qué cambios sociodemográficos y laborales presentan los trabajadores informales pobres mexicanos en 1992 y 2006?
- ¿Existen patrones de asociación entre los aspectos sociodemográficos y laborales de los trabajadores informales pobres y los no pobres?
- ¿Son relevantes los cambios ocurridos entre 1992 y 2006 en el perfil laboral de los trabajadores informales pobres?
- ¿Qué cambios se han presentado en los patrones de asociación (sociodemográficos y laborales) en los trabajadores informales pobres entre 1992 y 2006?

1.6 Hipótesis

En este apartado se plantean las hipótesis tentativas que orientan el presente trabajo:

- Las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral en México entre 1992 y 2006 (flexibilización, terciarización, precarización, etcétera) anticipan y sugieren un crecimiento de la informalidad y por tanto de los trabajadores informales pobres. Esto impacta la estructura del mercado de trabajo, provocando cambios en las ramas de actividad económica (comercio, servicios, industria manufacturera, construcción), en las posiciones y los grupos ocupacionales.
- Los cambios acaecidos en el mercado laboral mexicano han conducido una transformación del perfil sociodemográfico y laboral de los trabajadores informales pobres, reafirmando los vínculos entre estos dos aspectos.

1.7 Metodología

En este apartado se presentan las definiciones operacionales de los dos fenómenos en estudio (informalidad y pobreza) y las fuentes de información que se utilizan.

En este caso es importante definir claramente las formas de medición de los fenómenos, debido a que es de vital importancia para el desarrollo de la investigación, así como para lograr los objetivos que se plantearon anteriormente.

Definiciones operativas

La definición del concepto operativo de informalidad constituye un problema complejo, pues en torno de él hay una gran discusión. Para presentar los principales enfoques metodológicos que han surgido respecto de la informalidad se han seleccionado las dos perspectivas que han tenido mayor auge en América Latina, una representada por Alejandro Portes y la otra por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT). Cabe mencionar también la postura expuesta por Hernando de Soto, que pese a que consiste en un enfoque legalista y algo limitado, ayudó de manera significativa a la discusión y evolución del concepto de informalidad en América Latina; sin embargo, este trabajo no incorpora dicho enfoque metodológico debido a que restringe su universo de análisis sólo a los microempresarios informales.

La perspectiva del PREALC define al sector informal como una forma de producir, vinculando la informalidad con aspectos negativos del mercado laboral, como una baja productividad, formas tradicionales de producción, técnicas rudimentarias, etcétera (Tokman, 1987). De esta manera, clasifica operativamente a la población informal como aquella constituida por los trabajadores familiares no remunerados, en empresas de hasta cinco empleados, en servicio doméstico y por cuenta propia (excepto profesionales, administrativos y técnicos) (*ibid.*, 1987). Una de las críticas que se le hacen a esta postura es que los trabajadores que participan en ambos tipos de actividad (formal/informal) no llegan a ser captados desde esta perspectiva, por lo que se estaría subestimando el porcentaje de trabajadores informales (Portes, 1995). En este contexto, el enfoque del

PREALC tiende a minimizar a los trabajadores que se encuentran subcontratados, los cuales, según infiere esta investigación,¹⁴ conforman un sector significativo de los trabajadores informales pobres. En esto radicaría la mayor debilidad de dicha perspectiva, y por ello este trabajo no considerará su propuesta de medición

Por otro lado, la postura de Alejandro Portes define a la informalidad como un modo de utilización de la fuerza de trabajo, en la cual es de vital importancia la presencia del Estado. Para este autor la informalidad está constituida por “todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado en un ambiente social donde otras actividades similares si se encuentran reguladas” (Portes, 1995). Esta perspectiva mide la informalidad con base en la falta de la seguridad social que otorga el aparato estatal.¹⁵ Esta es la medición que se utiliza para el análisis realizado en este trabajo, debido a que se considera la metodología consistente en lo que se refiere al fenómeno de la informalidad.

En este contexto, la seguridad social se convierte en un aspecto fundamental para esta investigación, por lo que es importante mencionar que una de las conquistas laborales obtenidas por los trabajadores después de la posguerra fue la seguridad social (Castel, 2004). Sin embargo, ésta se ha visto seriamente afectada a partir de la implementación del modelo neoliberal, que implicó medidas laborales de mayor flexibilidad¹⁶ con el fin de reducir los costos de las empresas. Dichos cambios han contribuido a difundir una percepción de inseguridad laboral (incapacidad, pensiones, maternidad, etcétera) frente a la cual las diversas prestaciones sociales otorgadas a los trabajadores ayudan a subsanar en gran parte sus incertidumbres presentes y futuras. De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que los trabajadores informales pobres se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad al carecer de seguridad social, debido a que tendrían que invertir una parte importante de sus ingresos en aspectos de salud, reduciendo su capacidad de consumo alimenticio, transporte, servicios y otros productos, agudizándose así la reproducción intergeneracional de la pobreza.

¹⁴ De 1998 a 2004 el número de personas subcontratadas en México aumentaron en 40 por ciento (Milenio, 2007)

¹⁵ En el caso de México, las instituciones que están a cargo de la seguridad social son el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), así como los servicios médicos de PEMEX, ejército, marina, universidades.

¹⁶ Extensas e intensas jornadas laborales, pérdida de seguridad social, etcétera.

Considerando lo anterior, es decir las desventajas y fortalezas de cada una de las dos posturas, esta investigación optó por la medición de informalidad de Alejandro Portes. Hay que señalar que aunque la noción de informalidad como subsistencia proviene de Tokman, se decidió retomar la medición de Portes debido a que su conceptualización más comprensiva de informalidad (que incluye a trabajadores informales por subsistencia, por subcontratación y por crecimiento)¹⁷ conviene más a los fines de esta investigación.

Para el caso de este trabajo, la medición de la informalidad se limita a las prestaciones correspondientes al IMSS, el ISSSTE, así como a los servicios médicos de universidades, ejército, marina y PEMEX. En este sentido, se plantean las siguientes prestaciones como propuesta para definir de manera operativa a los trabajadores informales:

- Trabajadores sin prestaciones médicas del IMSS
- Trabajadores sin prestaciones médicas del ISSSTE
- Trabajadores sin servicios médicos paraestatales (universidades, ejército, Pemex, marina, etcétera)

En conclusión, los trabajadores informales se definen aquí como aquellos que carecen de prestaciones médicas en instituciones de seguridad social.

En lo que respecta a la pobreza, debido a que no se cuenta con el tiempo suficiente para desarrollar una discusión a profundidad, este trabajo retoma la metodología de medición propuesta por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP). Sin

¹⁷ De acuerdo con Portes (2004): “Tales actividades pueden tener por objeto, en primer lugar, la supervivencia de una persona o de un hogar a través de la producción directa con fines de subsistencia o de la mera venta de bienes y servicios en el mercado. En segundo lugar, pueden estar orientadas a mejorar la flexibilidad de la gestión y reducir los costos laborales de las empresas del sector formal a través de la contratación ‘fuera de plantilla’ y la subcontratación de empresarios informales. En tercer lugar, pueden estar organizadas por pequeñas empresas con el objeto de acumular capital, aprovechando las relaciones de solidaridad que puedan existir entre ellas, la mayor flexibilidad y los menores costos. Estos tres tipos se denominan, respectivamente, economías informales de supervivencia, explotación dependiente y crecimiento (Portes, Castells y Benton, 1989). En la práctica, los tres tipos no se excluyen mutuamente” (Portes, 2004:12).

embargo, es importante aclarar que actualmente no existe un consenso pleno acerca de la manera de medir la pobreza. (Damián, 2002).

El método de la línea de pobreza sugerido por el CTMP consiste en sumar el ingreso total del hogar y compararlo con la línea de pobreza, determinando al hogar como pobre si se encuentra por debajo de dicha línea (CTMP, 2002). Es decir, se estima una cantidad monetaria que sirve de línea de pobreza, de modo que la población que percibe ingresos por debajo de esa línea se clasifica como pobre. En este método, el CTMP considera tres puntos de referencia para agrupar a la población por su nivel de ingreso:¹⁸

- Línea uno de pobreza (LP1). Esta línea califica como pobres a los hogares cuyo ingreso por persona es menor al que se considera como necesario para cubrir las necesidades de alimentación, en el caso hipotético de que el ingreso se destinará únicamente a gastos de alimentación.
- Línea dos de pobreza (LP2). Se refiere a los hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, además del necesario para cubrir los patrones básicos de gasto en educación, salud, vestido, calzado, vivienda y transporte público. En el caso hipotético de que el gasto se destinará únicamente a cubrir las necesidades mencionadas anteriormente.
- Línea tres de pobreza (LP3). Se refiere a los hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público, además del consumo de otros bienes y servicios necesarios (gas, electricidad, productos higiénicos, etcétera).

Para la presente investigación se eligieron las LP1 y LP3 debido a que estos tipos de pobreza permiten conocer la caracterización de la economía informal en términos de

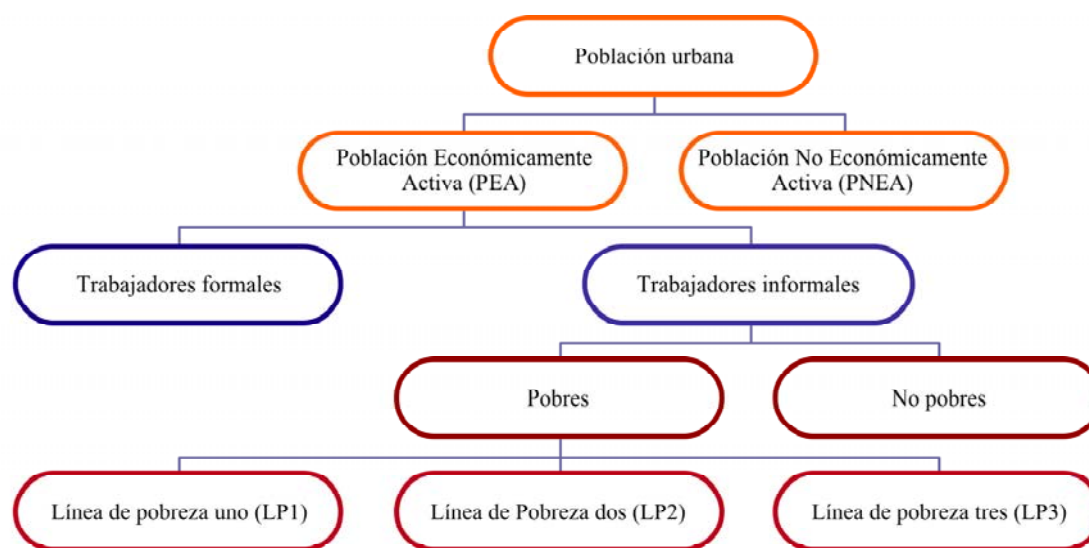
¹⁸ Es importante mencionar que una vez que el CTMP recomendó estos tres tipos de pobreza a la Sedesol para una medición oficial, esta dependencia gubernamental eliminó la LP3. Diversos autores (Boltvinik y Damián, 2003) señalan que la exclusión de esta línea de pobreza se debió a cuestiones políticas, debido a que se redujo el número de personas pobres de 65 a 54 millones. En este trabajo se retoman las LP1 y LP3 para conocer la condición de pobreza de los trabajadores informales.

trabajadores pobres, así como la pobreza predominante entre los trabajadores informales, mostrando una diferenciación por tipo de pobreza.

Población objetivo

La población objetivo de esta investigación la constituyen los trabajadores de la economía informal en zonas urbanas (de más de 15 000 habitantes) exclusivamente.¹⁹ Este tipo de trabajadores se divide en dos subgrupos: pobres y no pobres; aquí se hace énfasis en los primeros, mientras que los segundos funcionan solamente como grupo de control para hacer comparaciones. Todavía se establece otra restricción, entre los trabajadores informales con escasos recursos se eligen dos tipos de pobreza: extrema (LP1) y pobres (LP3). Así, la población objetivo de esta investigación consiste en aquellos trabajadores informales en zonas urbanas, ubicados en situación de pobreza dentro de las líneas LP1 y LP3. En el siguiente esquema se muestran con mayor claridad la población objetivo y los subgrupos planteados.

Esquema 1.1. Población objetivo



¹⁹ Según estimaciones de Pradilla (2003), para el año 2000, 61.4% de la población habitaba en zonas urbanas. En esta investigación se eligieron a los trabajadores urbanos debido a la importancia que han tomado en la actualidad, por lo que en este estudio cuando se haga referencia a los trabajadores se consideran únicamente los que habitan en zonas urbanas.

Por otro lado, este estudio pretende hacer un análisis temporal comparativo, de corte cuantitativo, que considera dos años de estudio: 1992 y 2006. Este lapso sirve para comparar a la población objetivo y conocer a grandes rasgos los principales cambios.

Fuentes de información

Respecto de las fuentes de información, cabe señalar dos aspectos. Por un lado, se pretende exponer las principales características de las encuestas que se usan en este estudio. Por otro, se resumen los diversos cuestionamientos que algunos expertos han expresado en relación con la encuesta que se eligió.

La medición de estos dos fenómenos (informalidad y pobreza) requiere una fuente de información que contenga las herramientas necesarias para cumplir con las definiciones antes planteadas, por lo que se utiliza la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para medir la situación de pobreza en que se encuentran los trabajadores informales. Tal encuesta posee una rica fuente de datos referentes a las características sociodemográficas y al mercado de trabajo que sirven para ahondar en los diferentes vínculos que se establecen entre estos fenómenos.

La ENIGH es una encuesta de hogares realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) levantada desde 1984 hasta 2006. Para el análisis de este trabajo se consideran las ENIGH de los años 1992 y 2006, que coinciden con los dos momentos seleccionados. A partir de la encuesta del año 2000, la ENIGH es la fuente que se ha usado oficialmente para medir la pobreza en México, por lo que el cálculo que realiza integra las diversas características que logran captar el ingreso de la población.

Durante el periodo de estudio la ENIGH ha sufrido múltiples cambios. Por ejemplo, en 1992 la muestra fue de 10 530 hogares, contrastando con los 25 443 hogares del año 2006. Es decir, hubo un aumento mayor al ciento por ciento. A pesar de esta importante variación en la muestra, la encuesta no se ha visto afectada en su comparabilidad (Aparicio y Cortés, 2005, Székely, 2005).²⁰ Sin embargo, algunos investigadores ponen en duda la comparación de las ENIGH, argumentando que si bien el aumento de la muestra mejora la

²⁰ En el trabajo de Aparicio y Cortés (2005) se hace una comparación de las ENIGH 2000 y 2002, en la que concluyen que “no existen sesgos de muestreo que impidan la comparabilidad de la encuesta mencionada.

calidad de la información, ésta puede verse afectada para el análisis de la evolución de la pobreza debido a una mejor captación del ingreso (Damián, 2007); en tal caso, tener una mejor captación del ingreso podría impactar en un incremento en la medición del mismo, lo que conllevaría a superar la línea de pobreza y se vería reflejado en la reducción de los índices de pobreza (aunque esta reducción no se sustentara precisamente en una mejora de las condiciones de vida de los trabajadores sino en modificaciones metodológicas).

Otra de las críticas a la ENIGH se refiere al aumento significativo, a partir del año 2000, del número de preguntas. Esta discusión es muy similar a la del tamaño de la muestra (calidad de la información *versus* mayor captación del ingreso). Consecuentemente, ambas críticas han llevado a algunos autores (Boltvinik, 2003) a poner en duda las “sorprendentes” reducciones de la pobreza que anunció la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) a partir del año 2000.

Por otro lado, es importante mencionar que la encuesta “tradicional” con que se mide a los trabajadores que laboran en el sector informal, es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Sin embargo, tal encuesta tiene algunas desventajas para este trabajo, entre las que destacan: “su característica de panel rotativo con una muestra del 20 por ciento que se actualiza cada trimestre, limita severamente su capacidad para analizar la evolución de la pobreza a lo largo del tiempo” (CTMP, 2002:51). Además en esta encuesta no se captan todas las fuentes de ingreso de los hogares. Por ello se descartó la ENOE como fuente de información para este trabajo, en tanto no tiene la capacidad de mostrar a la población pobre. La ENIGH, por su parte, logra captar los dos fenómenos en estudio (informalidad y pobreza), y cuenta con información adicional que permite ayudar a contestar las preguntas de la investigación además de contar con herramientas que ayudan a contestar las preguntas de la investigación.

En el siguiente cuadro se analizan las preguntas que usa la ENIGH para medir la informalidad en los dos años de estudio.

Cuadro 1.1 Preguntas seleccionadas para medir a los trabajadores informales, 1992 y 2006.

Preguntas de la ENIGH	
1992	2006
16. ¿Cuenta con prestaciones sociales provenientes de su trabajo?	27. ¿, En este trabajo le dan las siguientes prestaciones aunque no las utilice...
1) IMSS 2) ISSSTE o similares 3) Servicios paraestatales (PEMEX, Marina, Ejército y Universidades) 4) Ayuda alimentaria o despensas, guarderías, etcétera.	1) Servicios médicos del seguro social IMSS? 2) Servicios del ISSSTE? 3) Servicios médicos del ISSSTE estatal 4) Servicios médicos de PEMEX, ejército o marina? 5) Servicios médicos de universidades? 7) Aguinaldos, vacaciones con goce de sueldo, etcétera?

Fuente: ENIGH 1992 y 2006

Como se puede observar, las preguntas de la ENIGH entre 1992 y 2006 referentes a las prestaciones sociales no tienen diferencias considerables, y abarcan las prestaciones que interesa medir en esta investigación (IMSS, ISSSTE y prestaciones médicas en universidades, PEMEX, ejército y Marina).

De acuerdo con lo anterior, se concluye que la ENIGH cuenta con la suficiente información para lograr captar a los trabajadores informales pobres, además de que está disponible para 1992 y 2006.

Justificación del periodo de estudio

El periodo de estudio elegido para este trabajo (1992-2006) se caracteriza por una serie de altibajos económicos, originados en la crisis de 1994, y un fuerte estancamiento a partir del año 2000 (la tasa media de crecimiento del PIB entre 2001 y 2006 fue de 2.3 por ciento anual (Calva, 2007a)). Las transformaciones económicas, a su vez, generaron alteraciones importantes en el mercado de trabajo (terciarización).

Durante este lapso la pobreza se redujo en términos generales (según la Sedesol), contrastando con un incremento de la economía informal en el mercado laboral. Esta contradicción es una de las razones que motivó la elección del periodo debido a que

concentra una serie de factores que afectaron a la informalidad y a la pobreza, como se muestra a continuación.

Factores económicos

Uno de los factores más relevantes fue la crisis económica de 1994, la cual aumentó de manera significativa la población de escasos recursos y el número de trabajadores informales. Por otro lado, el estancamiento que ha sufrido la economía mexicana a partir del año 2000 se ha reflejado en una baja generación de empleo y en el fortalecimiento de la economía informal.

Por último, el cambio de modelo económico afectó considerablemente a los dos fenómenos en estudio. Los índices de pobreza, después de sufrir un incremento importante en 1994, disminuyeron aparentemente entre 1996 y 2004, llegando al nivel de los años ochenta (Székely, 2004). En contraste, la informalidad pareció consolidarse de manera importante dentro de la PEA, alcanzando a uno de cada dos trabajadores (Tokman, 2007). En este sentido, el modelo económico ayudó a acelerar la transformación de la estructura ocupacional del mercado de trabajo y a incrementar de manera importante la inserción de los trabajadores en el sector terciario, teniendo como resultado la precarización del trabajo (Weller, 2000).

Factores demográficos

Entre los aspectos demográficos resaltan varios elementos. En primer lugar se puede mencionar el aumento del nivel de escolaridad que ha tenido la población a partir de los años setenta, así como una mayor participación económica de las mujeres. Por otro lado, entre 1992 y 2006 se presenta el famoso bono demográfico, que consiste en el incremento de la población en edad de trabajar, que genera una mayor presión en el mercado laboral, lo cual impactó directamente en el comportamiento de la economía informal. Por último, la migración durante este periodo creció de manera importante; por ejemplo, de 1998 al 2004 migraron hacia los Estados Unidos de América un poco más de tres millones de mexicanos

(Calva, 2007b). Esto ha constituido una válvula de escape frente a la incipiente oferta laboral en el país.

Como se puede observar, existen diversos elementos que motivan el análisis del comportamiento de la informalidad y la pobreza en 1992 y 2006. En este sentido, la presente investigación eligió estos dos puntos en el tiempo con la finalidad de hacer una comparación entre la población en estudio.

CAPÍTULO 2

Informalidad y pobreza: una revisión teórica y metodológica

"Las condiciones de producción corresponden a un estadio determinado del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas condiciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden unas determinadas formas sociales de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona la vida social, política e intelectual en general."
Karl Marx

El estudio de la informalidad se desarrolló de manera creciente a partir de la década de 1970, sobre todo en los llamados países del tercer mundo, cuando la OIT hizo una investigación que buscaba dar cuenta de la ocupación en el medio urbano en Ghana. En este documento pionero, la noción de informalidad se vinculó directamente con la pobreza y el desempleo (Hart, 1972).

Durante esa época (1970-1980) comenzaron a gestarse en América Latina importantes cambios en el mercado laboral que se expresaron en la transformación del modelo económico y en crisis cíclicas de sus economías. Dentro de este contexto, se explica porqué el desarrollo teórico de la informalidad constituyó una herramienta para interpretar y brindar soluciones al problema de la insuficiente absorción laboral de la población. Los cambios señalados también repercutieron en los niveles de pobreza (en el país se registraron índices casi de 60 por ciento

En este marco se desarrollaron numerosos debates teóricos en torno de la informalidad concepto, dando origen a tres grandes perspectivas analíticas para su estudio la informalidad: subsistencia, subcontratación y microempresarialidad. Aun cuando se reconoce la riqueza del debate, este trabajo se centra en las dos primeras vertientes, buscando vincular la informalidad, entendida como subsistencia y subcontratación, con la población de estudio, los informales pobres de México en 1992 y 2006.

Para abordar la informalidad y la pobreza en México se exponen los principales desarrollos teóricos de ambos fenómenos en Latinoamérica. En primer lugar, este capítulo

pretende mostrar las principales corrientes teóricas en torno de la informalidad y las diferentes discusiones que se han llevado a cabo sobre el tema. En segundo lugar, se presenta un breve resumen sobre la noción de pobreza, centrándose en las formas que han predominado en América Latina para medir este fenómeno. Sin embargo, en función de los objetivos de la investigación sólo se exploran brevemente los debates relacionados con la problemática de la pobreza.

2.1. Antecedentes teóricos

Teorías dualistas

El debate entre la teoría de la modernización y la teoría dependientista en boga hacia mediados del siglo XX constituyó el contexto previo en el que se llevaron a cabo los primeros desarrollos sobre el concepto de informalidad. Éstos se caracterizaron por considerar que la sociedad está integrada por dos grandes sectores contrapuestos en función del mercado laboral.

2.1.1. Teoría de la modernización

La teoría de la modernización, desarrollada entre los años cincuenta y sesenta, pretendía dar cuenta de las diferencias en los niveles de desarrollo de las distintas sociedades. Frente a ello, abogaba por la necesidad de realizar un proceso homogeneizador con el fin de disminuir las brechas entre las mismas. De esta manera, la teoría de la modernización propone que la sociedad se compone de dos grupos en función de su nivel de desarrollo económico: por una parte se encuentra el sector moderno, relacionado con las industrias, las zonas urbanas y el aparato productivo eficiente; en contraposición, se ubica el sector tradicional, vinculado a la población rural, con poca posibilidad de movilidad social y economías agrarias (Nahón, Rodríguez y Schorr, 2006; DESAL, 1965, 1966, 1967 y 1969, citado por Pacheco, 2004). En síntesis, se plantea que el crecimiento económico constituye la clave para integrar al sector tradicional dentro del mundo moderno y desarrollado.

2.1.2. Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia se origina en los debates de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), “como respuesta crítica a la teoría de la modernización” (Pacheco, 2004:35). En contraposición a la idea de un sector tradicional “atrasado” y ajeno al sistema económico, este enfoque argumenta que los problemas en el mercado laboral se originan en la lógica misma del capitalismo, que excluye a grandes masas de la población y produce fenómenos como el subempleo (Portes, 2004). Por su parte, la teoría dualista concibe a la sociedad compuesta en sectores centrales y marginales y plantea que el capitalismo afecta directamente a los países subdesarrollados al conducirlos a una dependencia económica y tecnológica respecto de las naciones desarrolladas. En este sentido, el atraso de los países del tercer mundo se explicaría por la falta de inversiones productivas. Una posible solución, según los dependentistas, radicaría en traspasar tecnología, capital y experiencia hacia aquellos menos favorecidos (Marini, 1973; Num, Murmis y Marín, 1968; Quijano, 1966, citado por Pacheco, 2004).

2.1.3 Debate modernización-dependencia

Entre la teoría de la modernización y la dependentista surgió un intenso debate en torno de la dinámica del mercado de trabajo urbano. Esta discusión consistía en reconocer de forma distinta los procesos que se iban desarrollando en los mercados laborales de América Latina. Por un lado, la teoría de la modernización sostenía que la marginalidad era un problema estructural en América Latina, cuyo origen estaba en las condiciones sociales generadas durante la conquista y la colonia (Pacheco, 2004), entre las que destacan las deficiencias participativas y organizativas de un sector de la población, lo que daba origen a poblaciones marginales (DESAL, 1996, citado por Pacheco, 2004).

Por el contrario, en la teoría dependentista la marginalidad es concebida como producto del ejército de reserva creado por el sistema capitalista, incapaz de crear suficientes fuentes de empleo para absorber a una parte importante de la población.

Unos años después de este debate surgió el término “informalidad”, que en sus inicios vinculaba a las poblaciones marginales y pobres. Hacia 1972 la OIT reconoce esta

noción a través de un documento elaborado por la Universidad de Sussex. Consecuentemente, se produjo un giro conceptual, a partir de la década de 1970, cuando las poblaciones marginales urbanas se vincularon directamente con los efectos negativos del modelo ISI y con la idea del incremento del empleo informal en la región.

2.2. Entre la sobrevivencia, la subcontratación y la empresariedad

Una vez que se expusieron a grandes rasgos los antecedentes de la informalidad, en este apartado se pretende mostrar sus principales desarrollos conceptuales en América Latina, con la finalidad de señalar la evolución que ha tenido el concepto, así como puntualizar los argumentos teóricos que respaldan esta investigación.

2.2.1. La informalidad como sobrevivencia

En esta sección se expone la principal corriente teórica que desarrolló la visión de la informalidad como medio de subsistencia. Esta perspectiva fue elaborada esencialmente por el PREALC, relacionando las actividades informales con formas atrasadas de producción, trabajadores por cuenta propia, etcétera.

El PREALC define al sector informal como “una manera de producir que se vincula con la falta de tecnología de última generación y pequeño respaldo económico, lo que obliga a la empresa a contratar en su mayoría a empleados sin ninguna regulación” (Tokman, 1987).

En este marco, se plantea a la informalidad como un sector que se relaciona directamente con las formas de producción de la empresa, caracterizadas por la utilización de tecnología atrasada, técnicas rudimentarias y escaso capital, y por la conformación de microempresas (empresas con menos de cinco empleados). Además, para el PREALC, este tipo de actividades no tienen la capacidad de acumular capital sino que buscan únicamente “maximizar su ingreso a través del trabajo informal” (Tokman, 1987). De esta manera, la informalidad está subordinada al sector formal debido a que su escaso manejo de capital la obliga a establecer una relación de dependencia respecto del desarrollo tecnológico propio de las grandes empresas.

Como se señaló, la visión de la informalidad como medio de sobrevivencia asocia al sector informal con aspectos negativos del mercado laboral, así como con la población de escasos recursos. Siguiendo esta línea, nuestra investigación pretende enfatizar la relación entre informalidad y pobreza, aun cuando se reconoce que no todos los pobres son informales ni todos los informales son pobres.

Paralelamente al desarrollo conceptual de la informalidad en la década de los ochenta, se generó un importante crecimiento del trabajo informal en América Latina. Este aumento, según el PREALC, tuvo sus orígenes en la contracción del sector industrializado que ofertaba la mayor parte del empleo, lo cual conllevó a que una parte considerable de la población se refugiará en la informalidad.

2.2.2. La informalidad como empresarialidad

La vertiente neoliberal del concepto de informalidad, encabezada por Hernando de Soto, asume este fenómeno como una respuesta popular y creativa de los sectores con menos recursos frente a la excesiva regulación del Estado, ubicando dicha problemática como una cuestión de corte legal (De Soto, 1986).

Esta corriente ofrecía un nuevo concepto de informalidad al desvincularlo de las cuestiones negativas presentadas por el PREALC. Así, el fenómeno en cuestión se relaciona más con la idea positiva de dinamismo empresarial y desarrollo económico, en la cual la legislación estatal constituye un obstáculo para el desarrollo del individuo emprendedor.

En este contexto, De Soto (1986) afirma que “la informalidad no es un sector preciso ni estático de la sociedad sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden a sus beneficios”.

Así, en contraste con la visión del PREALC, la relación entre informalidad y pobreza se invierte. La primera ya no constituye un obstáculo para el desarrollo económico, sino más bien se convierte en un posible mecanismo de la población para superar la pobreza. Esta postura ha generado una importante cantidad de opiniones adversas, entre las que resaltan las que se muestran a continuación.

Una de las críticas que ha recibido la corriente encabezada por De Soto es que su investigación se desarrolló “en un terreno netamente empírico, alejándose de una visión teórica” (Pérez Sáinz, 1988:3). Por otro lado, Cortés (1990:146) menciona que esta vertiente reduce su argumento central a la idea de que “las élites en el poder del Estado mercantilista peruano, generan un conjunto de leyes que al mismo tiempo que favorecen sus propios intereses obstaculizan las actividades productivas de los otros agentes económicos, y especialmente los informales, quienes para poner en acción su energía empresarial deben recurrir a actividades extralegales”.

2.2.3. La informalidad como subcontratación

La perspectiva que plantea a la informalidad como subcontratación encuentra en Alejandro Portes su máximo exponente y se constituye como la propuesta más sólida frente a esta problemática, en tanto logra insertar el fenómeno como parte de un análisis más complejo del funcionamiento económico y social del capitalismo. De esta forma, se integra un enfoque sistémico que permite establecer un vínculo entre economía formal e informal y brinda herramientas para superar la visión del PREALC y la neoliberal.

Básicamente, este enfoque define la informalidad como una forma de utilización de la mano de obra propia del sistema capitalista, que se beneficia de la economía informal mediante el abaratamiento de los costos de contratación y producción. Para la población que forma parte de la informalidad, esto deriva en mayores jornadas laborales y menor acceso a los sistemas previsionales.

Portes sostiene que la lógica del sistema capitalista estimula a las empresas a hacer uso del sector informal. Así, en la medida en que existe una sobreoferta de trabajadores en el mercado laboral, las empresas prefieren contratar a través del sector informal (Portes, 1995). Inclusive se plantea que lo novedoso en el mercado laboral es la formalidad, enfatizando que la informalidad ha existido desde siempre en el capitalismo.

Hay que recordar que la conceptualización extensa de informalidad desarrollada por Portes incorpora también la noción de informalidad como sobrevivencia, aunque no la establece en el centro de sus análisis.

2.2.4. La neoinformalidad

El enfoque denominado “neoinformalidad” constituye uno de los análisis más recientes sobre esta problemática. Planteada por Pérez Sáinz (1995), esta perspectiva combina y reformula algunos elementos de las posturas anteriores, desarrollando la idea de *informalización del trabajo formal* con base en tres escenarios:

a) *La economía de la pobreza* presenta a la informalidad como un mecanismo de subsistencia asentado en pequeños establecimientos, que se vincula con los aspectos negativos del fenómeno. Este escenario se acerca a la postura vertida por el PREALC.

b) *La informalidad subordinada al sector de productos transables* se basa en las redes de relaciones entre establecimientos. Este contexto coincide con las relaciones planteadas por Portes entre la economía formal e informal.

c) *La agrupación de pequeñas empresas dinámicas* supone la existencia de una socioterritorialidad en dos vías: por un lado, se propone un nuevo ámbito de estudio que considera la integración de pequeñas empresas con lazos comunitarios, los cuales se desarrollan entre las zonas urbanas y rurales; y por otro lado, se plantea la necesidad del análisis de esta aglomeración de pequeñas empresas desde la perspectiva sociocultural, destacando el concepto de capital social.

Esta postura retoma también el vínculo entre informalidad y pobreza, ubicando a la economía de la pobreza como el agrupamiento principal de los trabajadores informales pobres.

2.2.5. Debate entre la sobrevivencia y la subcontratación

Como se señaló anteriormente, las posturas que interesan en esta investigación son las que sostienen Portes y Tokman, las cuales están teóricamente vinculadas a los trabajadores

informales pobres. Este trabajo pretende ahondar en la noción de informalidad como subsistencia y subcontratación, debido a que la mayor parte de los informales pobres se agrupan en estas actividades.

En la década de los ochenta se da el primer gran debate sobre el concepto de informalidad en América Latina, protagonizado por Portes-Benton *versus* Tokman-Klein. Una de las críticas más certeras de Portes hacia Tokman fue la no inclusión de las relaciones entre el sector formal/informal, debido a que Tokman se centraba en una postura economicista. Por otro lado, Tokman cuestionaba la visión extensa propuesta por Portes, que no establecía una distinción clara entre subcontratación directa e indirecta, por lo que presentaba a cualquier trabajador informal como empleado de las grandes empresas. En estas discusiones no había un consenso claro sobre el concepto de informalidad.

En la actualidad este debate continúa; por ejemplo, hay autores, como Lautier (1990), que afirman que el debate sostenido por Portes y Tokman fue un diálogo de sordos.

Por último, se presenta un cuadro resumen (cuadro 2.1) que abarca las principales ideas que se mostraron en esta sección, con la finalidad exponer de manera más clara los desarrollos teóricos de la informalidad que son esenciales para la presente investigación.

Cuadro 2.1. Principales autores teóricos de la noción de informalidad en América Latina.

	Tokman	De Soto
Concepto	La informalidad como una forma de producir (Tokman; 1989)	La informalidad como una forma de dinamismo empresarial
Evolución conceptual	El trabajo desprotegido y precario se concentra en el sector informal, pero se extiende también en las empresas formales y en las cadenas de producción, para reducir costos y aumentar la flexibilidad. (Tokman; 2007)	Aumento de la informalidad es consecuencia de que muchas personas optan por no pertenecer a las instituciones formales debido a los costos (Mahoney;2007)
¿heterogeneidad de la informalidad?	del sector informal a la economía informal La inserción laboral presenta una alta heterogeneidad asociada a las amplias diferencias de productividad que caracterizan la estructura productiva y a la existencia de una economía informal muy amplia, donde se ubica la mayoría de los ocupados. (Tokman; 2007)	
La informalidad como...	Sobrevivencia	Empresarialidad
Vínculo informalidad - pobreza	Relación directa	Mecanismo de la población (voluntario) para superar la pobreza

Fuente: Tokman, Portes, De Soto y Pérez Sainz (varios textos).

2.3. La pobreza: una breve revisión teórica y metodológica

Este apartado tiene como objetivo fundamental hacer un breve repaso del desarrollo de los estudios teóricos del concepto de pobreza, así como una pequeña síntesis de la discusión metodológica realizada por el CTMP. En primer lugar, se presentan las nociones conceptuales de la definición de pobreza y sus respectivas críticas. En segundo lugar se muestran a grandes rasgos las diversas metodologías expuestas por el CTMP.

El estudio de la pobreza se desarrolló de manera importante a partir del siglo XX, durante este periodo las investigaciones en torno del concepto de pobreza se han centrado básicamente en tres perspectivas: privación absoluta, necesidades básicas insatisfechas y privación relativa (Townsend, 2003). Una de las características que resalta en las diversas definiciones de pobreza es la vinculación con los enfoques económicos (ingresos o gastos).

En este marco están las posturas de privación absoluta y necesidades básicas insatisfechas que se muestran a continuación. Es importante mencionar que estas perspectivas se han relacionado con medidas monetarias y no monetarias

2.3.1 Privación absoluta

En los inicios del siglo XX, una investigación realizada en la ciudad de York plantea una definición de pobreza centrada en el concepto de privación absoluta. Desde este enfoque, los pobres se definen como “aquellas familias cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con la simple eficiencia física, como alimentación, salud, vestuario, etcétera” (Rowntree, 1901, citado por Townsend, 2003). Esta postura considera un umbral mínimo de subsistencia que establecería el límite de la pobreza.

Para algunos autores este enfoque conceptual resulta limitado. Esto es, la pobreza es un fenómeno complejo que se ve impactado por múltiples dimensiones analíticas (económicas, sociales, culturales, etcétera), las cuales pueden influir de manera diferenciada en determinar la condición de pobreza de una población. Por lo que reducir este concepto en aspectos económicos puede exponer de manera parcial la situación de pobreza.

La perspectiva de privación absoluta ha recibido diversas críticas entre las que destacan:

- La crítica con mayor eco señala la inapropiada reducción de las necesidades humanas exclusivamente a necesidades físicas, en este caso no se consideran factores sociales ni culturales (Boltvinik y Hernández Laos, 1999).
- Por otro lado, el enfoque de privación absoluta expone que, al instituirse un umbral mínimo de subsistencia humana para definir la pobreza, se tiende a homogeneizar las necesidades físicas de las personas, sin considerar la diversidad existente entre los distintos grupos de población, es decir, la variedad de actividades que desempeñan, sus estilos de vida y los diferentes requerimientos nutricionales que ello implica.²¹

Según Townsend (2003), al definir la pobreza a través de un umbral mínimo de subsistencia (ingreso o gasto), se corre el riesgo de asumir consecuentemente, que para superar la pobreza lo único que se requiere es un crecimiento de la riqueza material.

2.3.2 Necesidades básicas insatisfechas

Como vertiente alternativa a la postura anterior, surge el enfoque denominado Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que agrega a los mínimos de subsistencia establecidos indicadores de servicios para la población. Esto es, en las NBI se incluye la alimentación, la salud, el vestuario, etcétera. También se incorpora un conjunto de indicadores referentes al acceso a agua potable, la electricidad, el drenaje. Para esta perspectiva, una persona se define como pobre cuando no satisface el conjunto de las necesidades y los indicadores mencionados anteriormente.

Por otro lado, la OIT, menciona que las necesidades básicas de los individuos deben delimitarse de acuerdo al contexto económico y social en el que se desarrollan. Por ningún

²¹ Se considero apropiado mostrar esta apreciación, debido a que permite señalar una deficiencia importante de la perspectiva de privación absoluta.

motivo han de reducirse al mínimo necesario para subsistir (Townsend, 2003:448). Ésta es una de las principales críticas que ha recibido el método de NBI.

2.3.3 Privación relativa

A partir de la crítica anterior surge una nueva corriente, encabezada por Peter Townsend, que define a la pobreza como privación relativa; esta postura no considera un mayor número de indicadores sino que establece un vínculo, en constante transformación, entre privación e ingreso. Es decir, “el concepto de privación relativa busca relaciones cambiantes entre las privaciones y el ingreso en el curso del tiempo y por área geográfica” (Townsend, 2003). Para este autor, las necesidades de los seres humanos evolucionan constantemente de acuerdo con las condiciones de vida de cada sociedad.

Para Sen (1992), estos dos últimos enfoques (Necesidades Básicas y Privación Relativa) son complementarios. Este autor señala que “hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de pobreza, que traduce manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo”. Por tanto, el enfoque de privación relativa complementa y no suplanta el análisis de pobreza en términos de privación absoluta.

Luego de esta breve síntesis sobre los diferentes puntos de vista sobre el concepto de pobreza, en el siguiente apartado se expondrán las metodologías para medir la pobreza que se discutieron en México a raíz del surgimiento del CTMP. Es importante mencionar que a pesar de los importantes esfuerzos que se han hecho para medir la pobreza en México, no existe un consenso pleno entre los expertos de este fenómeno.

2.3.4 La pobreza desde el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza

La pobreza en México es un fenómeno complejo. A partir de la década de los noventa su estudio se ha profundizado, dando pie a un gran debate en torno de la medición del fenómeno. En el año 2001 se creó el CTMP con la finalidad de hacer una evaluación de los diferentes métodos que se han utilizados en América Latina, y elaborar para la Sedesol una

metodología oficial de medición de la pobreza.²² Dentro de los principales métodos propuestos sobresalen los siguientes.

2.3.4.1. Método Directo o de Línea de Pobreza (LP)

El método de la LP está determinado por una canasta básica que, en costos monetarios, establece dicha línea, y que es conocida como Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). Esta canasta se calcula con base en los requerimientos mínimos nutricionales de la población.

Algunos estudios comparan normalmente el ingreso de la familia con el nivel establecido en la canasta básica: si el ingreso es menor a la canasta, entonces se considera a la familia como pobre; por el contrario, si el ingreso supera a la canasta se dice que está arriba de la línea de pobreza (CTMP, 2002).

2.3.4.2. Necesidades Básicas Insatisfechas

En este método se define aquello que se considera necesidades básicas para un sector de la sociedad a través de indicadores para determinar el grado de satisfacción, dependiendo de las necesidades del grupo social. El método de NBI obtiene usualmente la información necesaria a partir de los censos de población y vivienda. En términos generales, los indicadores que se manejan son:

- Hacinamiento.
- Calidad de los materiales de la vivienda.
- Abastecimiento de agua potable.
- Disponibilidad de drenaje o de servicios sanitarios de desecho de excretas.
- Inasistencia a las escuelas de educación básica para los menores.

²² Es importante mencionar que, paralelamente al trabajo del Comité, algunos expertos (Damián y Boltvinik, 2003) que diferían de la metodología oficial continuaron el debate, realizando importantes críticas.

El método de NBI se basa en el análisis de varios indicadores, contrariamente a lo que sucede con el de la LP, que se fundamenta en el ingreso familiar. También considera factores como educación, salud y condiciones de la vivienda. Se dice que aquellas familias que tienen tres o más necesidades insatisfechas son personas pobres (CTMP, 2002).

2.3.4.3. Métodos mixtos o combinados

Este método es una combinación de los dos anteriores, es decir, se combinan mediciones multifactoriales y monetarias de la pobreza (CTMP, 2002).

En el índice mixto se pueden identificar las carencias asociadas a las limitaciones de las seis fuentes de bienestar: 1) el ingreso corriente (monetario y no monetario); 2) el derecho de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); 3) la propiedad, o derecho de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básicos (patrimonio básico); 4) los niveles educativos, las habilidades y destrezas (entendidos no como medios de obtención de ingresos, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer); 5) el tiempo disponible para educación, recreación, descanso y tareas domésticas, y 6) la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar (Boltvinik, 2003).²³

Una vez que el CTMP analizó los diferentes métodos para medir la pobreza, optó por el de LP, debido a que ha sido empleado anteriormente en la región para los mismos fines por la CEPAL, además de ser sencillo de utilizar. En este marco, el CTMP recomendó a la Sedesol tres líneas de pobreza (LP1, LP2 y LP3) con el fin de captar la heterogeneidad de la pobreza en México. De estas tres líneas recomendadas por el CTMP, esta investigación, retomó las LP1 y LP3.

En resumen, la pobreza es un fenómeno complejo que afecta a una parte importante de la población. La propuesta de medición (LP) hecha por el CTMP constituye un primer paso para lograr profundizar en estudios de la población de escasos recursos, y conocer con mayor detalle el desarrollo de la pobreza en México. En esta investigación la LP sirve para

²³ Es importante mencionar que existen diferentes métodos combinados para la medición de la pobreza, esta investigación optó por exponer el propuesto por Boltvinik, debido a que esta perspectiva abarca de manera importante y concreta las múltiples (no todas) necesidades humanas básicas.

definir a la población de estudio: los trabajadores informales pobres.

CAPÍTULO 3

El perfil de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006

*“Los países pobres están metidos, con alma y vida y sombrero,
en el concurso universal de la buena conducta, a ver quién ofrece salarios más raquíticos
y más libertad para envenenar el medio ambiente. Los países compiten entre sí,
a brazo partido, para seducir a las grandes empresas multinacionales.
Las mejores condiciones para las empresas son las peores condiciones para el nivel de salarios,
la seguridad en el trabajo y la salud de la tierra y de la gente.”*

Eduardo Galeano

En el capítulo anterior se expuso a grandes rasgos la discusión teórica de los conceptos de informalidad y pobreza, así como algunos vínculos entre estos fenómenos, en particular los que se refieren a la subsistencia y la subcontratación de los trabajadores informales pobres.

Acorde con los objetivos de esta investigación, en este apartado se presenta una caracterización de los trabajadores informales pobres mediante la descripción de sus aspectos sociodemográficos²⁴ y laborales²⁵ durante los años de 1992 y 2006.

El capítulo se integra con tres secciones. En la primera se expone el incremento de la participación económica de las mujeres en las últimas décadas, debido a que ha sido uno de los cambios fundamentales en el mercado laboral, alterando la distribución por sexo. En segundo lugar se presenta una reseña sobre los trabajadores informales, con la finalidad de contextualizar a la población de estudio. La sección final caracteriza detalladamente a los trabajadores informales pobres. Esto, con la finalidad de responder a las preguntas y objetivos planteados en el capítulo uno.

²⁴ Los aspectos sociodemográficos se refieren al sexo, al grupo de edad y al nivel educativo. Se eligieron estas variables debido a que son esenciales para diferenciar a la población de estudio del resto de las subpoblaciones que integran el mercado laboral.

²⁵ Los aspectos laborales se refieren a las ramas de actividad económica, posiciones y grupos ocupacionales. De la misma forma que los aspectos sociodemográficos, estas variables nos permiten caracterizar a los informales pobres.

3.1. Participación económica femenina

En los últimos treinta años las mujeres han experimentado un considerable incremento de su participación en el mercado laboral mexicano. De acuerdo con el INEGI, la participación femenina aumentó seis por ciento entre 1991 y 2005 (INEGI, 2007). Este incremento ha modificado la estructura laboral y, como efecto de ello, se transformó la conformación de los trabajadores informales pobres.

En el cuadro 3.1 se presenta la distribución porcentual por sexo de las subpoblaciones²⁶ del mercado laboral y las tasas de crecimiento promedio anual.

Cuadro 3.1. Distribución porcentual y tasa de crecimiento anual por sexo en diversas subpoblaciones del mercado de trabajo, México, 1992 y 2006.

Subpoblaciones del mercado de trabajo	Distribución porcentual de los trabajadores por sexo				Tasa de crecimiento anual	
	1992		2006		hombres	mujeres
	hombres	mujeres	Hombres	mujeres		
PEA	66,8	33,2	58,7	41,3	2,7	5,0
Informales	66,3	33,7	57,2	42,8	3,3	5,7
Formales	67,2	32,8	60,5	39,5	2,1	4,1
Informales pobres	67,3	32,7	57,9	42,1	2,1	4,8
Informales no pobres	65,1	34,9	56,6	43,4	4,5	6,7
Informales pobres alimentarios	70,8	29,2	57,8	42,2	-1,3	2,7

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 1992 y 2006

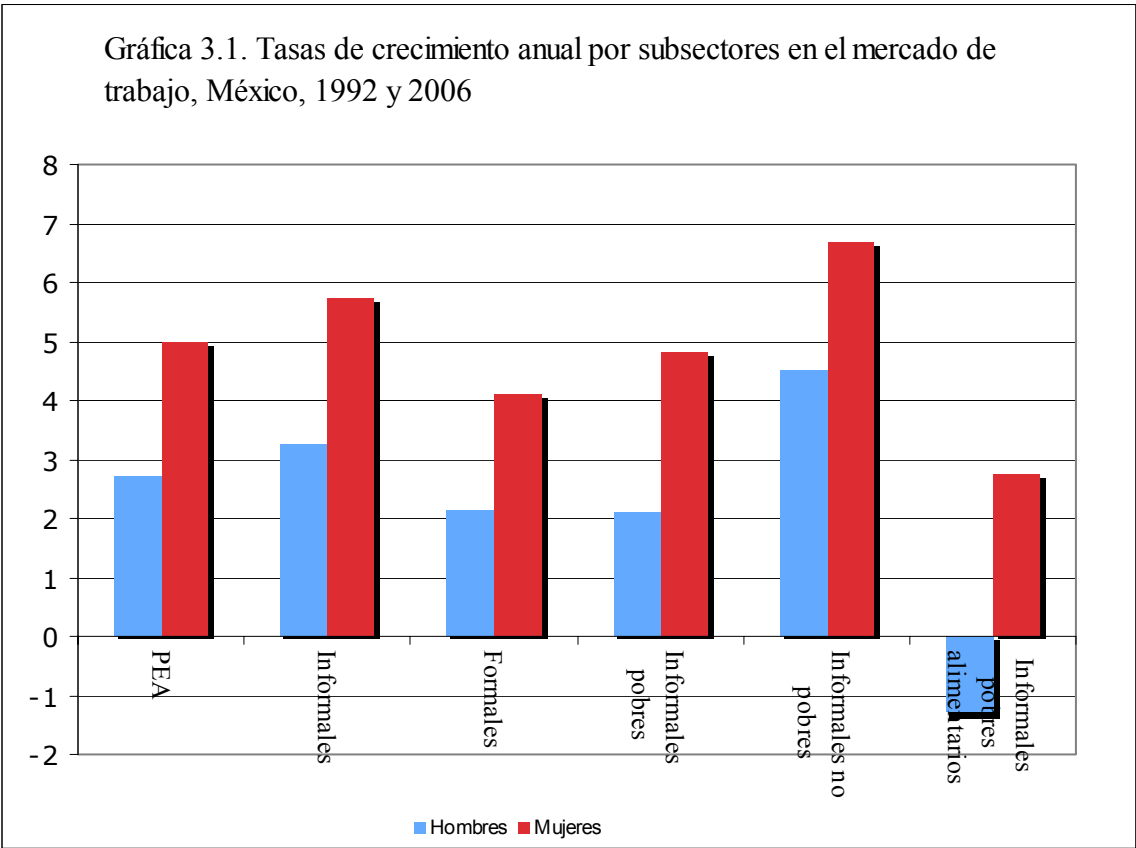
En el cuadro anterior se puede observar un incremento general de las mujeres en el mercado de trabajo; la distribución por sexo en la PEA aumentó casi ocho por ciento favorablemente hacia las mujeres.²⁷ Según Ariza (2006), “este incremento ha sido un rasgo distintivo del mercado de trabajo mexicano en el último cuarto de siglo”. Sin embargo, pese a dicho crecimiento, hasta 2006 aún existía un predominio de la población masculina.

Para el incremento de las mujeres dentro del sector informal se reconocen diversas causales. De acuerdo con Freije (2007), “En primer lugar, la tasa de matriculación femenina en las escuelas y la educación promedio se han incrementado durante las tres últimas décadas, lo que ha dado lugar a un aumento de la oferta de mano de obra femenina. En

²⁶ Esta investigación identifica cinco subpoblaciones dentro del mercado laboral: trabajadores formales, informales, informales pobres, informales no pobres e informales pobres alimentarios.

²⁷ Las diferencias que existen entre las cifras proporcionadas por el INEGI y el resultado de esta investigación, en lo que respecta al incremento de la participación femenina, se deben al uso de distintas fuentes de información.

segundo lugar, la disminución de los ingresos de las unidades familiares debida a las crisis económicas también ha producido un incremento de la oferta de mano de obra femenina. En tercer lugar, como la incorporación de la mujer al mercado laboral se ha producido en un periodo recesivo en varios países de la región, los empleos formales y de alta productividad son escasos, y las mujeres encuentran empleos predominantemente en el sector informal”. Como se puede observar, existieron numerosas razones por las que se incrementó la participación económica de las mujeres. En particular, las mujeres informales alcanzaron un crecimiento promedio anual de seis por ciento (cuadro 3.1).



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

La gráfica 3.1 expone con mayor detalle las diferencias que existen entre la distribución por sexo de los trabajadores (formales, informales, etcétera.). Por ejemplo, en lo general, las mujeres aumentaron más (aproximadamente el doble) su tasa de crecimiento

anual, en comparación con los hombres, mostrando cambios importantes entre 1992 y 2006.

En la gráfica se muestra que las tasas de crecimiento son más elevadas en la población femenina, destacando el caso de las trabajadoras informales no pobres, cuyo crecimiento promedio anual alcanza casi siete por ciento. Es importante mencionar que las mujeres informales crecen en mayor medida que las trabajadoras en la PEA, lo que indica que las mujeres se insertan en mayor número dentro de empleos informales.

En este contexto, autores como Robaud (1995), Maloney (2007) y Jusidman (1993) confirman una importante inserción de las trabajadoras informales en México; según los resultados de esta investigación, la mujer alcanzó en 2006 una participación dentro del sector informal de 42.8 por ciento (cuadro 3.1).

Una vez que se mostró la importancia que ha adquirido la participación económica femenina, se expone una pequeña introducción a la informalidad en México, que sirve para contextualizar a la población de estudio.

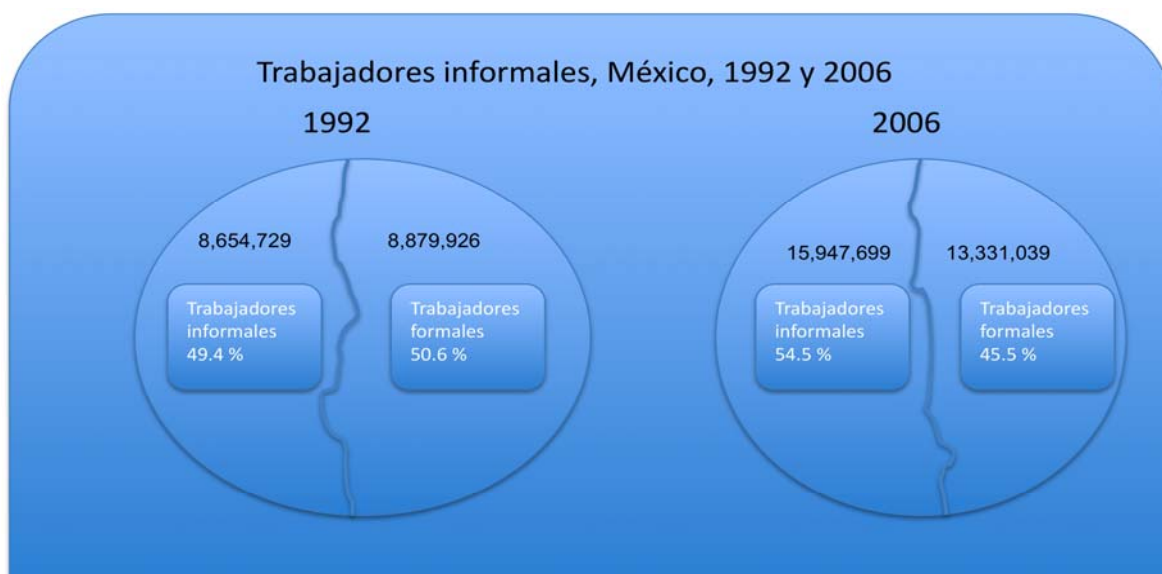
3.2. Trabajadores informales en México en 1992 y 2006

En este apartado se pretende describir a los trabajadores informales como un preámbulo del fenómeno de la informalidad en México, ayudando a esbozar un panorama general de la economía informal, para después centrar la investigación en diversos aspectos laborales de los informales pobres.

En las últimas décadas, la informalidad se ha expandido progresivamente dentro del mercado laboral mexicano. En la actualidad, uno de cada dos trabajadores son informales. El esquema 3.1 muestra la evolución de los trabajadores informales en México de 1992 a 2006, y confirma una tendencia ascendente de la informalidad. Los resultados obtenidos por esta investigación señalan que para el año 1992 la informalidad ya jugaba un papel fundamental, consolidándose en el año 2006 con 55 por ciento de la masa total de trabajadores. En números absolutos, los trabajadores informales crecieron aproximadamente en siete millones (86 por ciento); en contraste, el sector formal aumentó cinco millones de trabajadores.

Esto indica que el fenómeno de la informalidad en México se extendió dentro del mercado laboral en los dos años de estudio, superando el crecimiento del sector formal, lo que implica una inserción de los informales en más actividades económicas, las cuales se reflejan en los resultados de esta investigación.

Esquema 3.1. Porcentaje de trabajadores informales-formales, México, 1992 y 2006.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Las cifras anteriores permiten concluir que en estos catorce años de transformaciones en el mercado laboral se observa una informalización del trabajo. En este sentido, Pérez Sáinz (1995) menciona que “la informalización de las economías latinoamericanas es una tendencia general que se agudizó a partir de los noventa”.

Este proceso de informalización transformó la estructura de los mercados laborales, aumentando la flexibilización²⁸ y la precarización del empleo, lo que se tradujo en una importante reducción de la seguridad social de los trabajadores (OIT, 2002). Estos cambios son fundamentales para el trabajador, debido a que afectan directamente sus condiciones de trabajo, su calidad de vida y sus ingresos económicos. En este sentido, el incremento de los informales, o bien una mayor inserción de trabajadores sin seguridad social en el mercado laboral, representa un retroceso para la clase obrera, que ve afectada en este proceso uno de

²⁸ Según Portes (2004), “la mano de obra informal es mucho más flexible que la contratada formalmente”.

sus derechos esenciales (la seguridad social). Por ello es importante conocer o responder algunas preguntas acerca de estos trabajadores, como:²⁹ ¿Quiénes son? ¿Qué edades tienen? ¿En qué actividades se desarrollan? ¿Cuáles son las principales ocupaciones en que se concentran? ¿Cuál es su nivel educativo? Estos cuestionamientos se intentan responder en los siguientes apartados y sirven como preliminar para realizar un análisis detallado de los informales pobres.

Características sociodemográficas

La caracterización sociodemográfica de la informalidad en México tiene como objetivo mostrar la particularidad del sector informal en aspectos como sexo, grupos de edad y nivel educativo. Es importante mencionar que según, Roubaud (1995:49), “en México existe un subdesarrollo del estudio de la informalidad, debido a que entre 2 729 títulos censados que trataban del empleo o de los salarios (629 obras y 2 100 artículos), sólo seis libros y 23 artículos hacían referencia al sector informal o algún tema conexo (la economía subterránea, paralela, etcétera)”. En tal sentido, este trabajo pretende contribuir al desarrollo de las investigaciones realizadas sobre los trabajadores informales de México.

Como se mencionó en el apartado anterior, la distribución por sexo es una variable relevante dentro de la configuración de los trabajadores informales. Uno de los datos que evidencian este aspecto es el incremento de la población femenina en el sector informal (cuadro 3.2).

²⁹ Para esta investigación se consideran importantes estas preguntas, debido a que son parte de la caracterización de la economía informal que se pretende realizar.

Cuadro 3.2 Porcentaje de trabajadores formales - informales por sexo, México, 1992 y 2006

Sexo	1992		2006	
	Formal	Informal	Formal	Informal
Hombres	67.2	66.3	60.5	57.3
Mujeres	32.8	33.7	39.5	42.7
Total (100 %)	8,879,925	8,654,728	13,331,039	15,947,699

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

En los datos presentados en el cuadro 3.2 se observa una mayor distribución porcentual de las mujeres en el sector informal, en contraste con el formal. Es decir, entre 1992 y 2006 existe un aumento importante de las mujeres que laboran en la economía informal. En referencia a esto, Roubaud (1995) plantea que las mujeres se incorporan principalmente en la informalidad y no en sectores históricamente formalizados (públicos).

Así, de acuerdo con el autor, las mujeres alcanzan 44 por ciento dentro del empleo informal, mientras que en el sector público su participación se reduce a 38 y en las grandes empresas representan únicamente 32 por ciento.

Por otro lado, la edad representa un factor determinante en los trabajadores informales para su inserción en el mercado de trabajo. En particular, la economía informal incorpora en mayor medida a personas en edades extremas (12 a 19 y más de 60 años). En contraste, en el sector formal la presencia de trabajadores de estos grupos de edad es sustancialmente menor. Por ejemplo, Tokman (1995) señala que los trabajadores informales se concentran en los grupos más jóvenes o con mayor edad de la PEA. De esta manera, López Buitrón (2006)³⁰ muestra que entre el periodo de 1995 a 2004 los informales de México en edades extremas se mantienen en aproximadamente 25 por ciento, es decir, uno de cada cuatro trabajadores informales son muy jóvenes o, en su caso, se encuentran entre los adultos mayores. Es importante mencionar que, a pesar de que la presencia de los informales en estos grupos de edad no es mayoritaria, resalta una mayor vulnerabilidad de

³⁰ Es importante señalar que López Buitrón (2006) mide la informalidad desde otra perspectiva. Sin embargo, sus mediciones coinciden también en la distribución de los trabajadores informales dentro de las edades extremas.

estos trabajadores debido a la precariedad de sus empleos (sin prestaciones sociales y con bajos ingresos).

En el cuadro 3.3 se puede observar que un porcentaje importante de los trabajadores informales se concentra en edades extremas (12 a 19 y más de 60 años), razón por la cual la estructura de los grupos etáreos tiene una importancia fundamental.

Cuadro 3.3. Porcentaje de trabajadores formales - informales por grupo de edad, México, 1992 y 2006.

Grupo de edad	1992		2006	
	Formal	Informal	Formal	Informal
12 a 19	8.9	13.9	4.0	10.3
20 a 29	35.6	26.4	30.2	22.5
30 a 39	30.8	24.1	30.0	23.0
40 a 49	16.1	17.1	22.8	20.8
50 a 59	6.7	10.5	10.5	13.7
60 y más	1.9	8.0	2.5	9.5
Edad media	33	36	36	38
mediana	31	33	34	37
Total (100 %)	8,879,925	8,654,728	13,331,039	15,947,699

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

La población en edades extremas tiene mayor predisposición hacia el empleo informal por dos motivos: uno, la flexibilidad dentro del empleo informal³¹ (sin necesidad de experiencia o de una alta capacitación), y otro, la enorme vulnerabilidad de estos grupos sociales. Por ejemplo, los jóvenes sin experiencia y que recién ingresan al mercado laboral están más expuestos a insertarse en empleos sin ningún tipo de seguridad social. Algo similar ocurre con la población de edades avanzadas, que al quedar excluida de los perfiles que requiere el sector formal³² se refugia en el trabajo informal.

Al respecto, López Buitrón (2006) y Roubaud (1995) coinciden con los datos obtenidos en esta investigación. Por ejemplo, entre 20 y 25 por ciento de los trabajadores informales se encuentran entre las personas más jóvenes o, en su caso, en las edades más avanzadas, lo que expresa una diferenciación importante en comparación con los trabajos

³¹ En lo que se refiere a la flexibilización del sector informal, algunos autores destacan (por ejemplo Portes, 2004), los siguientes aspectos: contratación y despido verbal y el que los trabajadores no cuentan con prestaciones laborales básicas (salarios mínimos, accidentes, enfermedades y retiros).

³² Mayor educación, población en edades productivas, experiencia laboral, etcétera.

formales que concentran a menos de diez por ciento en estos dos grupos de edad (cuadro 3.3). Consecuentemente, los trabajadores informales tienen una edad media mayor.

Es importante mencionar que en estos años (1992 al 2006) se produce un proceso de envejecimiento de la población mexicana que afecta al mercado laboral, como se expone en el cuadro 3.3. Por ejemplo, en 2006 los trabajadores mexicanos se concentraban en los grupos mayores de 40 años, incrementando las edades medias y medianas de los dos sectores.

Para finalizar, se presenta una descripción del nivel educativo de los trabajadores informales. Esta dimensión sociodemográfica ayuda de manera importante a diferenciar a los trabajadores formales de los informales.

Para autores como Maloney (2007), Roubaud (1995), Portes (1986), Thomas (1992) y Tokman (1995), la informalidad se ha vinculado estrechamente con bajos niveles educativos. En este sentido, el grado de escolaridad en los trabajadores parece segmentar el mercado laboral mexicano: por un lado, los informales, con bajos o nulos niveles educativos; y por otro, los formales, vinculados a niveles educativos mayores (Thomas, 1992).

Los resultados de esta investigación coinciden con los estudios anteriores sobre informalidad, debido a que más de cincuenta por ciento de los trabajadores informales se agrupan en los niveles de primaria y secundaria (cuadro 3.4), distinguiéndose del sector formal, en el cual uno de cada dos trabajadores tienen una escolaridad mínima de nivel bachillerato. Aquí, al parecer, el mercado laboral muestra una línea divisoria educativa entre ser formal e informal.

En estos catorce años de estudio hubo un incremento importante en la escolaridad, el cual afecta a los trabajadores (cuadro 3.4). Es importante mencionar que a pesar de estos cambios ocurridos en México, se mantiene la diferencia entre trabajador formal e informal.

Cuadro 3.4 Porcentaje de trabajadores formales - informales por nivel educativo, México, 1992 y 2006

Nivel educativo	1992		2006	
	Formal	Informal	Formal	Informal
Ninguno	2.2	8.7	0.8	4.5
Primaria	25.4	47.0	14.3	31.6
Secundaria	34.1	25.2	26.0	28.4
Preparatoria	16.3	9.8	29.7	21.2
Universidad y más	22.0	9.3	29.2	14.3
Total (100 %)	8,879,926	8,654,729	13,331,039	15,947,699

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

En estos años han disminuido las brechas educativas entre los trabajadores (formales-informales) sin lograr erradicar las diferencias entre ambos sectores. Es decir, a pesar de que los informales han alcanzado un mayor grado de escolaridad,³³ la educación entre los trabajadores sigue siendo un importante fenómeno de segmentación en el mercado laboral.

En resumen, el perfil sociodemográfico de los trabajadores informales en México durante estos catorce años de estudio coincide con diversas investigaciones. Por ejemplo, los informales se distinguen por ser personas de edades más jóvenes y adultos mayores, con educación hasta secundaria. Estas características del sector informal permiten mostrar una diferenciación importante con los trabajadores formales, la que parece segmentar³⁴ (sociodemográficamente) al mercado de trabajo en dos grandes bloques de trabajadores: formales e informales.

Características Laborales

Para esta investigación es importante describir algunos rasgos laborales que predominan entre los trabajadores informales. Los aspectos que se exponen en esta sección se basan en las ramas de actividad económica, en las posiciones y en los grupos ocupacionales. Esto

³³ Es importante mencionar que este incremento no es exclusivo del mercado laboral, sino que ha beneficiado a toda la población.

³⁴ Se puede observar que esta división ha disminuido en el lapso de tiempo estudiado. Es decir, las transformaciones del mercado laboral (informalización, flexibilización y terciarización), así como el incremento en los niveles educativos y el envejecimiento de la población han sido factores importantes para desvanecer gradualmente esta línea divisoria.

indica de qué manera se distribuyen los trabajadores informales en las diversas ocupaciones, así como los sectores económicos que predominan entre ellos. Es importante mencionar que en esta descripción la informalidad se presenta de manera general, debido a que sólo sirve para contextualizar a la población de estudio.

Estudios previos muestran que los trabajadores informales tienen características particulares en el mercado laboral; por ejemplo, en las ramas de actividad económica se agrupan principalmente en servicios, comercio y construcción (Roubaud, 1995; Tokman, 1995). Diversos estudios muestran la importancia que tiene el comercio informal en México; por ejemplo, Temkin y Zarembeg (2006:211 – 312), señalan que en el periodo de 1995 a 2003, “el comercio se mantiene como el rubro de mayor participación dentro del sector no estructurado”. Como se puede observar, dentro de la informalidad esta actividad es de gran relevancia, por lo que su estudio en esta investigación es fundamental.

Esto coincidiría con la noción de informalidad como subsistencia y subcontratación esbozada por Portes y descrita en el capítulo dos. Aunque no se mencionan subsistencia o subcontratación explícitamente,³⁵ es posible afirmar que una gran parte de los informales pobres agrupados en el comercio y en los servicios personales se insertarían dentro de la idea de informalidad propuesta por Portes (vendedores callejeros, trabajadores en reparaciones del hogar, oficios, etcétera.).

Los resultados que se presentan en el cuadro 3.5, muestran que los trabajadores informales están fuertemente representados (más de 50 por ciento) en los sectores de servicios personales y comercio. En lo que se refiere a la industria manufacturera, ésta mantiene porcentajes más altos de trabajadores formales en los dos años de estudio. Consecuentemente, se puede afirmar que los sectores económicos están diferenciados en algunas actividades “formalizadas” e “informalizadas”.

³⁵ Esta investigación asocia el concepto de subsistencia con la delimitación de las diferentes líneas de pobreza empleadas. En lo que respecta a la subcontratación, debe señalarse que la fuente de información seleccionada carece de las herramientas necesarias para medir este fenómeno de manera específica. Sin embargo, se presume que muchos de los informales pobres están subcontratados.

Cuadro 3.5 Porcentaje de trabajadores formales - informales por rama de actividad económica, México, 1992 y 2006

Rama de actividad económica	1992		2006	
	Formal	Informal	Formal	Informal
Agropecuaria	0,8	4,2	0,7	2,6
Ind. Extractiva y electrica	2	0,7	1,9	0,1
Construccion	6,7	9,7	6,0	10,4
Ind. Manufacturera	28,1	16,4	24,2	13,6
Comercio	15	27,1	16,2	26,0
Transporte	4,3	5,2	6,1	6,7
Serv. Sociales	20,3	6,4	17,8	5,4
Serv. Personales	11,5	28,0	15,1	32,2
Administracion publica	8,3	0,7	9,2	1,5
Serv. Financiero	3,1	1,3	2,7	1,4
Total (100 %)	8.879.925	8.654.728	13.331.039	15.947.699

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

Atendiendo a otro aspecto, hubo interesantes cambios entre los años de estudio. En primer lugar, se muestra un importante crecimiento en la actividad de servicios personales (formales e informales). En contraste, actividades como la industria manufacturera y la de servicios sociales se reducen en ese mismo lapso. En lo que respecta al comercio, esta rama del sector informal se mantiene estable en este periodo.

Por otro lado, en los grupos ocupacionales (cuadro 3.6) el mercado informal se caracteriza por el predominio de las ocupaciones manuales, es decir, aquellas que no exigen un alto nivel de calificación y que se distinguen por sus condiciones laborales deficientes. Esta distribución permite hacer una diferenciación entre los trabajadores formales y los informales; mientras que los primeros son más heterogéneos entre los diferentes grupos ocupacionales, los informales se concentran mayormente en las ocupaciones manuales (más de 60 por ciento).

Cuadro 3.6. Porcentaje de trabajadores formales - informales por grupo ocupacional, México, 1992 y 2006

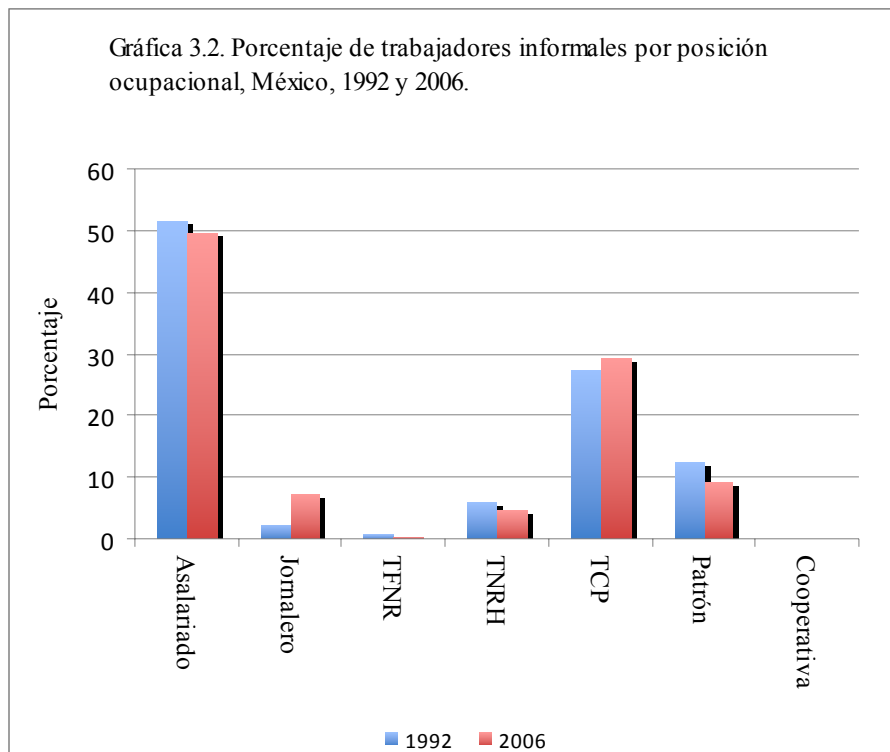
Nivel educativo	1992		2006	
	Formal	Informal	Formal	Informal
No manual calificado	10,4	5,1	12,1	6,3
No manual semicalificado	21,3	6,0	22,7	7,1
No manual	23,2	23,4	22,7	21,5
Manual	33,0	35,0	32,1	35,3
Manual no calificado	12,1	30,5	10,4	29,7
Total (100 %)	8.879.926	8.654.729	13.331.039	15.947.699

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

En el cuadro 3.6 pueden observarse pequeños cambios en los grupos ocupacionales durante los dos años de estudio; por ejemplo, entre 1992 y 2006 se mantienen más de la mitad de los trabajadores informales en empleos manuales, sin cambios sustanciales entre las categorías mostradas. En lo que se refiere a los trabajadores formales, éstos se distribuyen mayormente en las diversas ocupaciones, aunque uno de cada dos trabajadores formales labora en empleos no manuales.

Por último, en este apartado se presentan las posiciones ocupacionales correspondientes a la informalidad.³⁶ En la gráfica 3.2 se observa que la mayoría de los trabajadores informales se concentran en dos posiciones: asalariados y trabajadores por cuenta propia. De esta manera, puede decirse que casi uno de cada dos trabajadores informales son obreros o empleados; los trabajadores por cuenta propia concentran aproximadamente a treinta por ciento del sector informal. Esta dinámica se repite en ambos periodos, es decir, casi ochenta por ciento de los trabajadores informales son asalariados y trabajadores por cuenta propia. En contraste, los patrones presentan cambios entre 1992 y 2006; esta posición ocupacional durante dicho lapso de tiempo experimentó una considerable reducción, producto de la polarización social.

³⁶ Para las posiciones ocupacionales se decidió no presentar a los trabajadores formales debido a que más del 90 por ciento de éstos se concentran entre los asalariados.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Los resultados de esta investigación coinciden con varios autores. Por ejemplo, según Maloney (2007), López Buitrón (2006) y Roubaud (1995), el sector informal en México se concentra primordialmente en los trabajadores por cuenta propia y asalariados. López Buitrón (2006) muestra que aproximadamente 75 por ciento de los informales de México se concentran en esas dos ocupaciones. Por otro lado, Maloney (2007) marca una línea divisoria entre estas dos posiciones. En primer lugar se ubican los trabajadores por cuenta propia vinculados estrechamente con los microempresarios (inserción voluntaria, mejores ingresos económicos que en el sector formal). En segundo lugar están los asalariados informales asociados con una inserción forzada en la informalidad, así como una población que se encuentra en mayor pobreza y que anhela conseguir un trabajo en el sector formal.

En síntesis, la informalidad en México es un fenómeno que se consolida en el mercado laboral, donde predominan los trabajadores asalariados en edades extremas y con un bajo nivel educativo, además de concentrarse en empleos manuales y en ramas como el comercio, los servicios personales y la construcción.

Hasta aquí, los resultados obtenidos permiten confirmar algunos de los supuestos teóricos establecidos en el capítulo anterior. De acuerdo con el enfoque del PREALC, el empleo informal se asocia con aspectos negativos del mercado de trabajo (precarización, flexibilización, reducción de la seguridad social de los trabajadores). Como se explicó en este apartado, los trabajadores informales se agrupan primordialmente en actividades como los servicios personales y el comercio, caracterizadas por el predominio de condiciones desfavorables y bajos salarios.

3.3. Trabajadores Informales Pobres en México, 1992 y 2006 (universo de estudio)

En este apartado se caracteriza el perfil de los trabajadores informales pobres, con la finalidad de describir detalladamente algunas de sus características sociodemográficas y laborales. Es importante mencionar que este conjunto de población se divide en dos tipos de pobreza: extrema (LP1) y pobres (LP3).³⁷ Esta diferenciación permite distinguir diversos rasgos entre la población de escasos recursos.

En la sección anterior se describieron múltiples características de la informalidad en México a través de dos dimensiones: sociodemográfica y laboral. En esta sección se pretenden mostrar las principales ramas de actividad económica, así como las posiciones y los grupos ocupacionales que predominan entre los trabajadores informales pobres. Esto con la finalidad de enfocar el análisis en los aspectos laborales, debido a que parte de los objetivos y las preguntas de este estudio se refieren a los cambios ocurridos en el mercado de trabajo.

En lo que respecta a las características sociodemográficas de los trabajadores informales pobres, esta investigación decidió no profundizar en ellas, haciendo mención únicamente de los aspectos generales, ya que las particularidades que se presentaron en los informales son semejantes a las de la población de estudio, es decir que los trabajadores informales pobres tienen bajos niveles educativos y mayor presencia en edades jóvenes

³⁷ La línea uno de pobreza (LP1) se define como los hogares cuyo ingreso por persona es menor al que se considera como necesario para cubrir las necesidades de alimentación. La línea tres de pobreza (LP3) se define como aquellos hogares cuyo ingreso por persona es menor al requerido para cubrir las necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público, además del consumo de otros bienes y servicios.

(véase el anexo). Estas características son similares a las expuestas en la sección anterior, por lo que mostrarlas en este apartado sería repetitivo.

Un aspecto que destaca en los trabajadores informales pobres es que entre 1992 y 2006 existen variaciones en los trabajadores informales pobres. Por ejemplo, en lo que respecta a los pobres extremos (LP1), éstos se mantienen en más de un millón de trabajadores en ese lapso de tiempo, lo cual indica que un sector importante de la economía informal continúa sin proporcionar a los trabajadores los ingresos necesarios para garantizar su alimentación (esto suponiendo que al superar la LP1 automáticamente se tendría acceso a los alimentos mínimos para sobrevivir, lo que no necesariamente es cierto). Por otro lado, los informales pobres (LP3) aumentan en aproximadamente tres millones de trabajadores (véase el anexo). Estos resultados advierten que hay un número importante de informales que tienen salarios muy bajos dentro del mercado laboral.

De esta manera, los trabajadores pobres se consolidan en la economía informal, representando más de siete millones de trabajadores (véase el anexo), por lo que estos datos parecen señalar que el empleo informal únicamente ha logrado controlar, de forma parcial, el incremento de la población de escasos recursos, sin lograr que ésta supere sus niveles de pobreza.

Una de las características sociodemográficas que sobresalen de los datos obtenidos por esta investigación es que a mayor condición de pobreza corresponden menores niveles educativos (véase el anexo). Esto es, los trabajadores informales pobres extremos se concentran fundamentalmente en los niveles sin educación y con primaria, siendo prácticamente nula su presencia en preparatoria y profesional. Por otro lado, como se mencionó anteriormente, para el año 2006 hay un incremento importante en el nivel educativo nacional. Sin embargo, aunque este incremento elevó los niveles de escolaridad de los trabajadores informales, ello no se tradujo en la reducción de la informalidad y de la pobreza, debido a que, a lo largo del periodo de estudio, esta población registró un crecimiento significativo.

En contraste con los niveles educativos, los grupos de edad no indican una fuerte diferenciación por condición de pobreza, es decir que los informales pobres se distribuyen de manera similar entre los grupos de edad. Sin embargo, estos trabajadores tienen fuerte presencia en las edades más jóvenes, de 12 a 19 años (véase anexo). De esta manera, puede

decirse que, en términos generales, no hay grandes diferencias entre los trabajadores informales pobres en lo que respecta a los grupos de edad. Por el contrario, los niveles educativos establecieron una clara distinción entre informales pobres y no pobres.

En resumen, los aspectos sociodemográficos que resaltan entre los informales pobres son: por un lado, los bajos o nulos grados de escolaridad; y por otro, una concentración significativa entre las edades de 12 y 19 años (aproximadamente 20 por ciento). Cabe mencionar que los niveles educativos presentaron diferencias considerables de acuerdo con la magnitud de la pobreza, es decir, a mayor pobreza menor nivel educativo.

La descripción anterior pareciera confirmar los señalamientos de Tokman y Portes en cuanto a que la informalidad, entendida como subsistencia, enfatiza la relación entre pobreza e informalidad, y contradice la argumentación propuesta por De Soto, que invertía la relación entre pobreza e informalidad al suponer a la primera como un mecanismo para superar a la segunda, debido a que durante los catorce años que abarcó el periodo de estudio los trabajadores informales pobres fueron incapaces de superar sus niveles de pobreza.

Características laborales

Una de las soluciones más recurrentes que se han planteado al fenómeno de la pobreza se centra en la incorporación de estos grupos dentro del mercado de trabajo (De Alba, 1995).

En contraste, los datos aportados por esta investigación demuestran que un importante sector de la población inserto en el mercado laboral sigue sin lograr superar su situación de precariedad.³⁸ En este sentido, describir las características de los informales pobres ayuda a conocer con mayor detalle las actividades y ocupaciones en las que se concentran.

³⁸ Esta situación amerita un amplio debate sobre las tendencias recientes de flexibilización del mercado laboral, que en algunos casos han conducido al deterioro de los salarios y a la desaparición de cualquier tipo de seguridad social.

Rama de actividad económica

En la sección anterior se mostró que las ramas de actividad que predominan entre los informales son la construcción, los servicios personales, el comercio y la industria manufacturera. Por consiguiente, estas actividades siguen estando presentes en los trabajadores informales pobres (cuadro 3.7). Esta investigación optó por analizarlas con mayor detalle, como se expone en las siguientes gráficas. Pero antes se describe la estructura por ramas de actividad económica y por sexo, con la finalidad de conocer, en forma general, la configuración de los informales pobres en los años de estudio, y también de aportar algunos elementos acerca de la diferenciación por sexo señalada anteriormente.

Cuadro 3.7. Porcentaje de trabajadores informales por rama de actividad económica y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.

Actividad económica y sexo	1992			2006		
	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre
Mujeres						
Agropecuaria	0.5	2.0	1.4	2.4	1.1	0.5
Ind. Extractiva y electrica	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1
Construccion	0.0	0.0	0.2	0.3	0.3	0.7
Ind. Manufacturera	23.7	19.9	12.5	22.3	15.6	11.0
Comercio	23.0	31.6	37.5	25.4	31.4	35.5
Transporte	0.0	0.5	0.7	0.9	0.8	1.8
Serv. Sociales	3.4	4.4	10.9	2.6	3.6	10.7
Serv. Personales	49.5	40.9	34.0	45.0	46.1	36.4
Administracion publica	0.0	0.2	0.6	0.4	0.7	1.7
Serv. Financiero	0.0	0.4	2.2	0.6	0.5	1.5
Total (100 %)	358,383	1,617,838	1,295,689	528,829	3,260,461	3,561,795
Hombres						
Agropecuaria	16.6	7.3	3.0	5.5	4.0	3.8
Ind. Extractiva y electrica	3.1	1.8	0.1	0.4	0.2	0.1
Construccion	21.8	18.1	9.9	28.2	23.1	12.8
Ind. Manufacturera	20.8	18.1	13.9	13.2	14.7	13.2
Comercio	11.9	19.7	28.8	19.2	18.9	21.7
Transporte	4.9	7.2	8.1	7.3	11.9	9.7
Serv. Sociales	4.7	4.3	8.3	1.0	1.7	6.0
Serv. Personales	13.3	21.9	24.6	24.7	23.5	27.8
Administracion publica	1.8	1.0	0.7	0.0	1.0	2.2
Serv. Financiero	1.2	0.5	2.6	0.4	0.9	2.5
Total (100 %)	869,548	3,327,258	2,413,942	724,495	4,483,746	4,641,697
Total						
Agropecuaria	11.9	5.6	2.5	4.2	2.8	2.3
Ind. Extractiva y electrica	2.2	1.2	0.1	0.2	0.1	0.1
Construccion	15.4	12.2	6.5	16.5	13.5	7.5
Ind. Manufacturera	21.6	18.7	13.4	17.1	15.1	12.2
Comercio	15.1	23.6	31.8	21.8	24.2	27.7
Transporte	3.5	5.0	5.5	4.6	7.2	6.3
Serv. Sociales	4.3	4.3	9.2	1.7	2.5	8.1
Serv. Personales	23.8	28.1	27.9	33.3	33.0	31.6
Administracion publica	1.3	0.7	0.7	0.2	0.9	2.0
Serv. Financiero	0.8	0.5	2.5	0.5	0.7	2.1
Total (100 %)	1,227,932	4,945,098	3,709,629	1,253,324	7,744,207	8,203,492

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

En el cuadro 3.7 se observa que hay marcadas diferencias entre las dos líneas de pobreza expuestas, así como entre los trabajadores informales no pobres. En general, los informales pobres se ubican en las mismas ramas de actividad, pero su porcentaje varía de manera importante entre estas dos líneas de pobreza. En 1992 el comercio y los servicios personales concentraban más de cincuenta por ciento de trabajadores informales pobres (LP3); por el contrario, seis de cada diez informales pobres extremos (LP1) laboraban en la industria manufacturera, en la construcción y en los servicios personales. Esto muestra una importante diferencia de trabajadores informales por línea de pobreza.

Entre 1992 y 2006 se presentaron varios cambios en las actividades económicas de los informales pobres. Por ejemplo, en el año 2006 se observa un aumento importante en los servicios personales, los cuales alcanzan 33 por ciento de la población de estudio, es decir que una tercera parte de los trabajadores informales pobres laboraban en esa área.

Por otro lado, las diferencias por sexo se ubican principalmente por rama de actividad económica. En el cuadro 3.7 se puede observar la masculinización de ciertas actividades (construcción, agropecuario, industria extractiva, etcétera.). En contraste, en la industria manufacturera, los servicios personales y el comercio predominan las mujeres. Esto indica que en los informales pobres se presenta una evidente segmentación del mercado de trabajo por sexo.³⁹

Una vez que se mostró la estructura laboral de los trabajadores informales pobres por rama de actividad económica, puede señalarse que esta distribución expuso una importante concentración de los informales pobres en ciertas actividades específicas como el comercio, los servicios personales, la construcción y la industria manufacturera.

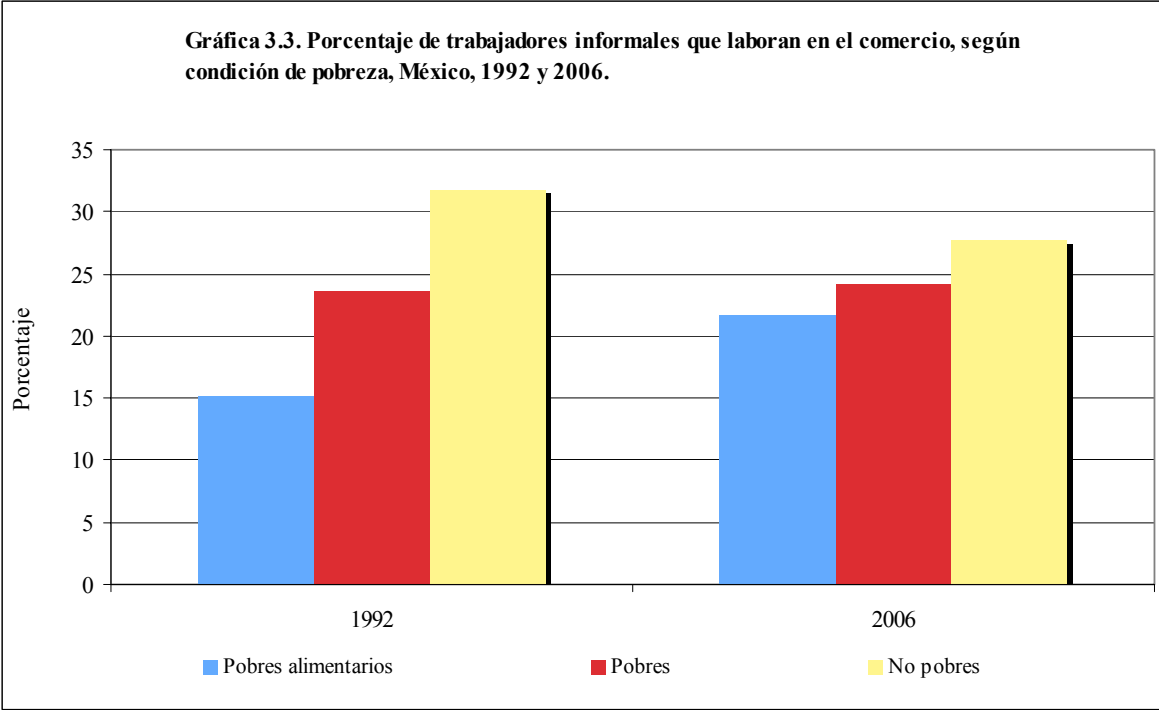
El comercio es una actividad de gran trascendencia para la informalidad. Según Roubaud (1995), en México uno de cada cinco trabajadores informales laboraban en actividades referentes al comercio. Otros autores que reconocen la importancia de esta actividad dentro de la informalidad son Temkin y Zaremborg (2006). En tal sentido, dicha rama de actividad económica adquiere una relevancia fundamental para este trabajo, por lo que se decidió profundizar en su estudio a través de la siguiente gráfica.

Los resultados obtenidos en esta investigación muestran que el comercio es una rama que concentra fuertemente a los trabajadores informales (pobres y no pobres). En 1992 esta actividad tuvo un notable impacto en los no pobres, alcanzando casi 30 por ciento, es decir que uno de cada tres trabajadores informales no pobres laboraban en el comercio. En contraste, los pobres extremos agrupaban aproximadamente quince por ciento de sus trabajadores en dicha actividad.

La gráfica 3.3 muestra que de 1992 a 2006 el comercio se mantiene como una actividad relevante del sector informal, en particular en los informales no pobres. En lo que respecta a los trabajadores informales pobres extremos, el comercio se incrementó en este

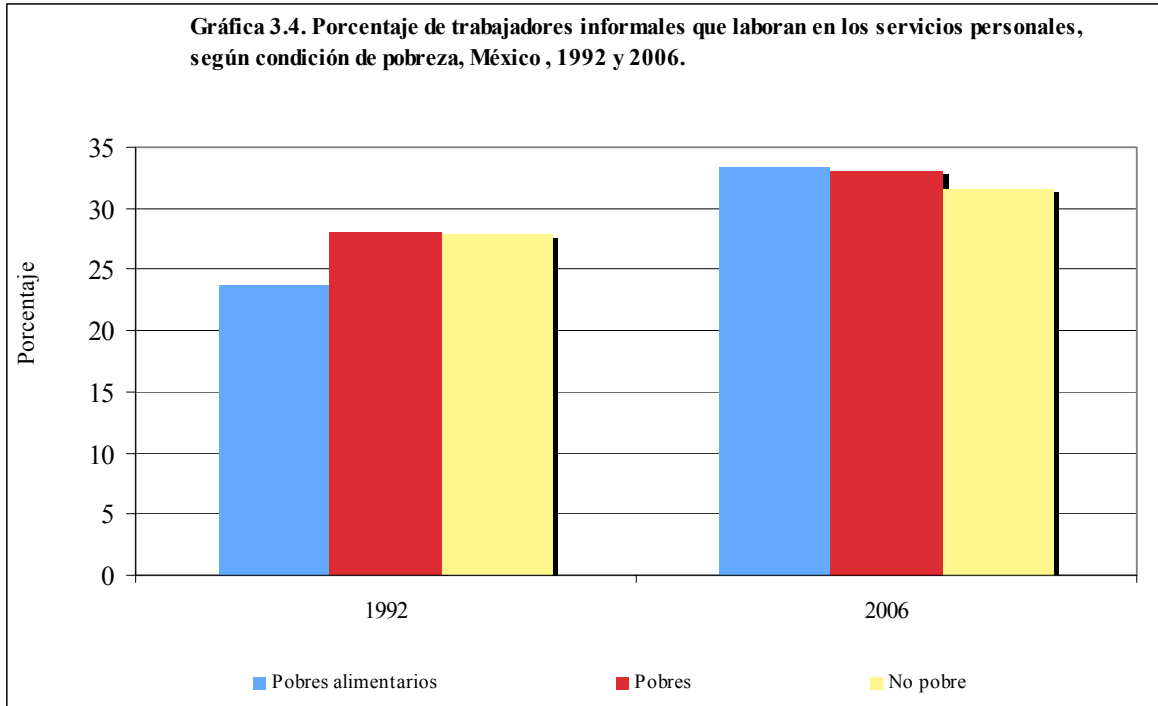
³⁹ La división del mercado laboral por sexo ha sido abordada ampliamente por Ariza (2003), entre otros autores.

periodo, alcanzando veinte por ciento de su estructura laboral. Los trabajadores informales pobres se mantienen aproximadamente en 25 por ciento entre 1992 y 2006. Esto indica que los comerciantes mantienen un porcentaje considerable de trabajadores dentro de la economía informal, lo cual implica que esta actividad es una piedra angular de la informalidad en México.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Por otro lado, una de las actividades que resaltó como fuente importante de trabajadores informales en México son los servicios personales. Como se muestra en la grafica 3.4, en el año 2006 los servicios personales ocupan un lugar destacado dentro de las estructuras laborales de los informales (pobres y no pobres), uno de cada cuatro trabajadores informales pobres estaba empleado en servicios personales. En lo que respecta a los informales pobres extremos, la gráfica 3.4 expone que en 2006 más de veinte por ciento de trabajadores informales pobres extremos laboraba en restaurantes, hoteles, limpieza, etcétera.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

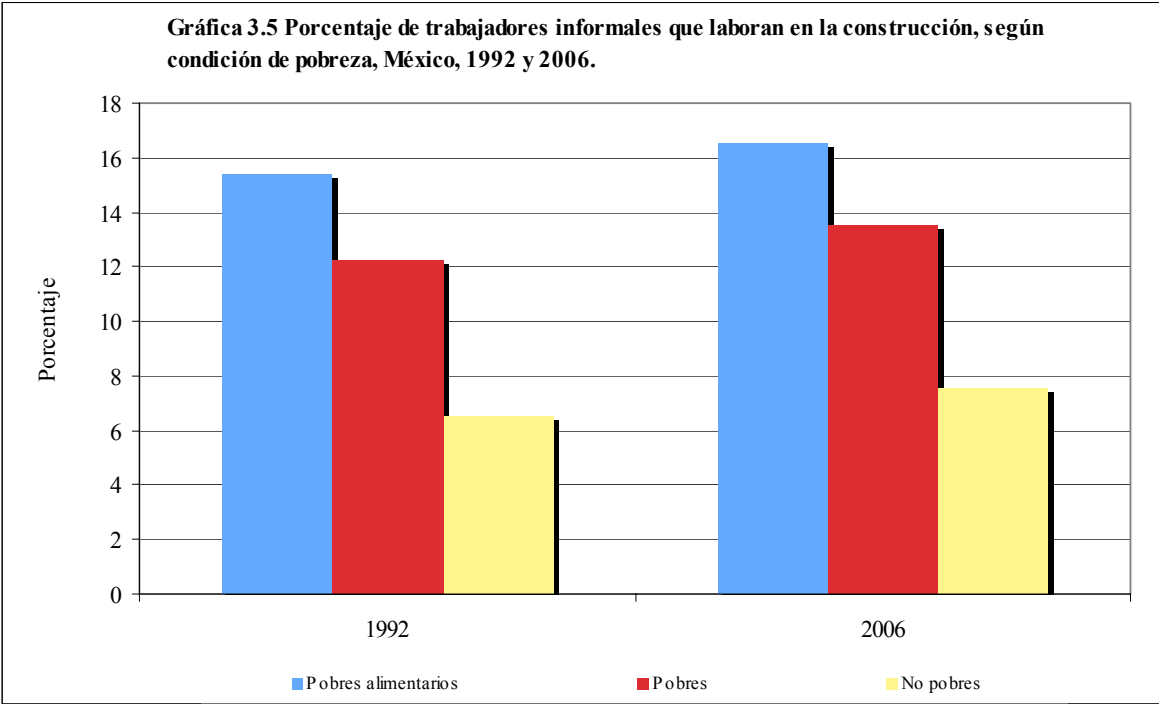
Una tendencia importante que se observa en los servicios personales es el incremento de los trabajadores informales. Por ejemplo, se advierte que los tres grupos expuestos en la gráfica 3.4 aumentan en este lapso de tiempo, lo cual concuerda con el crecimiento de la informalidad dentro del mercado laboral.

Las ramas de actividad que se han presentado hasta el momento han sufrido variaciones. Para el año 2006, el comercio y los servicios personales agrupaban a casi sesenta por ciento de los trabajadores informales pobres. Estas dos actividades generaban la mayoría de los empleos con malas condiciones laborales y con ingresos insuficientes para cubrir los mínimos de subsistencia, lo que resalta la necesidad de impulsar una política laboral, dentro de estas actividades, orientada a lograr una mejoría para el trabajador.

Otra de las actividades económicas de gran relevancia para los informales pobres es la construcción. En esta actividad se observa una menor representación de informales pobres dentro de su configuración laboral (en comparación con el comercio y los servicios personales), alcanzando aproximadamente quince por ciento. En diversos estudios, la construcción ha sido vinculada a malas condiciones laborales y bajos salarios, lo cual

confirma las diferencias que se presentan en las estructuras laborales de los informales pobres y no pobres.

En 1992 y 2006 la construcción no presenta cambios significativos entre los informales pobres y no pobres. En este lapso, los informales pobres extremos son los que tienen mayor porcentaje dentro de su configuración laboral (aproximadamente quince por ciento). En contraste, los informales no pobres, en su estructura por rama de actividad económica, alcanzan sólo porcentajes menores de ocho por ciento.



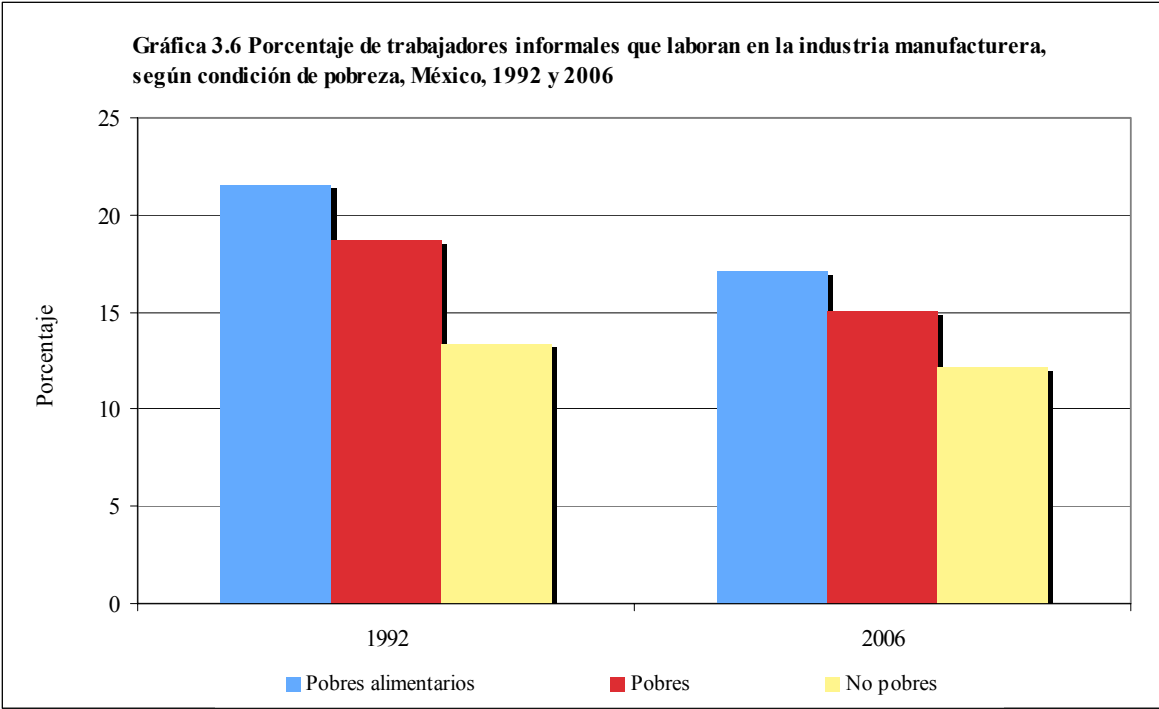
Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

En síntesis, la construcción es una rama que cuenta en su mayoría con trabajadores de bajos salarios que carecen de seguridad social; ello significa que en esta actividad predominan empleos precarios que no garantizan una vida digna a una importante masa de trabajadores, por lo que se requiere mejorar las condiciones laborales en esta área.

Se presenta por último el perfil de los trabajadores en la industria manufacturera, el cual muestra una fuerte representación en la estructura laboral de los informales, en particular los pobres extremos, evidenciando los bajos salarios y las malas condiciones de vida que

experimentan los trabajadores que se desempeñan en esta área y por consiguiente un grado alto de precarización laboral.

En la gráfica 3.6 se muestran los informales que trabajan en la industria manufacturera. En este caso existe una reducción dentro de la configuración laboral de los informales pobres y no pobres, la cual presenta una relación inversa con la tendencia creciente de la economía informal en el mercado de trabajo mexicano.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 Y 2006

La disminución que se observa en la industria manufacturera coincide con la desaceleración de esta actividad señalada por Ariza (2006). A pesar de ello, la industria manufacturera mantiene una importante representación entre los informales pobres (aproximadamente 15 por ciento de estos trabajadores laboran en ella).

En síntesis, en las ramas de actividad económica que se presentaron anteriormente laboran prácticamente todos los informales pobres. Más de noventa por ciento de los informales pobres trabajan en comercio, servicios personales, construcción e industria manufacturera.

Grupos ocupacionales

La agrupación de las ocupaciones entre los trabajadores informales ayuda a conocer con mayor detalle las características laborales de esta población. Para los fines de esta investigación, se configuraron cinco grupos ocupacionales se dividieron en cinco,⁴⁰ según el tipo de actividad que se desarrolla. En este caso, interesan las actividades relacionadas con los trabajadores informales pobres, es decir, las ocupaciones manuales en las que se agrupa un elevado porcentaje de ellos.

En el siguiente cuadro se presentan los cinco grupos ocupacionales y su distribución por sexo.

Cuadro 3.8. Porcentaje de trabajadores informales por grupo ocupacional y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 Y 2006.

Grupo ocupacional y sexo		1992			2006		
Mujeres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
No manual calificado	0.0	0.7	6.7	0.2	0.9	8.9	
No manuales semicalificados	0.3	1.1	7.7	2.1	3.6	9.1	
No manual	23.2	27.7	42.9	13.5	24.1	33.3	
Manual	22.9	25.5	18.0	26.5	28.4	25.0	
Manual no calificado	53.6	44.9	24.8	57.8	43.0	23.7	
Total (100 %)	358,384	1,617,840	1,295,688	0 528,829	3,260,461	3,561,795	
Hombres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
No manual calificado	0.0	0.4	13.6	0.3	1.2	13.1	
No manuales semicalificados	2.8	4.6	10.2	3.2	4.1	11.0	
No manual	5.9	12.3	25.5	7.0	12.0	19.8	
Manual	44.7	47.5	33.3	36.3	45.9	37.9	
Manual no calificado	46.6	35.1	17.3	53.1	36.7	18.2	
Total (100 %)	869,548	3,327,258	2,413,940	0 724,495	4,483,746	4,641,697	
Total	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
No manual calificado	0.0	0.5	11.2	0.3	1.1	11.3	
No manuales semicalificados	2.1	3.5	9.3	2.7	3.9	10.2	
No manual	10.9	17.4	31.6	9.8	17.1	25.6	
Manual	38.3	40.3	28.0	32.1	38.6	32.3	
Manual no calificado	48.7	38.3	19.9	55.1	39.4	20.6	
Total (100 %)	1,227,931	4,945,099	3,709,630	0 1,253,324	7,744,207	8,203,492	

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

El cuadro anterior permite observar algunas tendencias en la distribución ocupacional de los trabajadores informales. En primer lugar, éstos se concentran en las tres

⁴⁰ En este trabajo se consideran los siguientes grupos: no manual calificado, no manual semicalificado, no manual, manual, manual no calificado.

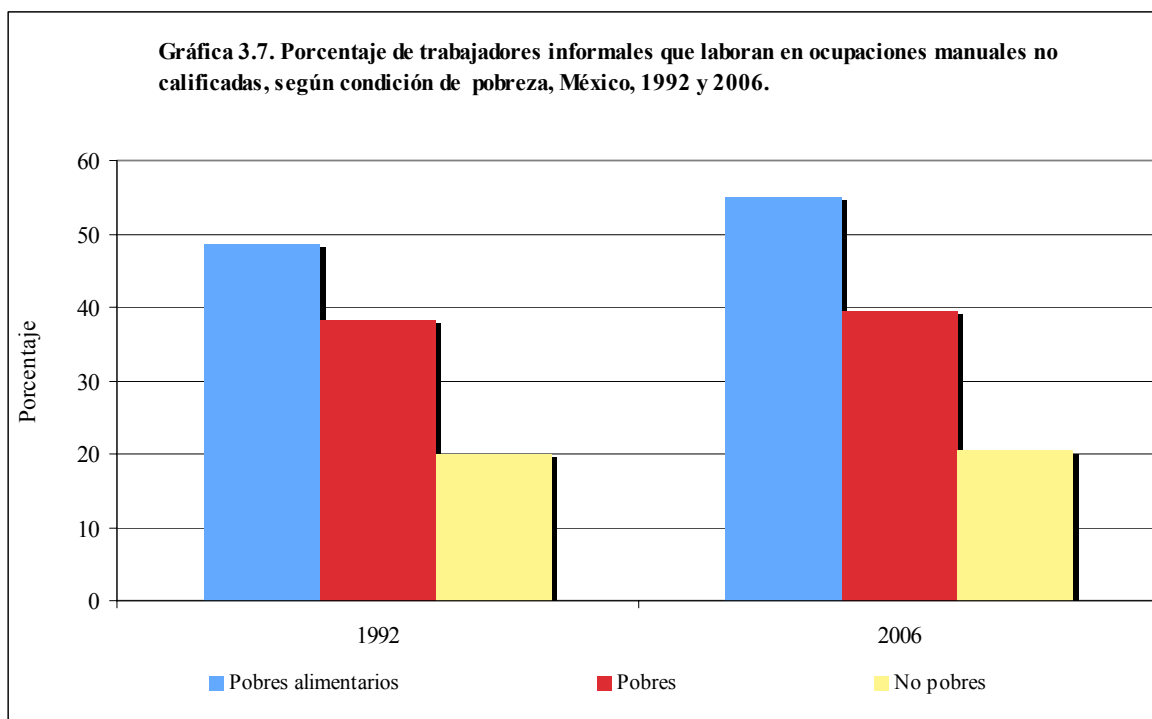
últimas categorías: no manual, manual y manual no calificado. En este sentido, casi ochenta por ciento de los trabajadores informales pobres laboran en ocupaciones manuales. En el caso de los no pobres, estos trabajadores tienen una distribución más extensa entre los grupos ocupacionales. Es importante resaltar que esta dimensión laboral (grupos ocupacionales) establece una diferenciación entre los trabajadores informales pobres y los no pobres. Esta agrupación de los trabajadores informales permite mostrar una segmentación en la informalidad, dividida en trabajadores informales pobres (concentrados en trabajos manuales) y trabajadores informales no pobres que logran alcanzar una mayor distribución en el mercado laboral, insertándose en ocupaciones no manuales de manera importante (40 %).

Finalmente, durante los dos años de estudio, aproximadamente la mitad de los trabajadores informales pobres extremos se concentraron en la última categoría: manual no calificado. Los empleos manuales no calificados se caracterizan por sus bajos ingresos, esto es, que la mitad de los trabajadores informales pobres extremos laboran en ocupaciones manuales no calificadas. Estos trabajadores cuentan con un alto grado de precarización al carecer de cualquier tipo de seguridad social y al tener ingresos muy bajos.

En cuanto a los cambios ocurridos entre los dos periodos de estudio, el cuadro muestra que se mantienen las diferencias entre trabajadores pobres y no pobres. Por otro lado, se observa un incremento en la concentración de los informales pobres extremos dentro de los trabajos clasificados como manual no calificado, lo cual implica un aumento de empleos con mala calidad: bajos salarios y sin prestaciones sociales. Entre 1992 y 2006 se acentúan las diferencias entre los informales pobres de las LP1 y LP3; los primeros concentrados en manual no calificado, y los segundos en empleos manuales. A grandes rasgos, se puede afirmar que a mayor nivel de pobreza existe una mayor concentración de trabajadores en la categoría de trabajo manual no calificado.

Por otro lado, en relación con las variaciones por sexo, el cuadro muestra que noventa por ciento de los hombres se sitúan en actividades manuales. Las mujeres, por su parte, presentan una mayor concentración en las actividades no manuales de los informales (pobres y no pobres), lo que sugiere la posible existencia de mecanismos restrictivos en el mercado laboral para la mano de obra femenina.

Una vez que se señaló la distribución de los informales por grupos ocupacionales, en las siguientes gráficas se pretende ilustrar la concentración de la informalidad dentro de determinados grupos de trabajadores.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

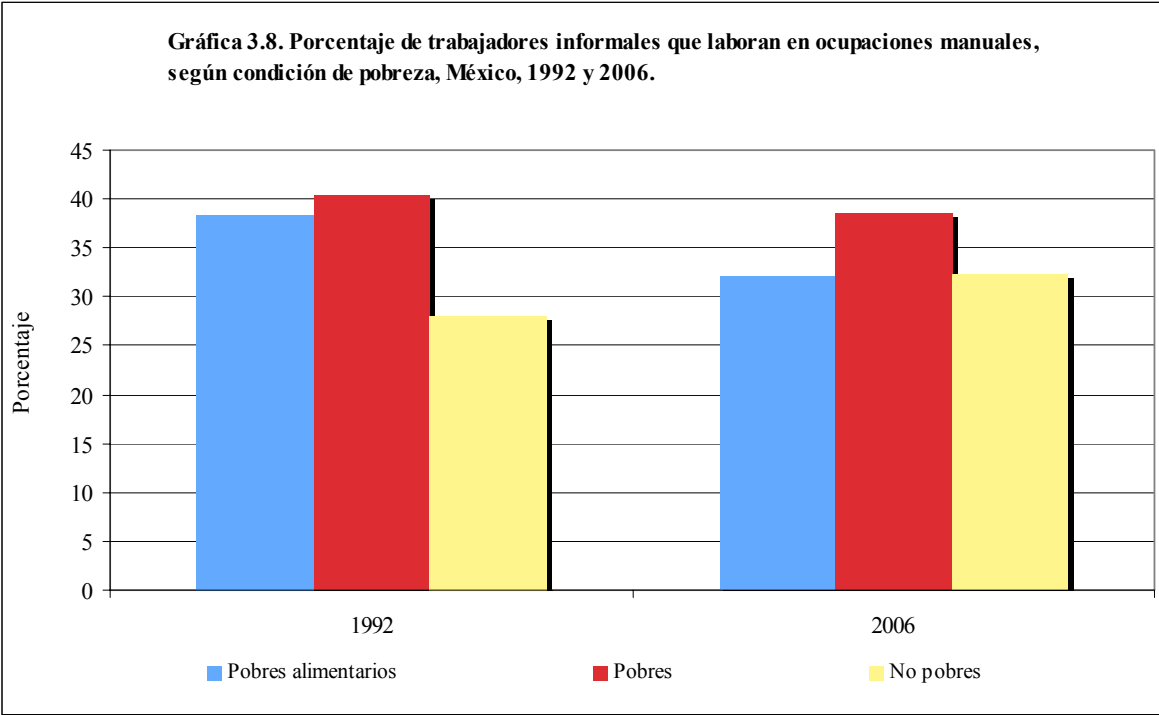
La gráfica 3.7 muestra la distribución de los trabajadores informales pobres y no pobres dentro del grupo ocupacional manual no calificado.⁴¹ En este caso puede observarse una clara diferencia entre los tres grupos mostrados (LP1-LP3 y no pobres). Por ejemplo, la mitad de los informales pobres extremos laboran en ocupaciones manuales no calificadas. En contraste, los informales no pobres sólo representan veinte por ciento en su distribución laboral.

Lo anterior evidencia que una parte importante de trabajadores pobres laboran en empleos manuales no calificados, los cuales se distinguen por los bajos salarios y la ausencia de prestaciones sociales. De acuerdo con la gráfica, los informales pobres extremos se incrementaron entre 1992 y 2006, lo cual indica que en estos catorce años se

⁴¹ Los trabajos manuales no calificados constan de las siguientes ocupaciones: jardineros, trabajadores de limpieza, vendedores ambulantes, ayudantes, etcétera.

han generado empleos con muy bajos salarios, afectando de manera importante a los trabajadores que laboran en este grupo ocupacional.

Se debe aclarar que a pesar de que estos trabajos se distinguen por altos niveles de precarización, un sector importante de trabajadores informales no pobres labora dentro de estas actividades (aproximadamente 20 %). Más allá de su condición de pobreza, un gran número de trabajadores informales se encuentran laborando en esta última categoría.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

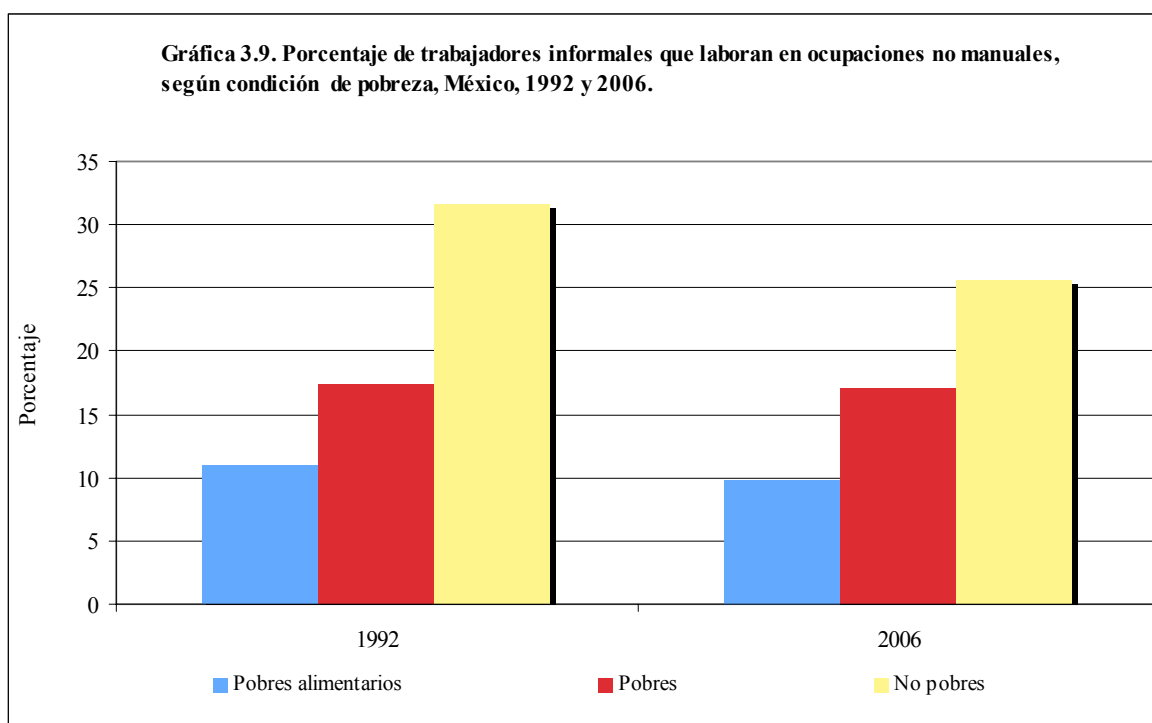
Por otro lado, en la gráfica 3.8 se muestra que en 1992 las actividades manuales⁴² representan un porcentaje significativo de los trabajadores informales (pobres y no pobres).

En este grupo ocupacional se puede observar que, en los dos años de estudio, aproximadamente cuarenta por ciento de los informales pobres se ubica en empleos manuales. Dentro de estas ocupaciones no existen grandes diferencias entre los trabajadores informales pobres y no pobres.

⁴² Algunas de las ocupaciones que se encuentran en los trabajos manuales son: artesanos, conductores, peluqueros, cocineros, etcétera.

Estos resultados confirman que una parte importante de los empleos informales se caracterizan por no otorgar a los trabajadores los recursos mínimos para solventar sus necesidades básicas. Así, los bajos ingresos y las condiciones precarias en las que viven estos trabajadores los convierten en una de las poblaciones más vulnerables del mercado de trabajo.

Por último, la siguiente gráfica presenta al grupo ocupacional no manual.⁴³ En este grupo, los trabajadores informales no pobres tienen una fuerte representación en su configuración laboral. Por ejemplo, aproximadamente uno de cada tres informales no pobres laboran en ocupaciones no manuales. En contraste, menos de diez por ciento de los informales pobres extremos trabajan en estas ocupaciones.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Por otro lado, entre 1992 y 2006 se observa una disminución importante en los trabajadores informales no pobres. En lo que respecta a los informales pobres su porcentaje

⁴³ En este grupo ocupacional están los siguientes trabajadores: secretarías, cajeros, telefonistas, azafatas, etcétera.

se mantiene similar en este lapso de tiempo, lo cual indica una mayor precarización de la economía informal.

En las gráficas anteriores se expuso la distribución por grupos ocupacionales de los trabajadores informales, ahora se presentan las posiciones ocupacionales; en esta dimensión laboral los informales pobres tienen una fuerte representación entre los asalariados y los trabajadores por cuenta propia.

Posición ocupacional

El siguiente cuadro muestra la distribución de los trabajadores informales pobres y no pobres por posición ocupacional y sexo. Como se mencionó anteriormente, las posiciones que sobresalen en la economía informal son los obreros o empleados y los trabajadores por cuenta propia.

En el cuadro 3.2 se observa, en términos generales, una concentración aproximada de 75 por ciento de trabajadores informales (pobres y no pobres) que laboran como asalariados y por cuenta propia. A grandes rasgos, en las posiciones ocupacionales no se alcanza a distinguir diferencias sustanciales; sin embargo, la posición de patrón advierte diferencias por condición de pobreza entre los informales. Por ejemplo, en 1992 uno de cada cinco trabajadores informales no pobres eran patrones, contrastando con los informales pobres, que representaban menos de cinco por ciento.

Cuadro 3.9. Porcentaje de trabajadores informales por posición ocupacional y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 Y 2006.

Posición ocupacional y sexo	1992			2006		
	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre
Mujeres						
Obrero o empleado	58.8	53.8	45.8	51.0	51.7	43.9
Jornalero o peón	0.0	0.4	0.2	0.9	0.7	0.2
Trabajador sin pago en un negocio que no es del hogar	1.1	1.0	0.5	0.1	0.8	1.5
Trabajador sin pago en un negocio que es del hogar	5.6	5.5	12.6	9.6	10.2	10.3
Trabajador cuenta propia	33.6	38.0	32.2	38.3	35.7	37.9
Patrón	0.9	1.3	8.7	0.0	1.0	6.1
Miembro de una cooperativa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
Total (100 %)	358,384	1,617,840	1,295,688	528,829	3,260,461	3,561,795
Hombres						
Obrero o empleado	51.7	58.5	42.1	51.1	52.8	46.5
Jornalero o peón	7.1	3.5	0.9	17.3	11.4	3.0
Trabajador sin pago en un negocio que no es del hogar	1.5	0.9	0.4	0.1	0.4	0.5
Trabajador sin pago en un negocio que es del hogar	10.2	6.4	5.0	4.0	3.9	5.1
Trabajador cuenta propia	25.9	26.2	28.5	26.0	27.7	31.0
Patrón	3.7	4.5	23.1	1.5	3.8	13.9
Miembro de una cooperativa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1
Total (100 %)	869,548	3,327,258	2,413,940	724,495	4,483,746	4,641,697
Total						
Obrero o empleado	53.7	56.9	43.4	51.1	52.3	45.4
Jornalero o peón	5.1	2.5	0.7	10.4	6.9	1.8
Trabajador sin pago en un negocio que no es del hogar	1.4	0.9	0.5	0.1	0.6	0.9
Trabajador sin pago en un negocio que es del hogar	8.8	6.1	7.6	6.3	6.6	7.3
Trabajador cuenta propia	28.2	30.1	29.8	31.2	31.0	34.0
Patrón	2.9	3.5	18.0	0.9	2.6	10.5
Miembro de una cooperativa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
Total (100 %)	1,227,931	4,945,099	3,709,630	1,253,324	7,744,207	8,203,492

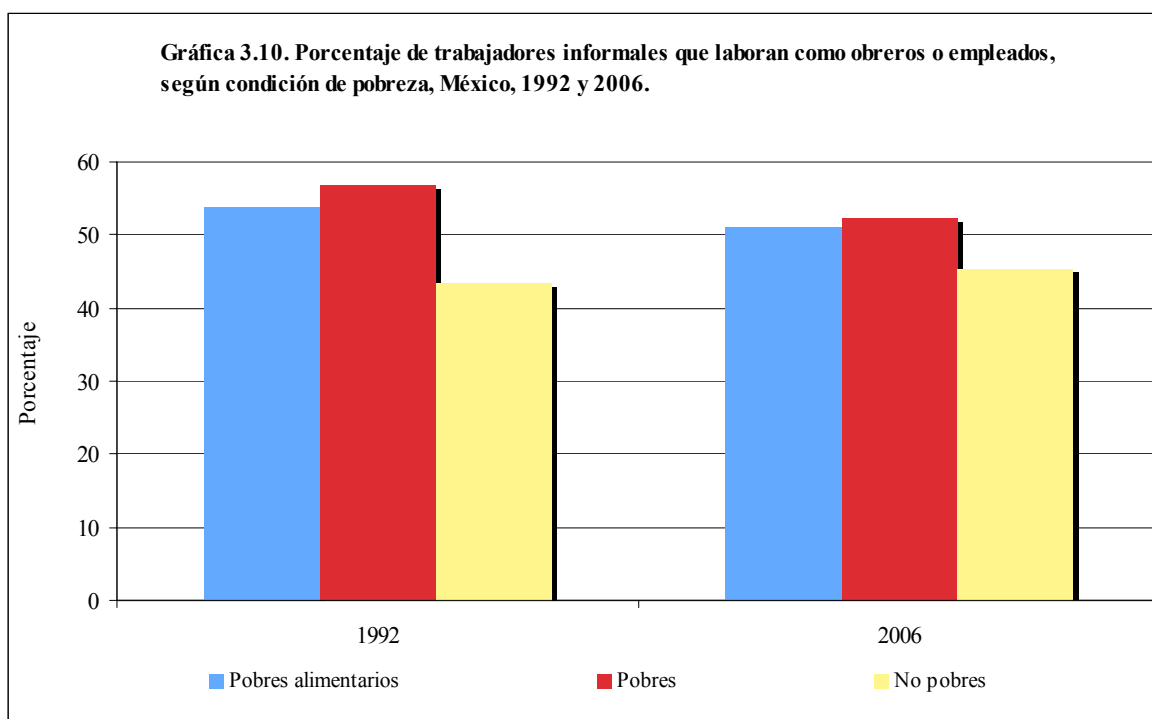
Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

Por otro lado, se pueden observar pequeñas diferencias entre los dos años de estudio. Uno de los cambios que sobresalen en las posiciones ocupacionales corresponde a los patrones, los cuales se reducen casi diez por ciento entre 1992 y 2006. Las otras posiciones tienen variaciones menores a cinco por ciento. En términos generales, los informales pobres y los no pobres mantienen su estructura ocupacional en este lapso de tiempo.

En lo que se refiere a las diferencias por sexo, el cuadro indica que las mujeres se concentran mayormente en los trabajos por cuenta propia; en contraste, la posición de patrón está dominada por los hombres, esto es debido a que los patrones poseen ciertas particularidades que ha señalado Maloney (2007).

Una vez que se mostró la importancia que tienen entre los informales los asalariados, los trabajadores por cuenta propia y los patrones, esta investigación optó por analizar con mayor detalle estas posiciones ocupacionales en los siguientes párrafos.

La grafica 3.10 deja ver que cincuenta por ciento de los trabajadores informales pobres son asalariados en 1992 y 2006. Esto implica que existe una amplia gama de obreros o empleados que no cuentan con prestaciones sociales y que además sus salarios no logran superar la línea de pobreza.

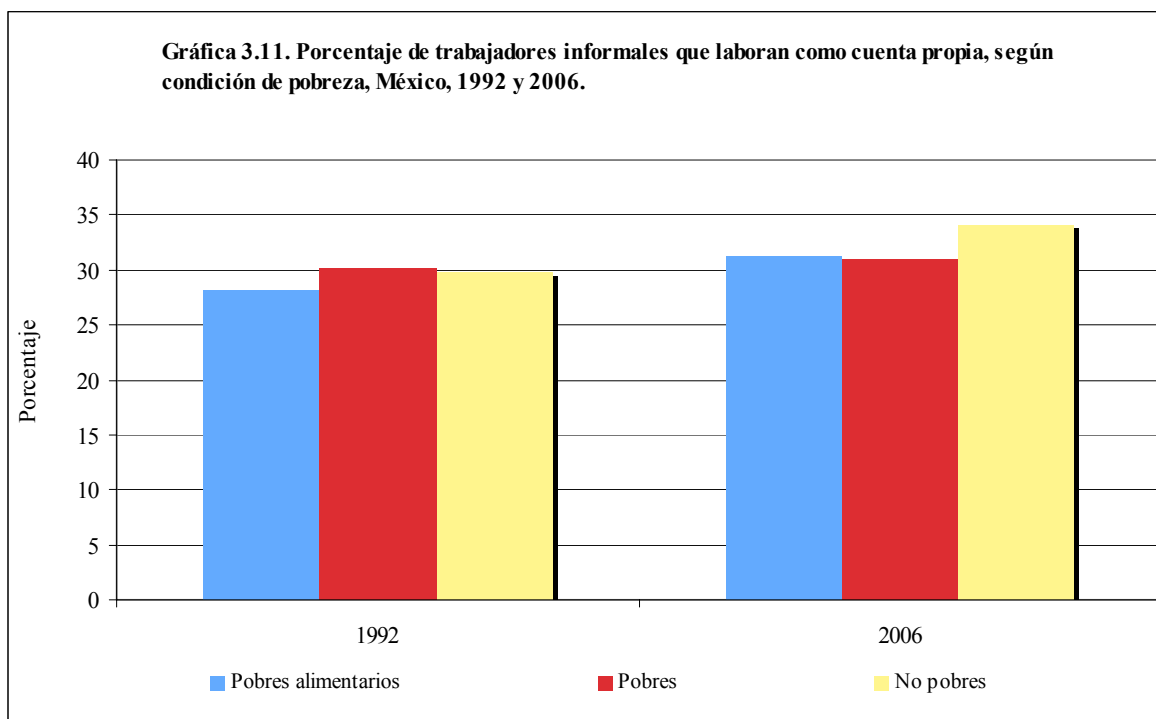


Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Por otro lado, los asalariados informales no pobres se concentran fuertemente en su estructura laboral, alcanzando cuarenta por ciento (gráfica 3.10). En general, los resultados mostrados anteriormente exponen una fuerte presencia del sector informal entre los obreros o empleados.

Como se mencionó anteriormente, los trabajadores informales por cuenta propia representan una importante fracción en la economía informal; según los resultados de la gráfica 3.11, los informales pobres y no pobres concentran treinta por ciento de sus

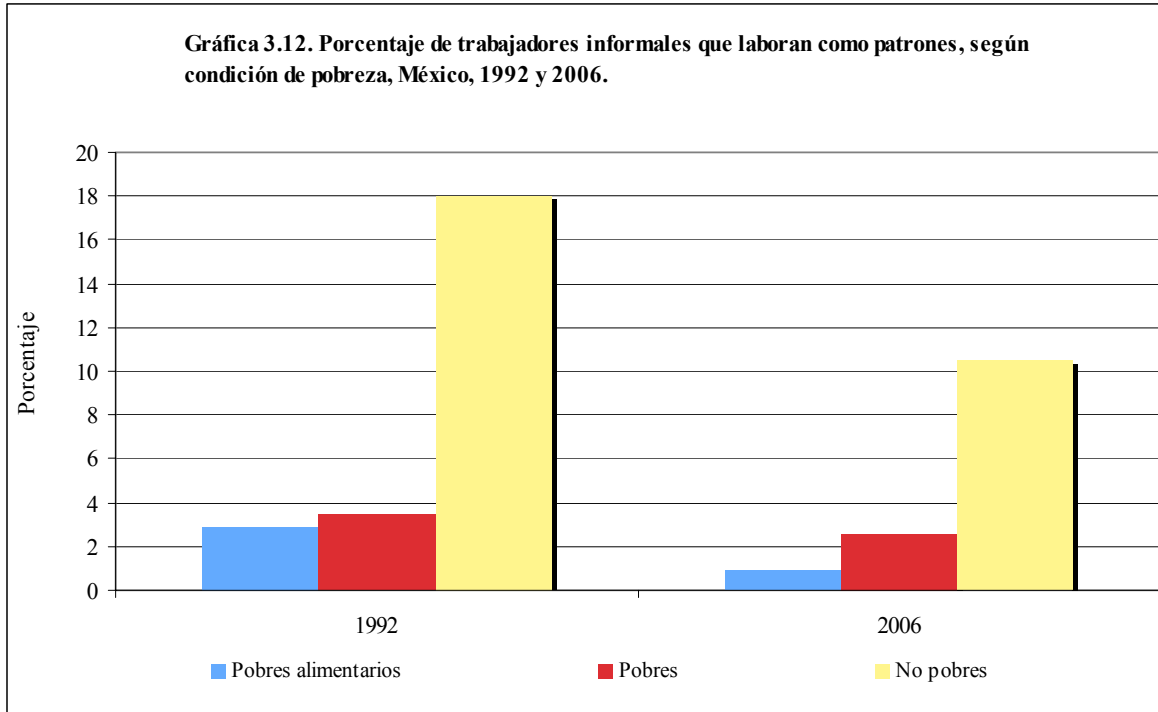
estructuras laborales. En esta posición ocupacional no se presentan diferencias importantes por condición de pobreza.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

Entre los años de estudio, la gráfica 3.11 expone que los informales por cuenta propia no sufren cambios importantes; por el contrario, estos trabajadores informales (pobres y no pobres) parecen consolidarse en esta posición ocupacional.

Para finalizar, se presentan a los patrones informales, los cuales se han vinculado directamente con actividades de la pequeña empresa. En este sentido, Maloney (2007) señala que en los últimos años la microempresarialidad ha tenido un auge importante en el sector informal. Los datos de la gráfica 3.12 contrastan esta postura, debido a que los patrones informales no pobres se reducen de 1992 a 2006.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006.

En síntesis, puede afirmarse que los asalariados y los trabajadores por cuenta propia representan casi a ocho de cada diez trabajadores informales. En cuanto a los patrones, esta posición sólo está representada significativamente en los informales no pobres (menos de 20 por ciento).

3.4 Conclusiones

En este capítulo se hizo una descripción y caracterización de los trabajadores informales pobres a través de las dimensiones sociodemográficas y laborales, las cuales expusieron diversas particularidades, como sexo, nivel educativo, grupos de edad, rama de actividad económica, grupo y posición ocupacional. Estas variables ayudaron a conocer con mayor detalle la población de estudio; en particular, esta investigación se centró en los aspectos laborales más sobresalientes entre los informales pobres, los cuales sirvieron para conocer en qué actividades económicas y ocupaciones los trabajadores informales no logran un ingreso mínimo para sobrevivir, además de que se encuentran en condiciones laborales precarias (flexibilización, jornadas de trabajo extensas, etcétera).

En general, los trabajadores informales pobres se presentan en un porcentaje considerable en las edades extremas y sobresalen por sus bajos niveles educativos. Estos trabajadores se encuentran en clara desventaja dentro del mercado laboral; por ejemplo, es innegable que el nivel educativo de los informales representa la inserción en mejores puestos de trabajo, así como mayores ingresos económicos. Esto se refleja en los trabajadores informales pobres, dado que una parte importante tiene únicamente escolaridad a nivel primaria.

El avance de la informalidad dentro del mercado laboral entre 1992 y 2006 constituye un aspecto preocupante, sobre todo en el caso de los trabajadores que no tienen seguridad social y que además tienen ingresos bajos.

En resumen, la población informal en situación de pobreza cuentan con los niveles educativos más bajos dentro del mercado laboral, además de que un considerable porcentaje de ellos se encuentran en edades extremas, convirtiendo a esta población en una de las más vulnerables dentro del mercado laboral, combinando factores como bajos niveles educativos, vejez, pobreza, malas condiciones laborales, etcétera. Esta situación debiera ser atendida prioritariamente por los diferentes actores de la sociedad, con el fin de mejorar sus condiciones laborales y de vida.

Por otro lado, los aspectos laborales muestran aportaciones interesantes que ayudan a la caracterización de los informales pobres. En primer lugar se presentaron las ramas de actividad económica, señalando aquellas actividades en que se concentran los informales pobres. De esta descripción resultaron cuatro actividades relevantes (comercio, servicios personales, construcción e industria manufacturera) que muestran importantes diferencias entre ellas. Por ejemplo, la construcción tiene mayor peso en la configuración de los informales pobres; en contraste, el comercio y los servicios personales se relacionan en mayor medida con los trabajadores informales (pobres y no pobres).

En segundo lugar, se expusieron los grupos ocupacionales, con lo que se identificó en qué conjunto de ocupaciones laboraban mayormente los trabajadores informales pobres. En esta búsqueda se localizaron tres grupos (los últimos de las categorías definidas). Dentro de éstos, los informales pobres laboran principalmente en trabajos manuales, los cuales se vinculan con condiciones laborales precarias.

Por último, se caracterizaron las posiciones ocupacionales, las cuales se concentran en dos posiciones que representan prácticamente a ochenta por ciento de los trabajadores informales pobres; estas posiciones son: trabajadores por cuenta propia y asalariados. La concentración mayoritaria de los informales pobres no varía fuertemente entre las dos líneas de pobreza ni entre los no pobres, lo que evidencia que los trabajadores informales, en general, están concentrados en estas dos posiciones.

El análisis presentado a lo largo de este capítulo permite reforzar algunos de los postulados esbozados por las perspectivas teóricas que fundamentan la investigación. En primer lugar, se asienta el vínculo informalidad y condiciones precarias de trabajo, tanto en lo que respecta a la concentración de los trabajadores informales pobres en ramas como los servicios personales, el comercio, la industria manufacturera y la construcción, como en lo referente a la concentración de estos trabajadores en empleos manuales no calificados. Ambas categorías se caracterizan por la existencia de condiciones laborales deficientes que deterioran la calidad de vida del trabajador.

Consecuentemente, se refuerza la asociación entre informalidad y pobreza, debido a que la carencia de condiciones favorables de trabajo hacen a estas poblaciones vulnerables dentro del mercado de trabajo.

En resumen, los trabajadores informales pobres son afectados por diversas circunstancias. Aquí se han presentado únicamente dos dimensiones (sociodemográficas y laborales) que, aunadas a otros factores, hacen de los informales pobres una de las subpoblaciones más vulnerables del mercado laboral.

CAPÍTULO 4

Informalidad y pobreza: un vínculo insoslayable

“El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según dos principios de diferenciación [...] el capital económico y el capital cultural.

De ahí se sigue que los agentes se encuentren allí empleados de tal manera que tienen tanto más en común en estas dos dimensiones cuanto más próximos estén, y tanto menos cuanto más separados.

Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a las distancias sociales.”

Pierre Bourdieu

4.1 Análisis de correspondencia: una breve introducción

En el capítulo anterior se expuso en términos generales la caracterización sociodemográfica y laboral de la población de estudio. Además se mostraron algunas particularidades de la informalidad en México. En este apartado se señalan las relaciones existentes entre los trabajadores informales (pobres y no pobres) con respecto a las dos dimensiones de estudio (sociodemográficas y laborales). Con este propósito se pretende utilizar el Análisis de Correspondencia (AC), el cual ayuda para responder a algunos objetivos y preguntas de investigación que se plantearon en el capítulo uno.

El capítulo consta de tres secciones. En primer lugar se plantea una introducción sobre el método estadístico que se utiliza en esta investigación. En segundo, se aplica el AC para los trabajadores urbanos en los dos años de estudio (1992 y 2006). Por último, se presentan las conclusiones, entre las cuales se exponen los patrones de asociación y los principales cambios que han surgido entre los trabajadores informales (pobres y no pobres) en 1992 y 2006.

Análisis de Correspondencia

El AC es una técnica estadística que se utiliza para estudiar la relación entre variables categóricas que se exponen en una tabla de contingencia (Greenacre, 1993).⁴⁴ Este método ayuda a explorar los datos y permite conocer los principales vínculos que se generen a partir de la tabla. Según Greenacre (1993) “la principal meta del análisis de correspondencia es transformar una tabla de información numérica en una visualización gráfica”.

En la presente sección, el AC sirve para profundizar en la caracterización de la población de estudio, así como observar vínculos (laborales y sociodemográficos) entre los trabajadores informales entre 1992 y 2006. Antes de la aplicación del AC se presentan las siguientes herramientas básicas de esta técnica estadística: perfiles, masa, distancia, inercia y dimensiones.

Perfiles

Los perfiles del AC son frecuencias relativas en una tabla de contingencia que se muestran en los renglones y las columnas de las variables. Éstos consisten en sumar el ciento por ciento de los totales por renglón y columna. De esta manera, la tabla se plantea como una representación matricial de las categorías de cada variable. Los perfiles del AC se exponen en las tablas de contingencia como una distribución porcentual de los renglones y columnas. Es importante mencionar que estas distribuciones se muestran para cada categoría de las variables analizadas.

Masa

La masa es un elemento del AC. Esta herramienta consiste en el determinado peso que representan las posiciones de los perfiles en una gráfica. En términos generales, la masa es un peso asociado a cada perfil y es proporcional a su frecuencia marginal (Greenacre, 1988). En caso de que las variables tengan diferencias importantes en el número de

⁴⁴ Las tablas de contingencia se utilizan para analizar la relación entre dos o más variables categóricas.

observaciones, la masa permite compensar estas diferencias. Mancini (2003) ejemplifica lo anterior, señalando que “es en función de un determinado peso que se ubican las posiciones de los perfiles en una gráfica. Es decir, supongamos que de 100 casos que tiene la variable X, 25 caen en la categoría i, es decir el 25 por ciento de los casos. Y supongamos también que de 200 casos que tiene la variable Y, 50 caen en la categoría j, es decir, el 25 por ciento. Si bien, en términos relativos las proporciones son idénticas, no es lo mismo 25 de 100 que 50 de 200. En Función de ello es que se tiene en cuenta el peso de un perfil”.

Distancias, inercias y dimensiones

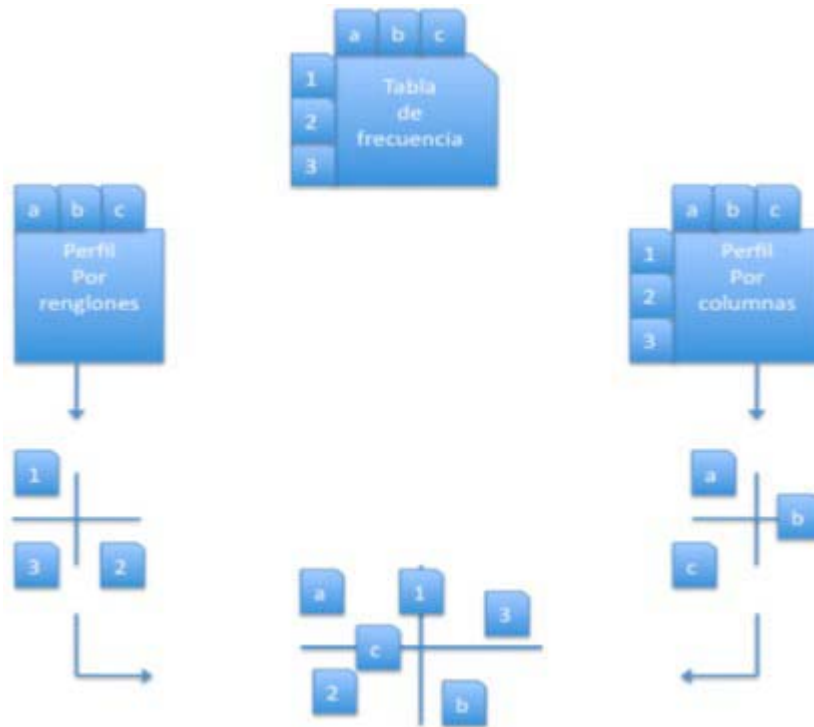
La distancia Ji cuadrada sirve como preámbulo para presentar el concepto de inercia, el cual es básico para el AC. En este caso, la distancia tiene en cuenta la significancia de la asociación entre renglones y columnas (Greenacre, 1993). Según Clause (1998:11) “Esto implica que las categorías con pocas observaciones contribuyen relativamente más a la distancia entre puntos que las categorías con más observaciones”.

Por otro lado, la inercia es una medida que calcula la extensión de los puntos del perfil hacia el centroide. Para Greenacre (1993), “la inercia tiene una interpretación geométrica como una medida de dispersión de los perfiles en un espacio multidimensional”. Este concepto advierte en qué medida se puede explicar la asociación entre las variables.

Por último, las dimensiones son un aspecto fundamental del AC, las cuales se determinan conforme al número de categorías que se encuentren en las variables.⁴⁵ En la práctica, normalmente se toman dos dimensiones para hacer el análisis gráfico de manera más clara. Estas dimensiones tienen una capacidad explicativa de la relación entre las variables.

⁴⁵ “El AC puede tener tantas dimensiones como n-1 categorías tenga la variable con mayor categorías” (Mancini, 2003). En esta investigación la variable con mayor número de categorías es la de rama de actividad económica, la cual cuenta con 10 categorías, por lo que se puede tener hasta 9 dimensiones posibles en este estudio.

Esquema 4.1 El proceso del análisis de correspondencia



Fuente: Clausen. 1998:4.

El esquema anterior muestra el AC en diferentes etapas, las cuales ayudan a comprender de mejor manera esta técnica estadística. Por ejemplo, en primer lugar se presenta una tabla de contingencia de dos variables, en la que se expone una primera relación entre éstas. En segundo lugar se muestran los perfiles por renglón y columna, éstas son las frecuencias relativas de cada variable. Por último, la representación gráfica de la tabla de contingencia es uno de los atributos de esta técnica estadística, la cual expone con mayor claridad los vínculos existentes entre las variables de estudio.

Este trabajo considera siete variables, las cuales se incluyen en el siguiente cuadro, mostrando las categorías que se reflejan en la gráfica de esta técnica estadística.

Cuadro 4.1. Variables sociodemográficas y laborales (elegidas) en el Análisis de Correspondencia

Sexo	Grupo de edad	Nivel educativo	Actividad económica	Posición ocupacional	Grupo ocupacional
1. Hombres	1. 12 a 19 años	1. Ninguno	1. Agropecuario	1. Jornalero o peón	1. No manual calificado
2. Mujeres	2. 20 a 29 años	2. Primaria	2. Industria extractiva	2. Obrero o emplead (asalariad)	2. No manual semicalificado
	3. 30 a 39 años	3. Secundaria	3. Construcción	3. Trabajador No Familiar No Remunerado (TNFR)	3. No manual
	4. 40 a 49 años	4. Preparatoria	4. Industria manufacturera	4. Trabajador Familiar No Remunerado (TFNR)	4. Manual
	5. 50 a 59 años	5. Universidad y más	5. Comercio	5. Trabajador Cuenta Propia (TCP)	5. Manual no calificado
	6. 60 y más años		6. Transporte	6. Patrón	
			7. Servicios sociales	7. Cooperativa	
			8. Servicios personales		
			9. Sector público		
			10. Financiero		

Las variables que se exponen en el AC son consecuencia de una elección previa.⁴⁶ Estas variables fueron analizadas en el capítulo tres, por lo que exponerlas en esta sección sirve para dar mayor solidez a la caracterización que se mostró, así como para plantear las diversas relaciones que se dan entre las dos dimensiones de estudio (sociodemográficas y laborales).

4.2 Análisis de Correspondencia de los trabajadores informales en México, 1992

Los trabajadores informales pobres en 1992 muestran algunas características importantes (capítulo tres), como bajo nivel educativo y un considerable porcentaje en edades extremas (en comparación con los informales no pobres). Estos trabajadores laboran en ramas como el comercio, la construcción y los servicios. Sus trabajos se concentran en ocupaciones manuales y se desarrollan en asalariados y por cuenta propia.

Una vez que se expusieron de manera resumida las particularidades de la población de estudio mostradas en el capítulo anterior, a continuación se presentan los primeros resultados del AC. En el cuadro 4.2 se muestran las dimensiones que explican en su totalidad las relaciones entre las variables. Esta investigación retoma las primeras dos

⁴⁶ En el apartado anterior se presentaron diversas razones para la elección de estas siete variables (sociodemográficas y laborales). Por ejemplo, en el aspecto sociodemográfico se consideró el nivel educativo como una de las variables relevantes para esta investigación, debido a la importancia histórica que ha presentado el grado de escolaridad en la informalidad y la pobreza (normalmente vinculado con bajos niveles educativos).

dimensiones para analizar, a través del plano, los vínculos de las variables. Las asociaciones se representan por medio de la cercanía/lejanía en que se encuentren las categorías en la gráfica.

Cuadro 4.2 Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 1992. Resumen

Dimensión	Inercia	Compartido	Acumulado
1	0.061	0.555	0.555
2	0.019	0.173	0.728
3	0.016	0.145	0.873
4	0.009	0.079	0.952
5	0.003	0.024	0.976
6	0.001	0.013	0.988
7	0.001	0.005	0.994
8	0.000	0.003	0.997
9	0.000	0.002	0.998

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH de 1992

El cuadro 4.2 muestra que el total de la inercia (acumulada) equivale al ciento por ciento de la explicación de la relación entre las variables, esto es, que a mayor porcentaje en cada dimensión se obtiene mayor calidad en la interpretación de los vínculos. Por ejemplo, se observa que las primeras dos dimensiones explican aproximadamente 72.8 por ciento de la inercia total. Es decir, al tomar estas dimensiones se pierde 27.2 por ciento de la dispersión de las categorías de las variables.

Por otro lado, en la gráfica 4.1 se muestran los primeros vínculos entre las variables sociodemográficas y laborales de los trabajadores informales pobres de México en 1992. Además, el AC permite consolidar algunos hallazgos del capítulo anterior, como la importancia de los bajos niveles de escolaridad y la fuerte presencia de los trabajadores informales pobres entre los grupos más jóvenes.

Para este trabajo, las dos dimensiones que se consideran sirven para graficar y así interpretar el AC. La primera dimensión está representada por el eje de las x y la segunda por el eje de las y (gráfica 4.1).

En la gráfica se observa un primer grupo, ubicado del lado izquierdo sobre el primer eje. En este conjunto se expone una asociación entre sectores financieros y públicos, ocupaciones no manuales (calificados y semicalificados), así como trabajadores informales no pobres; además, estas categorías se relacionan con los mayores grados de escolaridad y con los patrones.

Por otro lado, en el centro de la gráfica se observa un segundo grupo, dentro del cual se ubica la mayoría de las categorías presentadas. Por ejemplo, en este caso existen vínculos claros entre los niveles de secundaria, preparatoria, comercio, transporte, industria manufacturera y ocupaciones no manuales y manuales. Es importante mencionar la proximidad que tiene este grupo con los grupos de edad de entre 20 y 40 años.

En contraste con los grupos de trabajadores señalados en los párrafos anteriores está la población de estudio de esta investigación (informales pobres), la cual ratifica algunas revelaciones encontradas en el capítulo tres. Por ejemplo, se observa una estrecha relación de los trabajadores informales pobres con la construcción, los servicios personales y las ocupaciones no remuneradas (ya sean familiares o no)⁴⁷ y por cuenta propia. Estos trabajadores, a su vez, tienen las mayores edades y cuentan con grado de escolaridad hasta primaria.

⁴⁷ En la gráfica los trabajadores no remunerados están representados por los TFNR (Trabajador Familiar No Remunerado) y TNFNR (Trabajador No Familiar No Remunerado).

En lo que respecta al sexo, las diferencias no están claramente marcadas. Por un lado, las mujeres se ubican en actividades como servicios personales y comercio, en edades de 12 a 30 años. Por otro lado, los hombres trabajan en la construcción, y su inserción en los informales pobres se produce en mayor medida en edades mayores (más de 50 años).

Las relaciones que se observan en la gráfica 4.1 se refieren a diversos aspectos, entre los que sobresale, en primer lugar, una clara diferencia entre ser informal pobre y no pobre. Esta diferenciación está concentrada en los niveles educativos, los grupos de edad, las ramas de actividad y las ocupaciones; en segundo lugar se muestra un grupo “central” que no se relaciona claramente con informales pobres o no pobres; en este conjunto se destaca que son comerciantes informales, jóvenes, y que se desenvuelven en ocupaciones manuales y no manuales.

Las relaciones expuestas en este trabajo coinciden con algunos descubrimientos del mercado laboral mexicano, con la diferencia de que dentro de esta población (informales pobres), algunos vínculos se vuelven más vulnerables para estos trabajadores, debido a que se combinan aspectos como pobreza, informalidad, vejez, bajos niveles educativos, etcétera.

4.3 Análisis de Correspondencia de los trabajadores informales en México, 2006

En esta sección se aplica la técnica del AC a los trabajadores urbanos de 2006. El estudio consiste en mostrar las principales relaciones (sociodemográficas y laborales) entre los informales en ese año, a fin de contrastarlo con las de 1992 y de exponer las principales transformaciones de la informalidad, y en particular de los trabajadores pobres.

En el capítulo tres se advirtió de diversos cambios que se generaron en el mercado laboral, como un crecimiento en los servicios y el comercio, así como un incremento en la edad de los trabajadores y en sus niveles educativos. Estas transformaciones que se presentaron en la caracterización de la población de estudio pueden afectar diversas relaciones entre los trabajadores informales pobres, por lo que conocer los vínculos de los informales pobres en 2006 ayuda a mostrar los cambios que expone el AC.

Para el AC de los trabajadores urbanos en 2006, a continuación se expone un cuadro resumen donde se muestran las dimensiones que explican la información que se rescata para la representación gráfica.

Cuadro 4.3. Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 2006. Resumen

Dimensión	Inercia	Compartido	Acumulado
1	0.058	0.500	0.500
2	0.019	0.167	0.668
3	0.015	0.127	0.795
4	0.013	0.115	0.910
5	0.005	0.045	0.955
6	0.003	0.025	0.980
7	0.002	0.014	0.994
8	0.000	0.004	0.997
9	0.000	0.001	0.999

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH de 2006

En el cuadro 4.3 se observan las dimensiones que explican las relaciones entre las variables expuestas; en este AC se retoman las primeras dos dimensiones, que corresponden a 66.8 por ciento de la inercia total. Es decir, estas dimensiones explican en aproximadamente 67 por ciento la relación entre las variables, mientras que se pierde información por la dispersión de las categorías en 33 por ciento. En el siguiente cuadro se presentan las dos dimensiones que exponen la representación gráfica.

Cuadro 4.4. Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 2006. Resumen

Dimensión	Inercia	Compartido	Acumulado
1	0.058	0.500	0.500
2	0.019	0.167	0.668

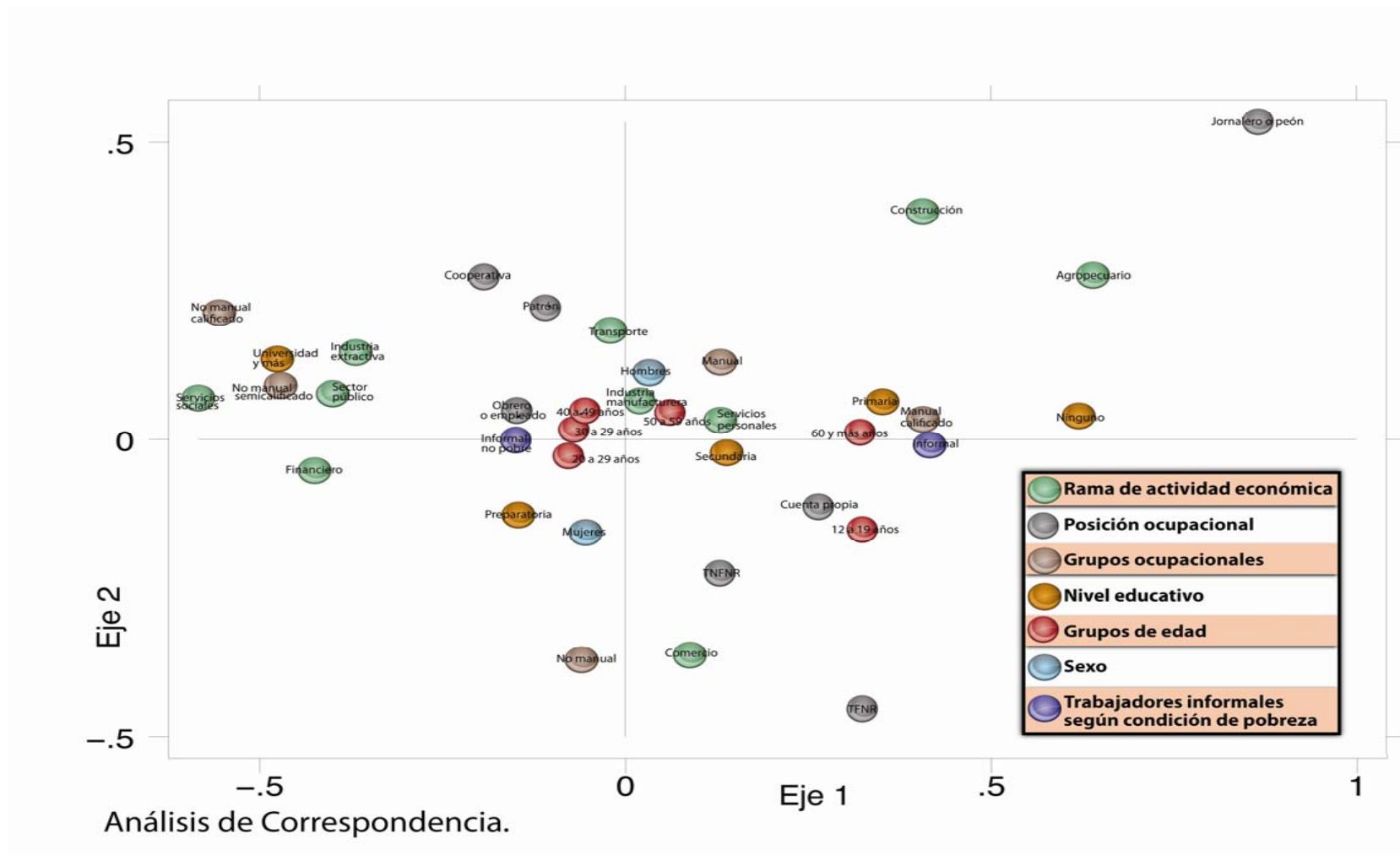
Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH de 2006

El cuadro 4.4 muestra un resumen de las dimensiones que ayudan a graficar el AC que se describe en esta sección. Las dos dimensiones explican la representación gráfica de las relaciones (sociodemográficas y laborales) entre las variables de estudio.

En la gráfica 4.2 se distinguen dos grupos de informales (pobres y no pobres) claramente determinados, con diferentes grupos de edad y niveles educativos, y que laboran en actividades y ocupaciones distintas. Por ejemplo, los trabajadores informales pobres (derecha de la gráfica) tienen edades extremas (12 a 29-60 y más años), cuentan con educación hasta primaria y laboran en trabajos manuales no calificados. Estos trabajadores son principalmente por cuenta propia.

En el lado izquierdo de la gráfica, los trabajadores informales no pobres se contrastan fuertemente con los pobres. Este grupo de informales (no pobres) son asalariados y patrones, trabajan en ramas como el sector público, el financiero y los servicios sociales. Los grupos ocupacionales a los que pertenecen son trabajos no manuales (calificados y semicalificados). En lo que respecta a los aspectos sociodemográficos, estos trabajadores se relacionan directamente con las edades productivas (20 a 50 años) y con los niveles educativos más altos. Es decir, se presenta un vínculo entre los trabajadores que se encuentran en el sector público, financiero y de servicios sociales con niveles educativos de preparatoria y universidad y más, además de que tienen edades entre 20-50 años y laboran en ocupaciones no manuales.

Gráfica 4.2. Análisis de Correspondencia para los trabajadores informales en México, 2006.



Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH del 2006

Por otro lado, en la gráfica 4.2 se expone una diferencia importante por sexo, ésta se puede observar de la parte inferior a la superior de la gráfica. Por ejemplo, los hombres (parte superior) se relacionan con un mayor número de actividades y ocupaciones, lo cual confirma una mayor presencia de este sexo en el mercado laboral, además de que predomina en edades productivas. En contraste, las mujeres (parte inferior) están concentradas en actividades y ocupaciones muy específicas, observando un vínculo entre el sexo femenino, el comercio, los trabajadores cuenta propia y los trabajos no remunerados; también se relacionan con el grupo de edad más joven. En este sentido, la diferencia por sexo es clara, dentro de la cual la mujer se encuentra con menor participación y aislada a algunas actividades.

Por último, esta gráfica permite observar la importancia de la informalidad dentro del mercado laboral, debido a que este sector se encuentra fuertemente relacionado con las actividades y ocupaciones que se presentaron en el AC. Esto confirma el hallazgo anterior que se refiere a una informalización del mercado laboral mexicano, en el que a pesar de las diferencias importantes (pobres y no pobres) existe una mayor penetración de la informalidad en el mercado laboral.

4.4 Conclusiones

Los resultados de esta investigación han mostrado que la economía informal se puede dividir en trabajadores pobres y no pobres. Según las gráficas de este capítulo, esta línea divisoria fracciona a la informalidad en dos sectores (pobres y no pobres). Los trabajadores informales pobres se encuentran relacionados con diversos aspectos del mercado laboral (bajos niveles educativos, edades extremas, laboran en construcción, comercio y tienen trabajos manuales); estos vínculos al parecer se incrementaron durante los catorce años de estudio. Es decir, los informales pobres trabajan en actividades y ocupaciones que se caracterizan por malas condiciones y bajos ingresos laborales, estas relaciones crecen (mayor cercanía de las categorías en el AC) para el año 2006 (gráfica 4.2).

Por otro lado, los datos aportados por este trabajo muestran a un conjunto de la población que se encuentra ubicado en el centro de la gráfica. Este grupo de trabajadores tiene vínculos con actividades como el comercio y los servicios personales, y también se

relacionan con niveles educativos de primaria y secundaria, laborando en trabajos manuales y no manuales.

Se puede mencionar que, en términos generales, dentro de la informalidad coexisten tres tipos de empleos: unos que se encuentran dominados por informales no pobres (altos niveles educativos, edades productivas, laboran en el sector público, el sector financiero y los servicios sociales); por otro lado están las actividades y ocupaciones que concentran a los trabajadores informales pobres y no pobres (comercio, servicios personales, trabajos manuales y no manuales); por último, se presentan los trabajos donde predominan los informales pobres, como la construcción, la industria manufacturera y las actividades agropecuarias, además de concentrarse en trabajos manuales (no calificados).

Los cambios ocurridos en el AC entre 1992 y 2006 sirven para profundizar los vínculos que se mostraron en los párrafos anteriores. Una de las transformaciones que sobresalen en el año 2006 son las relaciones que se señalaron entre las mujeres, el comercio, el trabajo familiar no remunerado y las ocupaciones no manuales. Este cambio puede asociarse al incremento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo, el cual se mencionó con mayor profundidad en el capítulo tres.

Cabe señalar que se observa una “polarización” en la economía informal en México, la cual se divide entre trabajadores pobres y no pobres. Es decir, las gráficas 4.1 y 4.2 muestran un importante alejamiento entre las características (grupos de edad, nivel educativo, actividad económica, etcétera) de los informales, conformando dos grupos contrastantes. Esta “polarización” ha permitido dispersar el grupo central que se representaba por una inserción complementaria de informales (pobres y no pobres), el cual parece desvanecerse para formar únicamente dos conjuntos: trabajadores informales pobres y no pobres.

En síntesis, los trabajadores informales pobres se encuentran relacionados con múltiples características dentro del mercado laboral. Los vínculos mostrados en este trabajo advierten una mayor penetración de esta población en cuestiones laborales y sociodemográficas. Es decir, los trabajadores de escasos recursos y que no cuentan con seguridad social parecen asociarse a actividades y ocupaciones que se caracterizan por sus precarias condiciones laborales.

Consideraciones finales

*"No acepten lo habitual como cosa natural,
pues en tiempos de desorden sangriento,
de confusión organizada,
de arbitrariedad consciente
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural,
nada debe parecer imposible de cambiar"*
Bertolt Brecht

En el desarrollo de este trabajo se intento abordar dos problemáticas (informalidad y pobreza) actuales en México, las cuales se conjuntaron en los trabajadores informales pobres. Esta población ha sido poco estudiada en México debido a que en lo general los expertos de los dos fenómenos tienden a segmentar el estudio de la informalidad y la pobreza. En contraste, los resultados de esta investigación mostraron que una parte importante de los trabajadores se ve afectada por los dos fenómenos.

El desarrollo del marco teórico del presente trabajo se expuso de manera compleja, debido a que se intentó conjuntar teóricamente a la informalidad y la pobreza con la finalidad de abordar la temática, evitando que los dos fenómenos traspasaran los objetivos y las preguntas de esta investigación. En este contexto, se plantearon diversos enfoques teóricos y metodológicos que se han desarrollado en Latinoamérica sobre los dos fenómenos. Es importante mencionar que este estudio se desarrolló desde la perspectiva del mercado de trabajo, lo cual influyó para presentar un análisis con mayor inclinación hacia la informalidad.

El primer capítulo de esta investigación es de suma importancia, ya que se plantea el problema, los objetivos y las preguntas de la investigación. En el proyecto se definieron los conceptos teóricos y metodológicos, mostrando relaciones entre la informalidad y la pobreza. Por otro lado, se intentó señalar la importancia de estos fenómenos en la actualidad mexicana, además de mostrar los cambios que han surgido en el mercado laboral, los cuales han afectado de manera directa a los informales pobres. Una vez que se

señalaron los antecedentes de los fenómenos, así como el planteamiento del problema, se hizo la propuesta metodológica para los trabajadores informales pobres, la que permitió contrastar con otros autores la magnitud del fenómeno de la informalidad en México.

A medida que avanzaba la investigación se decidió dar un mayor énfasis a los aspectos laborales (ramas de actividad económica, posiciones y grupos ocupacionales), que sirvieron para caracterizar a los informales pobres y conocer con mayor detalle en qué tipo de trabajos se insertan, así como las actividades en las que tienen una mayor presencia. En lo que respecta a los aspectos sociodemográficos se señalaron, a grandes rasgos, los niveles educativos, grupos de edad y sexo.

Los resultados de esta investigación mostraron que los trabajadores informales pobres parecen reproducir algunos patrones (sociodemográficos y laborales) entre los dos años de estudio; por ejemplo, tienen bajos niveles educativos, edades extremas y laboran en actividades como la construcción, el comercio, etcétera.

Durante estos catorce años de estudio se exponen cambios importantes (mayor flexibilización, precarización y terciarización), los cuales se encuentran relacionados con la introducción de políticas económicas que afectaron al mercado de trabajo y en particular a los trabajadores informales pobres, quienes aumentan su presencia en diversas actividades y ocupaciones dentro de la estructura laboral.

En los apartados anteriores se expuso una caracterización de los trabajadores informales pobres, además se mostró su incremento significativo (cerca de 3 millones de trabajadores) entre 1992 y 2006. A partir de estos resultados surgieron varias preguntas, que forman parte de las consideraciones finales de esta sección. Por ejemplo, ¿el crecimiento de la informalidad responde a una tendencia marcada del mercado de trabajo? ¿Las características de los informales pobres en los dos años de estudio muestra la informalización del mercado de trabajo? ¿Es la informalidad un fenómeno que controla a la población de escasos recursos, o en su caso logra combatirla? ¿Los trabajadores informales pobres se concentran en actividades y ocupaciones muy particulares o se distribuyen en todo el mercado laboral? ¿Existen diferencias relevantes entre ser informal pobre y no pobre?

Como se observa, algunas de estas preguntas se respondieron con el desarrollo de esta investigación, pero existen otras que son de mayor complejidad y que pueden ser abordadas en investigaciones futuras.

En el capítulo tres se mostró que la caracterización de la población de estudio expuso diferencias importantes entre la economía informal. Por una parte, la condición de pobreza resaltó como uno de los principales factores de diferenciación, con marcadas distancias entre estos conjuntos de la población. Por otro, el sexo en el año 2006 sobresale con diferencias importantes en el aspecto laboral. Es decir, las mujeres se insertan en actividades y ocupaciones con rasgos particulares (no manuales, comercio, servicios personales). Por el contrario, los hombres informales pobres se encuentran mayormente distribuidos en la estructura laboral y se concentran en ocupaciones manuales.

Un dato relevante en este trabajo fue la diferencia de actividades y ocupaciones en que laboran los trabajadores informales según su condición de pobreza. Por ejemplo, se puede mencionar que los informales (pobres y no pobres) se emplean en actividades como el comercio y los servicios personales. Por el contrario, dentro de la construcción existe un número importante de trabajadores informales pobres.

Los vínculos que se señalaron en el capítulo cuatro (AC) coinciden con diversos autores, así como con la caracterización de los informales pobres. Estas relaciones mostraron una diferencia en los dos sectores dentro de la informalidad (trabajadores pobres y no pobres). En lo que respecta a los informales pobres este trabajo expuso que entre 1992 y 2006, esta población se mantuvo asociada con diversos aspectos (bajos niveles educativos, comercio, industria manufacturera, edades extremas, etcétera). Esto señala que una multiplicidad de factores (algunos mostrados en este trabajo) influyen en la continuidad de este conjunto de trabajadores en condiciones desfavorables (bajos salarios, sin prestaciones sociales).

Por último, esta investigación mostró la importancia que tiene el estudio de los informales pobres en México. La caracterización y el AC que se expusieron en este trabajo sirven como preámbulo de investigaciones futuras que pueden contribuir al mejoramiento de esta población dentro del mercado laboral mexicano, con la finalidad de garantizar a la clase trabajadora dos aspectos fundamentales para contar con una vida digna: un ingreso

mínimo que satisfaga sus necesidades básicas y la protección social que asegura la cobertura médica, además de otras prestaciones esenciales para su labor diaria.

Bibliografía

Altimir, O. (1999), “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo”, en *Pobreza y desigualdad en América Latina*, O’Donell, G. y Tokman V., (compiladores), Paidós, Argentina.

Aparicio, R y Cortés F (2005). “Anexo 1. Análisis comparativo de las muestras de la Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2000 y 2002”, en *Números que mueven al mundo: la medición de la pobreza en México*, Székely, M. (coord.), SEDESOL/ Porrúa, México.

Ariza, M. (2006), “Mercados de trabajo y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en *La situación del trabajo en México 2006*, De la Garza, E., UAM, México.

Boltvinik, Julio, "¡15 millones más de pobres extremos!", en *La Jornada*, México, 16 de octubre de 1998, pág. 10.

----- y Damián, A. (2003), “Evolución y características de la pobreza en México”, *Revista de Comercio Exterior*, 53 (6).

----- y Damián, A. (2003), *Derechos humanos y medición oficial de la pobreza en México*, Papeles de Población, núm. 135, UAEM.

----- y Hernández Laos, E. (1999), *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México.

Calva, José Luis, “Ahorro, inversión y crecimiento”, en *El Universal*, México, 14 de junio de 2007 (a).

----- “Bono dilapidado”, en *El Universal*, México, 15 de noviembre de 2007(b).

Castel, R. (2004), *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Manantial, Argentina.

Clausen, S. (1998), *Applied correspondence analysis an introduction*, Sage, London.

Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP) (2002), *Medición de la pobreza*, Sedesol, México.

Cortés, F. (1995), “De marginal a informal: desarrollo de la discusión en América Latina”, en *Crisis y reproducción social*, Cortés, F. y Cuéllar, O., FLACSO-Porrúa, México.

----- Hernández, D., Hernández, E., Székely M., y Vera, H. (2002), *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, Sedesol, México.

Damián, A. (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.

----- (2007), *Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la pobreza*. Papeles de Población, núm. 51.

De Alba, C. y Dirk K. (1995), *La utilidad de lo minúsculo*, El Colegio de México, México.

De Soto, H. (1989), *El otro sendero: La revolución informal*, Diana, México.

Fernández, A. y Riethof, M. (2001), “América Latina en el neoliberalismo global: Crisis financiera, políticas sociales y reformas laborales”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 71.

Freije, S. (2007), *El Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política*, Serie Documentos de Trabajo, Mercado Laboral, IESA, Venezuela, BID.

García, B. (2008), *Población Económicamente Activa: Evolución y Desafíos*, CEDUA/ El Colegio de México (mimeo), México.

Greenacre, M.J. (1984), *Theory and Applications of Correspondence Analysis*, Academic Press, New York.

----- (1993), *Correspondence Analysis in Practice*, Academic Press Limited, USA.

Haller, W. y Portes, A. (2004), *La economía informal*, Serie Políticas Sociales, núm. 100, CEPAL.

Hart, K. (1972), *Informal income opportunities and urban employment in Ghana*, en *Journal of Modern African Studies*, núm. 1, vol. 11, Cambridge.

Hernández, A. “Regulará la STPS la subcontratación” en *Milenio Diario*, México, 30 de mayo de 2007.

INEGI-INMUJERES (2007), *Mujeres y hombres en México, con base en INEGI, STPS, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2006*. Segundo Trimestre. Base de datos.

Infante, R., Martínez, D. y Tokman, V. (1995), *El desafío del empleo en América Latina y el Caribe*, Documentos de Trabajo, núm. 7, OIT.

Jusidman, C. (1993), *El sector informal en México*, Cuadernos de Trabajo 2, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, D.F.

Klein, E. y Tokman V., (1988), “Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 16, El Colegio de México, México.

Lautier, B. (1990), *Seminario de economía informal*, UAM-Iztapalapa, México.

López Buitrón, J. (2006), “Hacia una caracterización e interpretación de la informalidad en México”, *El reto de la informalidad y la pobreza moderada*, Gomes, C. y Valenti, G. FLACSO, México.

Maloney, Mason, y Perry (2007), *Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe, informalidad: escape y exclusión*, Banco Mundial.

Mancini, F. (2003), *Trabajo y certidumbre: condiciones y percepciones de la inseguridad laboral en México*. Tesis de Maestría en Población. FLACSO sede académica de México. V promoción 2001 – 2003

Marc, R. y León, B. (2000), “Dos decenios de política social. Del universalismo segmentado a la focalización” en *Reformas económicas en México 1982-1999*, Fernando Clavijo (comp.), El trimestre económico, núm. 92, FCE, México.

Muñoz, P., “Uno de cada dos mexicanos no tiene empleo formal”, *La Jornada*, 4 septiembre 2007.

Nahón, C., Rodríguez, E. y Schorr, M. (2006), *El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades*, CLACSO, Argentina.

Pacheco, E. (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual*, El Colegio de México, México.

----- y Szasz I. (1995), “Mercados de trabajo en América Latina”, *Perfiles latinoamericanos*, núm. 6.

----- y Parker S. (2001), “Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2.

Péres Sáinz, J. (1995), “Globalización y neoinformalidad en América Latina”, *Nueva sociedad*.

----- (1988), *El otro sendero de Hernando de Soto, una visión crítica*, Serie de Conferencias, núm. 2, FLACSO, Ecuador.

Portes, A. (1995), *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, FLACSO/PURRÚA, México.

----- y Benton, L. (1987), “Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril, El Colegio de México, México.

Pozas, M. (2002), *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana de la década de los noventa*, El Colegio de México, México.

Pradilla, E. (2003), “Pensar la ciudad latinoamericana”, revista *Ciudades*, núm 77, México.

Rendón, T. y Salas, C. (1987), “Evolución del empleo en México: 1895-1980” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 2, vol. 5, El Colegio de México, México.

Reynolds, Clark (1973), *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX*, FCE, México.

Roubaud, F. (1995), *La economía informal en México: de la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, FCE/ INEGI/ OSTROM, México.

Rowntree, S. (1901), *Poverty: A Study of Town Life* [La pobreza: un estudio de la vida en la ciudad], Macmillan, Londres.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) (2004), *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México al inicio del siglo XXI*, México.

Sen, A. (1992), *Sobre conceptos y medidas de pobreza*, Comercio Exterior, vol. 42.núm. 4, abril, México.

Sovilla, B. (2006), “Las políticas económicas en el contexto del neoliberalismo: situación actual y perspectivas para la economía mexicana”, *Revista de la Facultad de Economía*, BUAP, año XI, núm. 31-32, México.

Székely, M. (2005), *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004*, SEDESOL, México.

-----y Rascón, E. (2004), *México 2000-2002: Reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*, SEDESOL, México.

Temkin, B. y Zarembeg, G. (2006), “Explorando el mercado informal: ¿Qué hay entre la elección voluntaria y la determinación social?”, en *El reto de la informalidad y la pobreza moderada*, Gomes, C. y Valenti, G., FLACSO, México.

Thomas, J. (1992), *Informal economic activity*, Harvester Wheatsheaf, London.

Townsend, P. (2003), *La conceptualización de la pobreza*, en revista de Comercio Exterior, vol. 53, núm. 5, México.

Tokman, V. (1987), “El sector informal: quince años después”, *El trimestre económico*, núm. 215, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (2001), *De la informalidad a la modernidad*, OIT.

-----y Souza, R (1976), “El sector informal urbano en América Latina”, en *Revista Internacional del Trabajo*, N° 94-3.

----- (2007), *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*, Revista Internacional del Trabajo, vol. 126, núm. 1-2, OIT.

Weller, J. (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*.

----- (2001), *El empleo en América Latina, base fundamental de la política social*, Revista de la CEPAL, núm. 75.

----- (2004), *El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia*, Revista de la CEPAL, núm. 84.

Vargas, G. (2006), *Introducción a la teoría económica*, Prentice Hall, México.

Anexo

Cuadro A.1. Porcentaje de trabajadores informales pobres y no pobres, por sexo, según condición México, 1992 y 2006.

Sexo	1992			2006		
	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre
Hombres	70,8	67,3	65,1	57,8	57,9	56,6
Mujeres	29,2	32,7	34,9	42,2	42,1	43,4
Total (100 %)	1.227.932	4.945.099	3.709.630	1.253.324	7.744.207	8.203.492

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 - 2006

Cuadro A.2. Porcentaje de trabajadores informales por grupo de edad y sexo, según condición pobreza, México, 1992 y 2006.

Grupo de edad y sexo		1992			2006		
Mujeres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
12 a 19	14,0	16,3	8,0	10,9	11,1	6,4	
20 a 29	24,7	25,4	28,7	23,0	21,6	20,7	
30 a 39	21,9	24,8	25,4	27,3	27,3	21,4	
40 a 49	26,5	17,7	19,3	17,6	21,6	25,7	
50 a 59	5,5	8,0	11,8	11,2	11,3	16,9	
60 y más	7,4	7,9	6,8	10,0	7,1	9,0	
Edada media	35	34	32	37	37	37	
mediana	33	32	31	35	35	36	
Total (100 %)	358.384	1.617.840	1.295.690	0 528.829	3.260.461	0 3.561.795	
Hombres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
12 a 19	14,8	17,5	10,5	12,2	13,5	9,7	
20 a 29	21,6	27,7	24,1	25,5	24,7	22,6	
30 a 39	25,1	23,4	23,8	29,0	24,4	20,0	
40 a 49	22,4	15,7	17,6	14,7	18,7	18,7	
50 a 59	7,8	8,5	14,3	10,1	10,8	15,8	
60 y más	8,4	7,2	9,7	8,6	7,8	13,2	
Edada media	34	33	34	36	36	38	
mediana	32	31	32	34	34	36	
Total (100 %)	869.547	3.327.259	2.413.841	724.495	4.483.746	4.641.697	
Total	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
12 a 19	14,5	17,1	9,6	11,7	12,2	8,3	
20 a 29	22,5	27,0	25,7	24,4	25,5	21,8	
30 a 39	24,2	23,8	24,3	28,2	29,0	20,6	
40 a 49	23,6	16,3	18,2	15,9	14,7	21,7	
50 a 59	7,1	8,3	13,4	10,5	10,1	16,3	
60 y más	8,1	7,4	8,7	9,2	8,6	11,4	
Edada media	35	34	34	37	36	37	
mediana	33	32	32	34	35	36	
Total (100 %)	1.227.933	4.945.100	3.709.630	0 1.253.324	7.744.207	0 8.203.492	

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006

Cuadro 3.9. Porcentaje de trabajadores informales por nivel educativo y sexo, según condición de pobreza, México, 1992 y 2006.

Nivel educativo y sexo		1992			2006		
Mujeres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
Ninguno	26,1	15,9	6,3	15,8	7,9	3,2	
Primaria	59,8	57,9	38,9	49,9	40,9	24,0	
Secundaria	13,2	21,6	27,7	22,1	30,3	23,8	
Preparatoria	0,9	3,4	12,0	9,7	17,1	28,7	
Profesional y más	0,0	1,2	14,5	2,6	3,8	18,7	
Total (100 %)	358.383	1.617.839	1.295.690	0 528.829	3.260.461	3.561.795	
Hombres	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
Ninguno	14,3	9,8	3,6	9,6	5,4	2,0	
Primaria	67,2	55,2	32,8	48,0	41,0	21,8	
Secundaria	16,1	25,7	25,5	32,8	34,4	24,6	
Preparatoria	1,6	6,9	16,9	7,4	15,4	24,1	
Profesional y más	0,9	2,3	19,8	2,2	3,7	25,3	
Total (100 %)	869.549	3.327.259	2.413.940	0 724.495	4.483.746	4.641.697	
Total	LP1	LP3	No pobre	LP1	LP3	No pobre	
Ninguno	17,7	11,8	4,6	12,2	6,5	2,5	
Primaria	65,0	56,1	34,9	48,8	41,0	22,8	
Secundaria	15,2	24,4	26,3	28,3	32,7	24,3	
Preparatoria	1,4	5,8	15,2	8,4	16,1	26,1	
Profesional y más	0,7	1,9	18,0	2,3	3,7	22,4	
Total (100 %)	1.227.932	4.945.100	3.709.629	0 1.253.324	7.744.207	8.203.492	

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992 y 2006